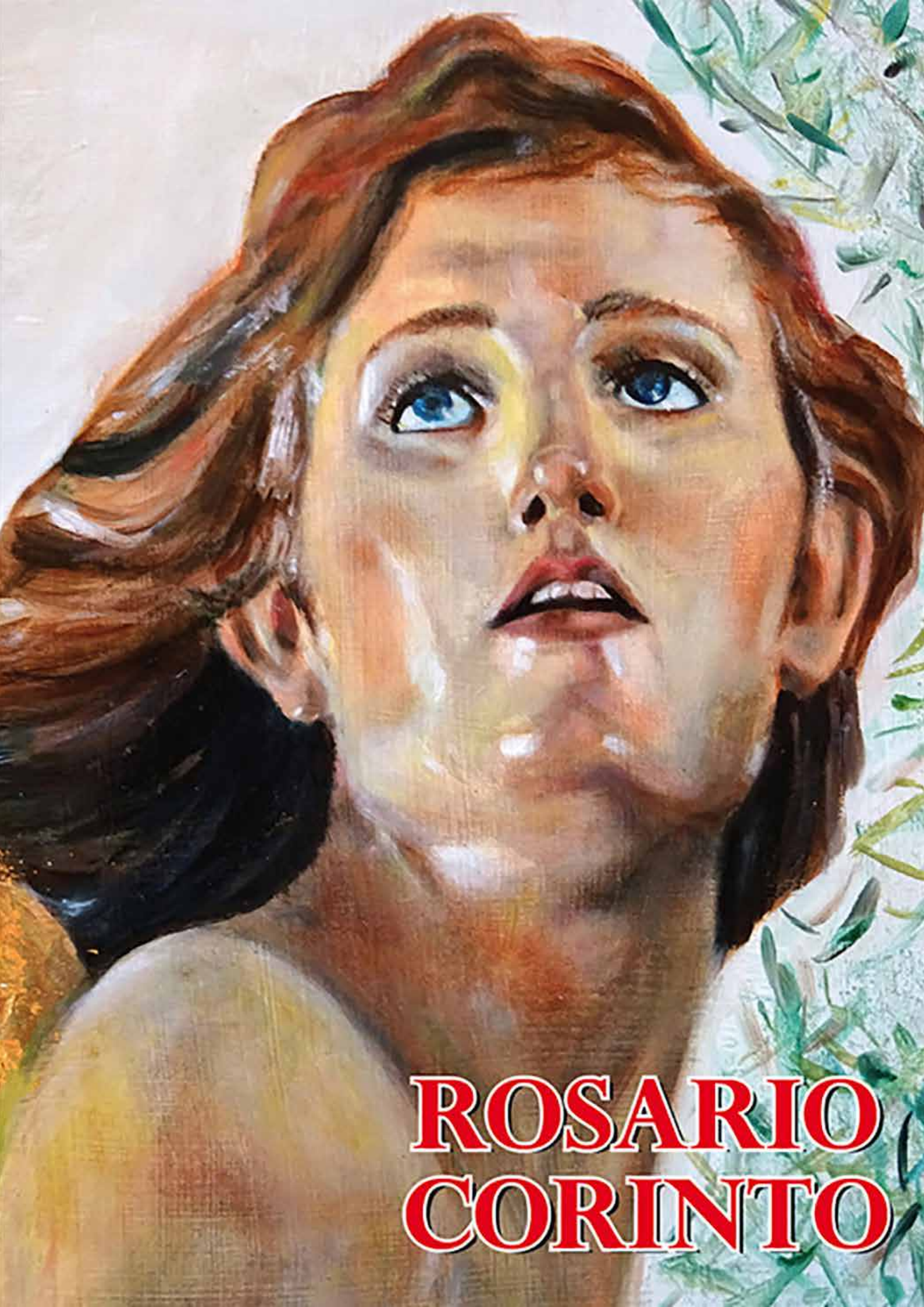




**ROSARIO  
CORINTO**

# ÍNDICE

- 9

**Editorial**  
Consejo de redacción
- 11

**José Manuel Lorca Planes**  
Obispo de Cartagena
- 13

**Fernando López Miras**  
Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
- 14

**José Ballesta Gemán**  
Alcalde de Murcia
- 16

**Jose Ignacio Sánchez Ballesta**  
Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías
- 18

**Rvdo. Julio García Velasco**  
Consiliario
- 20

**Antonio José García Romero**  
Presidente de la Cofradía de la Caridad
- 22

**Ramon Sánchez-Parra Servet**  
Nazareno del Año 2020
- 26

**De los títulos eclesiáticos y civiles en nuestras Hermandades y Cofradías**  
Marcial D. Alarcón Martínez
- 31

**El luto en la corte de Isabel de Valois**  
Jose María Camara Salmerón
- 34

**Veinte años junto a ti**  
Juan de la Luz Pérez Salmerón
- 36

**La Archicofradía de Paz y Caridad de Cuenca**  
José Emilio Rubio Román
- 38

**400 años de un mito**  
Antonio Zambudio Moreno
- 46

**“El pueblo, emocionado, se arrodilla”, las bendiciones de Jesús Nazareno**  
Joaquín Bernal Ganga
- 52

**¿Dónde estás Señor que no te veo?**  
Álvaro Carmona López
- 56

**La Virgen de los Dolores de Santa Catalina, una obra de Francisco Salzillo realizada en 1742**  
Juan Antonio Fernández Labaña
- 60

**Viejos retazos de Santa Catalina: La capilla de la Cofradía de la Animas**  
José Alberto Fernández Sánchez
- 63

**El periodo renovador**  
Antonio Jiménez Lacárcel
- 66

**Ubi Caritas...la melodía de la oración**  
Elena Montesinos Urbán
- 69

**Reflexión ante un Cristo crucificado. (A nuestro Cristo de la Caridad)**  
MN. Jacinto Pérez Hernando
- 74

**Gratitud**  
Carlos Arjona López
- 76

**Avances del proyecto del nuevo paso “El Expolio”. 2021**  
Luis Ferrer Pinar y Francisco Manuel López Galindo
- 78

**La tecnología de la comunicación en la Semana Santa**  
Álvaro García Alcázar
- 81

**La cuerda, la gran olvidada de la música procesional**  
Antonio Jesús Hernández Alba
- 84

**El cabo de andas: el coach de la Semana Santa**  
Manuel Lara Serrano
- 87

**La Cofradía, transmisión de la fe**  
Joaquín Martínez Pérez
- 89

**Equilibrio de fuerzas en un paso murciano**  
Jorge Martínez Reyes
- 98

**Romance a las lágrimas de cristal**  
Antonio Botías Saus
- 100

**Reflexiones de un cofrade novato**  
Carlos Conesa Fontes
- 102

**En la cruz, amor de amores**  
Alfonso Martínez Pérez
- 104

**El Sí de María. El Si más importante de la historia**  
Alejandro Molina López
- 106

**Sentimiento cofrade a Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos**  
Javier Soriano González
- 110

**Decálogo del buen espectador de procesiones**  
Jaime García Alcázar
- 113

**Discurso de cierre del acto de la presentación de Rosario Corinto 2019**  
Álvaro Hernández Vicente
- 115

**Tiramos del carro**  
Antonio Montesinos Sánchez
- 118

**La procesión a través del objetivo. Sentimiento y solemnidad**  
Samuel Nortes Pérez
- 120

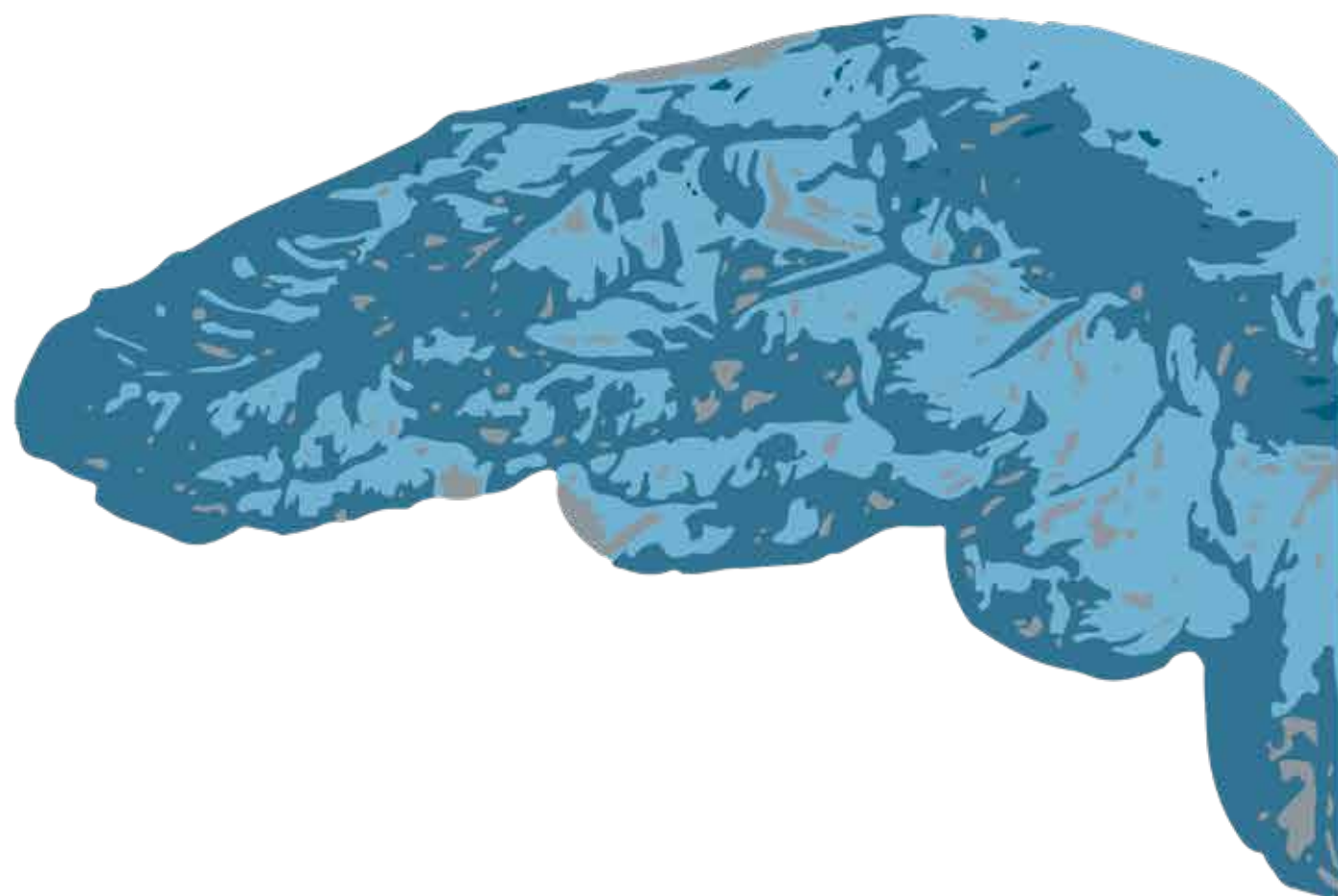
**La Inmaculada Concepción de Santa Catalina: una imagen vinculada a la Caridad**  
María Dolores Piñera Ayala
- 123

**Gestos dignos de un gran titular**  
Encarna Talavera Gómez
- 126

**Se siente en valores**  
África Zuñel Manzano

# ROSARIO CORINTO 07





**MURCIA**

**UNA CIUDAD  
CON ÁNGEL**



# LOS PALCOS DE BELLUGA







## EDITORIAL

### Consejo de Redacción

Con motivo del XXV aniversario -2018- de la Cofradía de la Caridad, nuestro Consiliario Don Julio García Velasco nos regaló un texto, que bajo el nombre del “Libro del Cristiano Cofrade” quiso hacernos respirar hondo y disfrutar de la armonía y del equilibrio de sus palabras, compilando y reflexionando para nuestro disfrute, meditación, la claridad y la respuesta de cada minuto, de cada día de la Pasión, Muerte y Resurrección según Murcia y queremos aprovechar este año para comenzar con la reflexión que hace en su pág. 55 sobre el misterio que celebramos al llegar su XXV aniversario, dicho Misterio es “La Oración en el Huerto” el cual vamos a ver culminado y finalizado por completo de la mano del escultor Arturo Serra Gómez, por voluntad de todos los cofrades y muy especialmente de los Cabos de Andas y estantes de dicho Paso.

Quiero recrearme en el texto indicado del “Libro del Cristiano Cofrade”:

Jesús en el Huerto de los Olivos.

Los apóstoles, apretados, uno junto a otro, oyen que dice Jesús: «Me muero de tristeza; quedaos aquí velando». Se quedan sobrecogidos, sin palabras, no entienden nada ¿Cómo es posible que Aquel que dominaba las fuerzas del mar y expulsaba los malos espíritus, que curaba a los leprosos, y devolvió a la vida a su amigo Lázaro, ahora se arrastre por tierra como un gusano?

Jesús ha visto, con inmensa tristeza, que sus amigos no están velando, y se aleja de ellos, se postra en tierra y clama: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. (Mc 14, 32ss)

Los discípulos, a pesar de todo, se duermen. Como nosotros nos dormimos después de escuchar todos los días los lamentos desgarradores de las madres que ven morir de hambre a sus hijitos pequeños.

¡Cuántas veces nosotros vivimos dormidos o aletargados mientras cerca de nosotros alguien sufre en angustia y soledad!

En Getsemaní, Jesús experimenta lo difícil de la obediencia, de la aceptación de la voluntad del Padre, y el enorme peso aplastante de los pecados de todos los hombres.

Los discípulos son incapaces de velar y acompañar la agonía de Jesús, su aceptación del cáliz amargo de la pasión. Y como no han orado, caerán en la tentación. Es la hora del poder de las tinieblas.

Finalmente, Jesús se levanta, consolado, fuerte y sereno, dispuesto a comenzar el camino hacia la cruz. El reloj de Dios inicia la Hora del Misterio Pascual.

Oración: Señor Jesús, que asumes el dolor, y aceptas el sufrimiento, la soledad y la tristeza; concédenos sensibilidad para acompañarte siempre en los hermanos que sufren, o están tristes y abandonados; danos la fortaleza necesaria para beber, a ejemplo tuyo, el cáliz de la voluntad divina. Bendícenos, Señor.

Somos cristianos y, al mismo tiempo, cofrades. Ser cofrade es un modo peculiar de ser cristiano. Cada uno con su profesión, su vocación, su estilo de vida, su modo peculiar de vivir la fe, el amor fraterno y la misión evangelizadora, formamos juntos la Iglesia de Cristo, la comunidad cristiana.

Cada cofradía pone el acento en un aspecto del Misterio de Cristo. Es algo parecido, aunque en otro nivel, a lo que ocurre con las Congregaciones, Órdenes e Instituciones religiosas y apostólicas de la Iglesia. Cada una intenta reproducir hoy un aspecto del Misterio y de la Vida de Jesús: el Jesús predicador, el Jesús sanador, el Jesús contemplativo, el Jesús pobre entre los pobres, el Jesús trabajador en Nazaret, el Jesús cercano a los niños, a los marginados y excluidos, el Jesús defensor de la dignidad de las mujeres, el Jesús preocupado por el hambre de la gente-multitud, el Jesús eucarístico, el Jesús redentor y reparador....

Ha transcurrido un año desde la presentación de nuestro último número de Rosario Corinto, a cargo de D. Álvaro Hernández Vicente, el cual de una forma magistral nos presentó la publicación. Este año, nuestro veintisiete aniversario, no es un año más, es un año de ilusión, de renovar proyectos, de imaginar nuevos retos, de mirar al futuro con muchísimas ganas y de plantear nuevas inquietudes en el seno de la Cofradía de la Caridad. La viveza y dinamismo de una institución se mide claramente en el la viveza y dinamismo de sus dirigentes, de su Junta de Gobierno, de sus grupos y colectivos y desde luego podemos afirmar con rotundidad que nuestra asociación pasionaria está más viva que nunca y llamada a lograr enormes retos muy satisfactorios en los próximos años.

Muchas horas de trabajo están aquí plasmadas, para que el cofrade corinto, el nazareno murciano o cualquier amante de la lectura cofrade, pueda acudir a esta publicación cada vez que desee, ya que dentro de ella, colaboran con artículos de gran interés, multitud de grandes y pequeñas firmas de Murcia y “consulados”.

El nacimiento de Rosario Corinto, fue buscando la continuidad en el tiempo, la durabilidad y que se convirtiera en un punto de encuentro del cofrade en general y del corinto en particular, y creemos desde la Editorial que esos objetivos han sido cubiertos perfectamente. Un espacio donde quién desee, pueda publicar sus sentimientos, sus vivencias sobre la Semana Santa, sus conocimientos en temática musical, literaria, de arte... con un formato cuidado y atractivo, donde la imagen es una de nuestras armas, para cautivar al lector de la belleza de nuestro patrimonio, realizado en el día de Sábado de Pasión y Sábado Santo por la calles y plazas de nuestra vieja Murcia. Es un fin que hemos buscado, desde que en 2013 saliera nuestro primer número, conmemorando el XX Aniversario de nuestra institución cofrade y este año, como hemos indicado ya hemos llegado a nuestro año XXVII.

Un año más, para vosotros, por vosotros y para todo aquel que desee mirarnos con los ojos cofrades y con la ilusión que ponemos en todo lo que realizamos, el número 07 de Rosario Corinto ya es una realidad, aquí lo tienen para su contemplación, lectura y disfrute. ¡¡¡ Larga vida a esta publicación!!!.





## JOSÉ MANUEL LORCA PLANES

### Obispo de Cartagena

#### Carta a los hermanos cofrades

Comenzamos a abrir las puertas de la Cuaresma y de la Semana Santa y ya se sienten más cerca los sonidos de trompetas y tambores. El alma nazarena prepara con ilusión los días de trabajos, encuentros e ilusiones y se hace más presente en los quehaceres de la vida del cofrade el rostro de la Pasión de Cristo. Cuaresma y Semana Santa va a ser un tiempo de escuchar y de reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, un tiempo para escuchar con humildad la voz de Dios a través de las imágenes y una oportunidad para hablar con valentía de Nuestro Señor, aunque reconocemos que no será una aventura fácil en estos momentos.

Propongo para este año que la valentía para plantearos las cosas de una manera diferente, dar un cambio a las costumbres, a lo que hemos hecho siempre, para comenzar otra forma de relacionarnos con Dios. Me refiero a que este año debemos escuchar más a Dios. Os pido a todos los cofrades que abráis bien los oídos para poder escuchar la voz de Jesús con claridad, que no vengáis a pedirle nada, sino que con sencillez de espíritu os dispongáis a oír las palabras que salen de la boca de Nuestro Señor. Esto os lo pido movido por la insistente llamada del Papa Francisco a tomar partido por una Iglesia en salida, a decidirse por ser sinceros para con Dios. El Santo Padre propone escuchar y hablar con la actitud de Jesús. Por eso podemos decir que la escucha y el diálogo tienen valor teológico. “En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres” (PAPA FRANCISCO, Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6).

Otro tema es la importancia de que participéis este año, como si fuera la primera vez que lo hacéis en la cofradía, porque la participación en la cofradía puede ayudaros sencillamente a crecer como cristianos y a mantener un encuentro personal con Cristo más sincero y más auténtico, una verdadera conversión, una fe más sólida y fundada en la relación personal con Él. El encuentro con Cristo nos lleva a considerar en mayor medida la importancia de la Iglesia en tu vida como punto de referencia y como espacio para la vivencia de la fe y de la caridad.

Queridos cofrades, todos estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor en la vida cotidiana, en el seno de la familia o cumpliendo honestamente con nuestro trabajo, colaborando en el servicio público o asumiendo compromisos con nuestros conciudadanos; este estilo de vida nos hace estar orgullosos por comprometernos en tantas causas justas. Vivir la condición de hermano en una cofradía y ayudarla a crecer mejorando en todas las posibilidades que tiene es también servir a la sociedad. No me refiero sólo a la estética externa, que es importante, sino al crecimiento en los valores humanos y cristianos de todos los hermanos cofrades puestos al servicio de un pueblo. Los cofrades sois compañeros de camino con madurez humana y cristiana, que anunciáis con imágenes la fe de esta manera tan singular, sois hombres y mujeres que sabéis responsabilizaros en todas las tareas; tenéis muchas oportunidades para aprender a respetar las opiniones de los otros, a pasar de largo de los prejuicios, a ser tolerantes, amables, acogedores y a no juzgar a nadie por las apariencias. Los cofrades aprendéis dentro de estas fraternidades a tratar a los demás como lo haría Jesús, con misericordia.

Os pido a todos, que hagáis un alto en el camino para reflexionar bien sobre el magnífico regalo de ser miembro de una cofradía que busca la gloria de Dios y el bien de todos. Os ruego que este intenso tiempo que viviréis no termine cuando guardéis las imágenes, tronos y demás enseres, sino que sigáis manteniendo el espíritu cofrade participando en otros ámbitos de la parroquia o en asociaciones de caridad. Dejad que sea el Señor Jesús el que mueva vuestra vida ahora y siempre.

Que Dios os bendiga.





## FERNANDO LÓPEZ MIRAS

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

### Seguir creciendo en la Caridad

El último día en incorporarse a la secuencia nazarena de la Semana Santa murciana, se ha convertido, por mor de vuestro trabajo y dedicación, en una jornada propicia para comprender cómo una cofradía aún joven, pese a sus 27 espléndidos años de trayectoria, ha sabido, desde el primer instante, aunar el espíritu emprendedor y renovador de una entidad nacida en la década final del siglo XX con las esencias de la mejor y más clásica tradición cofrade de la ciudad.

Su puesta en escena, cada Sábado de Pasión, así lo proclama, y su vitalidad a la hora de programar y desarrollar un extenso y cuidado programa de actos, tanto durante la Cuaresma, como fuera de ella, lo corrobora.

Y en la búsqueda de un acabado modelo procesional, que otorgue al cuidado del detalle toda la importancia que merece en estos casos, la Caridad anuncia para la Semana Santa en ciernes el estreno de los apóstoles durmientes de la Oración en el Huerto, justo cuando se cumplirán 25 salidas procesionales del paso que abre la procesión corinto desde el año 1996.

Es sólo una muestra, pero bien significativa, del sentir de estos nazarenos murcianos, de su entusiasmo indesmayable, de su afán por seguir construyendo una gran procesión para Murcia con fidelidad a los postulados fundacionales y los cánones estéticos seculares.

Y ya se anuncian nuevas metas, nuevos compromisos. Está en marcha el ambicioso proyecto de un nuevo paso, representativo de la décima estación del Vía Crucis: Jesús despojado de sus vestiduras. Con la obra encomendada al imaginero Ramón Cuenca, la Caridad no sólo enriquece su patrimonio, sino que ofrece a la Semana Santa murciana y a la contemplación de propios y forasteros un nuevo misterio pasionario, hasta ahora inédito en esta ciudad, a pesar del cerca de centenar de pasos que desfilan por sus calles.

Es algo que hay que agradecer a los cofrades de la Caridad, que no conformes con su despliegue nazareno del Sábado de Pasión, incorporan desde 2013 su sencillo y silente cortejo penitencial del Sábado Santo, forjado en torno a Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Y es algo que nos llena de legítimo orgullo, como hijos de esta tierra y fervientes devotos y admiradores de su fecunda y enraizada Semana Santa.





## JOSÉ BALLESTA GERMÁN

Alcalde de Murcia

### Presente y futuro de Murcia

El caminar del Cristo de la Caridad emociona a murcianos y visitantes, pero especialmente a sus cofrades más veteranos, quienes han convertido esta procesión en un elemento esencial de la Semana Santa murciana. Los tambores sordos y los carros de bocina se adentran en la ciudad para dejar escrito en nuestra historia el XXVII Aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que encuentra sus orígenes en las costumbres y modos huertanos.

Cuando sale de su templo, el Cristo de la Caridad hace vibrar de emoción a todo el pueblo de Murcia, mientras sus estantes protegen esta hermosa talla, debido a la estrechez y baja altura de su templo, la Iglesia de Santa Catalina. El escultor murciano Rafael Roses depositó todo su talento en este paso, que parece emerger de entre las flores para elevarse en la procesión del Sábado de Pasión.

Antes de iniciar su recorrido por las calles y plazas más emblemáticas de nuestra ciudad, como Cardenal Belluga, Santo Domingo y San Bartolomé, entre otras, penitentes y mayordomos lo aguardan con tanto sentimiento y fervor que puede hasta palparse. La delicadeza, firmeza y equilibrio muestran una puesta en escena única durante esta marcha procesional.

Sus cofrades reparten caramelos, estampas, monas y huevos duros, e incluso algún haba, creando recuerdos que quedan grabados en nuestra memoria, especialmente en la de los más pequeños. De vuelta a su templo, el Cristo de la Caridad culmina esta marcha procesional de rojo corinto en un encuentro con María Dolorosa. Ya se respira calma y aplomo.

Mi enhorabuena a todos los que habéis consolidado esta marcha procesional, quienes os entregáis con sentimiento y pasión durante todo el año, transmitiendo a las generaciones venideras nuestras tradiciones con más historia y compartiendo la veneración a nuestras sagradas imágenes. Engrandecéis la historia de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Juntos, cuidamos de nuestro pasado y construimos el presente y futuro de Murcia.



# JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ BALLESTA

Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

## Comencemos por conocernos más

Estimados Cofrades del Santísimo Cristo de la Caridad, de ese crucificado que, como canta su himno es “fuente encendida de amor, para el mundo iluminar” y que, acompañado por un río corinto cruza la nazarena plaza de Santa Catalina en la tarde de Sábado de Pasión.

A las puertas de mi primera Semana Santa al frente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, me gustaría compartir unas palabras con vosotros, pues el presidente de una corporación como esta, siempre tiene motivos para dirigirse a quienes quiere servir cada día, que no sois otros que todos y cada uno de los nazarenos de la ciudad. Estas palabras serán las mismas en las distintas publicaciones que soliciten mi participación en el presente 2020, porque no he podido, ni querido, significarme de forma particular con ninguna de nuestras cofradías y hermandades. Desde el mismo momento en que asumí la presidencia del Cabildo, tuve claro que todos los cofrades de esta ciudad, fuera cual fuera el color de sus túnicas, serían iguales para mí.

¡Nazareno murciano! no olvides que ha llegado el momento de sacar tu túnica del armario para poder acompañar al Señor por las calles. No olvides que pronto será el momento de portar tu cruz, tu cirio, tu cetro o tu estante; que dentro de unos días mirarás a Murcia a través de los ojos de un capuz; que pronto volveremos a sentir el sonido de los tambores y las marchas pasionarias, el tacto del terciopelo, el raso y la sarga, el olor del incienso y la cera derretida. No te olvides de nada de eso, pero tengamos también el valor de acordarnos de los que sufren por cualquier causa; de los más pobres, de los enfermos, de los ancianos, de las víctimas del odio y de la guerra, ... de esos otros Cristos que, a veces, simplemente porque no van en un trono cuajado de flores ni presiden un retablo, pasan a nuestro lado sin ser vistos.

Comencemos por conocernos más, por compartir más, por perdonarnos más. No seamos nazarenos de esos que al llegar Domingo de Resurrección y recogerse la última procesión, dicen “hasta el año que viene”. Si no nos tratamos, si no compartimos nuestras inquietudes, proyectos, problemas y alegrías, difícilmente podremos llegar a ser “hermanos” cofrades.

Personalmente, desde mi puesto en el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, voy a luchar para que el Cabildo se convierta en ese lugar de encuentro. Todas y cada una de nuestras cofradías tienen sus Constituciones y Estatutos. Todas cuentan con una personalidad y gobierno propio y, por tanto, nunca sería lícito al Cabildo su intromisión en vuestro funcionamiento, pero, sin duda, sí corresponde al Cabildo ser ese “paraguas” que dé voz y cobijo a todos los nazarenos. Por eso, es para mí una prioridad luchar para que, algún día, podamos contar con un espacio físico que permita que, con salones adecuados, exposiciones puntuales o permanentes, biblioteca, etc., los nazarenos murcianos encuentren en el Cabildo Superior de Cofradías y sus instalaciones ese lugar en el que compartir. Sueño con que esta corporación que, desde hace unos meses, presido, sea algo de todos y para todos.

Espero que Cristo el Señor, que es en nuestra ciudad, Amparo, Fe, CARIDAD, Esperanza, Perdón, Rescate, Salud, Sangre, Refugio, Nazareno, Misericordia, Sepulcro, Yacente y Resucitado, acoja con agrado los cultos y procesiones con que, fieles a la tradición, queremos seguir honrándole en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa. Él no lo necesita, pero nosotros, los nazarenos, sí sentimos la necesidad de rendirle tributo, llevando a nuestras calles y plazas, envueltas en cera, flores y sonido de tambores, la visión plástica del Misterio de la Salvación. Que nadie se quede al margen. Que cada uno, desde el Cabildo, desde las directivas, desde las hermandades o desde los tronos, aporte su grano de arena y estoy seguro de que sumando seguiremos engrandeciendo la Semana Santa de Murcia.

Me vais a permitir que ponga las ilusiones y quehaceres de los nazarenos murcianos en manos de la Santísima Virgen de la Fuensanta, la Madre de Dios y Madre nuestra, que estos días, bajo la advocación de las Angustias, los Dolores, la Luz, los Ángeles, la Soledad, el ROSARIO en sus misterios dolorosos o Virgen Gloriosa, nos recordará que Ella, siempre está junto a sus hijos, mientras caminamos por esta vida llevando, cada cual, nuestra propia cruz.

¡Cofrades del Santísimo Cristo de la Caridad! Ya se acerca el Sábado de Pasión.

Serán días de intensos preparativos, de eventuales problemas que habrá que solventar, de carreras y afanes, pero no dejéis que todo ese “ruido” os robe la oportunidad que Dios nos da de vivir, un año más, los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, expresando, públicamente nuestra fe, y disfrutando de nuestras tradiciones con ilusión, alegría, calma y paz.

Junto con mi agradecimiento, para terminar, quiero manifestaros desde esta publicación que espero contar con vuestra ayuda para seguir caminando en los próximos cuatro años. Vosotros, sabed que también podéis contar con la mía.





# RVDO. JULIO GARCÍA VELASCO

Consiliario

## La pregunta por la Iglesia

Es muy importante que un buen cristiano tenga una idea clara acerca de la Iglesia. Y un buen cofrade ha de ser, ante todo, un buen cristiano.

Pues bien, cuando la Iglesia estaba metida en pleno Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI lanzó esta pregunta: “Iglesia ¿qué dices de ti misma?”

Y es que la Iglesia se había comprendido a sí misma durante mucho tiempo como una sociedad de desiguales: se hablaba de iglesia docente-Iglesia discente; jerarquía-pueblo; clero-laicado; religiosos-no religiosos; vida contemplativa-vida activa... Es decir, la Iglesia, aparecía como una imagen piramidal: arriba estaba el Jefe supremo, el Papa, luego los hombres más “importantes”: cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos... Y abajo, en la zona más ancha y más grande, estaban los “pobres” fieles cristianos.

Pero llegó el Vaticano II y le dio un cambio al dibujo, y vemos ahora a la Iglesia como un gran círculo que llamamos PUEBLO DE DIOS.

En este Pueblo-Iglesia, entramos por la fe y el bautismo que nos hace cristianos. Esta es la vocación fundamental, común a todos: la VOCACIÓN CRISTIANA. A eso nos llama Dios: a hacernos hijos suyos en Jesucristo, su Hijo.

Esto quiere decir que la plenitud humana la alcanzamos en Cristo: unidos a él, somos llamados, como hijos, a vivir en comunión con Dios y con los demás hombres, como hermanos.

Esta Iglesia, este Cuerpo, no funcionará sólo a base de organismos, estructuras, normas y reglamentos. Necesita un corazón, un alma. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, el motor, el santificador, el Maestro, el que reparte dones y carismas, para la vida y misión de la misma Iglesia. A todos nos capacita para algo. En la Iglesia no hay nadie condenado al paro, nadie está sin vocación, y nadie tiene una dignidad mayor que los otros. La Iglesia no está constituida, simplemente, por “jerarquía y laicado”, sino por Pueblo de Dios o Comunidad cristiana, y dentro de ese Pueblo hay carismas, vocaciones y ministerios: pastores, laicos cristianos, consagrados y una pluralidad de ministerios.

Más concretamente, la Iglesia es: Misterio, Comunión y Misión:

1. En primer lugar, es Misterio, porque la Iglesia viene de Dios; no es producto humano, social, no es un invento humano; si así lo fuera, ya habría desaparecido.

2. En segundo lugar, es misterio de comunión:

La Iglesia nació en Pentecostés. La confusión de Babel, de la que habla la Biblia, en la que nadie se entendía, fue superada en Pentecostés: allí, partos, medos, elamitas..., todos se entienden. Pentecostés hace referencia a la Alianza del Sinaí: de la chusma que salió de Egipto se llega a la unidad de un pueblo de hermanos. En Pentecostés nace el nuevo Pueblo donde lo fundamental es la fraternidad.

La esencia de la Iglesia es, pues, la Comunión. La iglesia es el ámbito donde se supera el drama de la autodestrucción de la humanidad por la dispersión y la división; y comienzan unas relaciones nuevas entre los hombres y con Dios que significan un cambio revolucionario de las estructuras del mundo, basadas en la idolatría del poder, tener y gozar. La idea de Iglesia es revolucionaria contra la realidad dominante. ¡El proyecto de Dios es fantástico! Sin embargo, qué imagen tan pobre damos muchas veces, con nuestras rupturas, divisiones y egoísmos. Por eso, Jesús, en la última cena, rogaba al Padre diciendo: “que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn 17, 21)

La comunión toma cuerpo en las comunidades eclesiales en forma de acogida, de compartición de necesidades y bienes, de confesión de la misma fe, de profesión de la misma esperanza, de compromiso evangelizador.

### 3. La Iglesia es misión

Jesús cumplió su misión con su palabra y los gestos de su vida: como Revelador del Padre; como Servidor de los hombres (signos de curación, liberación...); como Reconciliador de los hombres con Dios y entre sí (perdonando los pecados, estableciendo una alianza nueva, e inaugurando en el mundo el reino de Dios).

Cumplida su misión, Jesús llamó y continúa llamando a la fe en él y al seguimiento, para prolongar en el mundo su misión y su obra. Hoy envía a todos sus discípulos, a la Iglesia entera, como “sacramento universal de salvación” (LG 14;48).

“La Iglesia, afirma el Vaticano II, ha nacido con este fin: propagar el reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y, por medio de ellos, ordenar realmente todo el universo hacia Cristo (AA 2; RM 20). Por ello, la misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico (AA 5).

Y finalmente, lo que la Iglesia anuncia y realiza lo celebra en la Liturgia, fuente de vida para el anuncio del evangelio y la vida fraterna.

Cuando vivamos y hagamos todo esto (Misterio, Comunión y Misión), estaremos edificando la Iglesia, que se expresará en comunidades eucarísticas, fraternas, y solidarias.

Termino esta breve reflexión: La Iglesia hoy, es criticada, despreciada, incomprendida, rechazada. Los creyentes, sin embargo, hemos de amarla, con fidelidad, alegría y compromiso evangelizador.

He aquí el testimonio de uno de los grandes teólogos del siglo XX:

“Amo a la Iglesia en su misterio que se me presenta envuelto en una profusión de imágenes sacadas de la Biblia que son aproximaciones a una realidad honda que será siempre para mí un misterio.

Por encima de toda reflexión, la mirada de la fe me descubre algo sublime: la Iglesia es nuestra madre. Toda la Iglesia: la de ayer que me ha transmitido su vida..., y la de hoy. Toda la Iglesia, no sólo la oficial, jerárquica, sino la “Iglesia viviente”: la que trabaja y reza, la que cree, espera y ama, la Iglesia de los pobres y humildes, tan cercanos a Cristo, los fieles sencillos que aún en épocas de decadencia, se mantienen firmes en su fe, esperanza y aman... Esa comunidad es mi madre....

La Iglesia es mi madre, porque me ha dado la vida, y me mantiene en la vida y, si me dejo, me hace crecer. Y si en mí la vida es floja y débil, fuera de mí, en muchos, es fuerte, hermosa y pujante...

No todos sus hijos la comprenden. Unos se espantan, otros se escandalizan. A veces se ve abandonada de algunos que lo han recibido todo de ella..., se mofan de ella algunos que siguen recibiendo de ella su alimento... Un viento de crítica amarga, universal y sin inteligencia, llega a veces a trastornar las cabezas y a pudrir los corazones... Pero entonces, cuando contemplo la faz humillada de mi madre, es cuando la amo más”. (H. de Lubac, Misterio y paradoja de la Iglesia)







## ANTONIO JOSÉ GARCÍA ROMERO

Presidente de la Cofradía de la Caridad

### XXV años de “Oración”

Como si no hubiera pasado el tiempo, me dispongo delante de vosotros a contar y dejar testimonio de la historia ya no tan reciente de nuestra querida asociación pasionaria, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, la cual ha pasado por muchos avatares, yo diría que demasiados, pero al fin parece que llega el momento de ir consolidando cada movimiento que se va realizando en aras de mejorar el patrimonio, con el único interés de consolidar un gran desfile, en donde la puesta en escena realice ese concierto para los sentidos que tanto me ha gustado siempre y que nuestra cofradía sabe hacer año tras año.

Dicho esto, tenemos que retroceder al año 1995 en donde había que empezar a darle forma al anhelo inicial de unos jóvenes nazarenos que con enorme ilusión, con un apuesta económica importante, pero también con un compromiso como jamás he podido contemplar, y siempre en aras de glorificar al Señor de Santa Catalina, comenzaron a darle forma a lo que debía ser por Constituciones aprobadas el 29 de junio de 1993, sacar a las calles de Murcia, los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario.

Pues poco después del primer desfile en el año 1994, un incondicional, enamorado y comprometido con el mundo cofrade, se dirigió a los dirigentes de aquel momento en la cofradía para manifestarles su deseo de incorporar uno de los misterios dolorosos del Santo Rosario y comenzó la gestión de todo lo que debía contener la Hermandad y Paso, pudiendo escoger cuál de los misterios deseaba gestionar y sacar a la calle, y sin dudarle eligió el misterio de “La Oración en el Huerto”. Este gran nazareno, y sirva de homenaje mis palabras, fue Manuel Martínez Espinosa, el cual debió afrontar no pocos retos, económicos y tradicionales para realizar una obra de coste elevado y de simbolismo cofrade inmenso en la ciudad de Murcia.

Inmediatamente, correspondía buscar el autor de la obra a realizar, se vieron diferentes opciones, pero se confió plenamente en la gubia y las manos de un joven escul-

tor murciano, Arturo Serra Gómez, estante en 1994 del Santísimo Cristo de la Caridad, el cual entendió que representaba una gran oportunidad para incorporar una obra suya en la reconocida Semana Santa de nuestra ciudad. Realizadas todas las gestiones previas, se hablaba de realizar un conjunto en donde estuviera Jesús en el Huerto, confortado por un Ángel y por supuesto, los tres apóstoles que tradicionalmente en el arte se representan adormilados en la escena. El Señor se aleja del resto de los apóstoles, llevándose sólo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Juan y Santiago. Pero realizados y vistos los aspectos económicos del coste total de toda la obra, que incluía, trono, imágenes, estandarte, faroles, cruces y cirios de la hermandad y túnicas de los estantes y penitentes, se vio la imposibilidad manifiesta de poder completar el Paso de misterio con los tres apóstoles, dejándolo en suspenso para hacerlo en los siguientes años. Pero, a veces lo que se supone y espera breve en el tiempo, se altera mucho más de lo necesario y nunca hubo la coyuntura económica, pero ni tampoco social en la cofradía como para animar a los componentes del paso y a la propia cofradía a finalizar esta obra, pues lógicamente, en ese periodo de espera, ya debía ser una puesta en común económica y social de ambas partes, implicándose tanto la cofradía en su totalidad como también los estantes del mismo.

Pero como nada es eterno, la espera ha terminado, hace algo más de un año, los Cabos de Andas actuales del Paso de la Oración propusieron a la cofradía la finalización del proyecto con motivo del 25 aniversario de salida en procesión de las imágenes iniciales y la institución junto con los estantes del paso, hicieron las cuentas y provisiones correspondientes y nos pusimos manos a la obra. Por supuesto, contamos con el escultor que hizo las primeras imágenes, y con una enorme ilusión, y en una etapa de madurez artística del propio Arturo Serra Gómez, asumió el reto que le lanzamos y empezó a trabajar en el boceto.

Tenía efectivamente, el escultor un reto importante, da-



das las pequeñas dimensiones del trono, pero también la enorme altura del mismo, por lo que debía concebir una obra de los tres apóstoles, que pudiera ser contemplada desde el suelo, y que se pudiera valorar en su conjunto de forma adecuada, puesto que los apóstoles en la escena se les supone dormidos, lo cual no dejaba de tener una extrema dificultad. Pero la ilusión, la experiencia y la profesionalidad de Arturo Serra le llevo a una propuesta absolutamente novedosa pero a la vez culminaba y afrontaba perfectamente el planteamiento, que era representarlos en ese duermevela del inicio del sueño, como así debió de ser, que aún no les deja recostados del todo, pero que ya los deja en la presencia del sopor que produce dicho inicio del sueño. Ese reto, lo culminaremos en la bendición del todo el conjunto a hombros de sus estantes, el próximo 7 de marzo en la finalización del Triduo al Santísimo Cristo de la Caridad, en donde podremos contemplar la belleza y la obra de un escultor experimentado y profesional veinticinco años después.

Hay una serie de detalles y de personas que no quiero dejar de pasar por alto, y de alguna forma rendirles homenaje en estas líneas que os escribo. El paso de misterio de la Oración en el Huerto, está claramente inspirado en el evangelio de San Lucas, y cuenta con los aspectos de ornamentación vegetal como una olivera y palmera en la que entre sus ramas se encuentra una nube plateada y el cáliz de la pasión. El Ángel de la Caridad sostiene y eleva a Cristo de su abatimiento. Esta palmera y olivo durante todos estos años ha sido un trabajo magnífico de Antonio Ayala Baidés y de Francisco Martínez Maíquez. Asimismo en el trono, destacar la labor magnífica realidad por José Hernández Alfocea y sus ayudantes de Floristería Rosi de Casillas, que llevan desde 1996 haciendo realidad el vergel de Getsemaní, con una profusión de flores, de color, de olor y de sentidos, digna del Paraíso. Pero todo ello no sería posible, sin el trabajo altruista, silencioso, callado y discretísimo de su camarera Antonia Castillo Jiménez, la cual cuida primorosamente de todo el ajuar del Cristo, de sus túnicas, sus sayas, sus cíngulos, su corona, su reliquia de tierra y hojas de los olivos milenarios de Getsemaní y desde el primer día, con una enorme ilusión y con un gran compromiso con sus nazarenos y su cofradía.

Cristo lleva sobre su testa una potencia en plata y ha ido muchos años vestido con una túnica de terciopelo de color corinto, como el color de la Cofradía, laboriosa-

mente bordada en oro en la pechera y bocamangas, con cuatro atributos de la pasión en ambas zonas, dónde se presentan los clavos de Cristo en el pecho en su parte superior izquierda, y la columna de la flagelación con corona de espinas en la derecha, mientras que en las bocamangas de la derecha muestra el cáliz, y en las de la izquierda la caña. Un cordón en oro se ciñe a su cintura, y una camisa blanca de puntillas barroca sobresale de su túnica. La autora de esta primera túnica fue Maruja Selles. El año 2013 con motivo del XX aniversario de la cofradía, le ha regalado su camarera una nueva túnica de brocado valenciano de color morado y que ha sido realizada en el taller de Rosario García Jimeno. Asimismo, el estandarte de la hermandad también fue realizado en los talleres de Maruja Sellés

En cuanto al trono es obra de los hermanos tallistas de Espinardo, Noguera Pastor en el año 1996, con unas dimensiones de 1'99 x 3'80 metros. Compuesto por dos peanas, una de varas con motivos de talla, y una segunda tarima de planta en forma rectangular, se enmarca el pan de castilla en unas molduras, y motivos floreos es-coltando cuatro escudos con volutas, distribuidos, en la parte delantera y trasera con el escudo de la Cofradía, y la tarima derecha e izquierda con las iniciales de JHS. El paso es portado a hombros por 28 nazarenos-estantes; y tiene un peso de 1051 kilos.

Por último, los apóstoles que nos presenta Arturo Serra, son de una belleza extraordinaria pues destaca sobremañera los rasgos físicos, pelo, barba, ojos, manos, pies, todo ello con un juego de pliegues en las túnicas que me consta ha trabajado con enorme ilusión y preocupación para poder captar exactamente el pliegue adecuado y correcto, con el ánimo de dotar a toda la composición artística de una expresividad realista e imprescindible.

Desde estas líneas, mostrar mi plena confianza en el trabajo de Arturo, pero sobre todo mi enorme satisfacción porque veinticinco años después hemos logrado entre todos los estantes de la Oración, sus Cabos de Andas y toda la cofradía, dar por finalizado el proyecto hermoso y artístico que nació en 1995 y que han tenido que pasar veinticinco años para verlo hecho realidad. Que nuestro Santísimo Cristo de la Caridad, bendiga a todos los que nos han acompañado en este viaje de veinticinco años y que hoy nos contemplan desde el paraíso, y por supuesto a todos los que lo hemos hecho posible. No hay mayor recompensa, que el compromiso y el cumplir con los objetivos unas veces soñados, otros anhelados, pero en este caso, realidad tangible y verdadera. Os esperamos el 7 de marzo en la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría a todos.

Jesús se retira como a un tiro de piedra a un lugar donde que existe una enorme roca. Y “empezó a entristecerse y a sentir angustia. Entonces les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo”. No se trata de una batalla cualquiera, sino de un amor que va a sufrir la mayor dificultad. Cuando en el fondo del alma se vive el gozo de la presencia del Padre, lo externo se torna menos difícil. Pero ahora Jesús experimenta como una no presencia, aunque el Padre esté siempre allí.....





## RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET

Nazareno del Año 2020

### La grandeza de la Semana Santa

Empieza la cuaresma, tiempo de conversión interior y penitencia, momento de volver a conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía, orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarle por el camino doloroso que termina en la Cruz. Durante la Semana Santa, las narraciones de la pasión renuevan los acontecimientos de aquellos días; los hechos dolorosos podrían mover nuestros sentimientos y hacernos olvidar que lo más importante es buscar aumentar nuestra fe y devoción en el Hijo De Dios.

La liturgia dedica especial atención a esta semana, por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quién por su infinita misericordia y el amor al hombre decide libremente tomar nuestro lugar y recibir el castigo merecido por nuestros pecados. Para nosotros los cristianos, la Semana Santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es la contemplación del amor a Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida y el júbilo de su Resurrección. La Resurrección en Cristo es volver de las tinieblas del pecado para vivir en gracia divina. Ahí está el sacramento de la penitencia que podemos aplicar esta Semana Santa, en cada uno de nuestros actos y desfiles procesionales el camino para revivir y reconciliarnos con Dios. Así, mediante la contemplación del misterio pascual y el concretar propósitos para vivir como verdaderos cristianos, la Pasión, Muerte y Resurrección adquieren un sentido nuevo, profundo y trascendente que nos llevará en un futuro a gozar de la presencia de Cristo resucitado, para toda la eternidad.

Nuestra Semana Santa cuenta con imágenes propias, con una estética que recuerdan la unión de la ciudad y la huerta, con nuestros pasos, esos pasos llevados por los nazarenos corintos de la Cofradía de la Caridad, la oración en el huerto, la flagelación, la coronación de espinas, Nuestro Padre Jesús camino del calvario, la Santa Mujer Verónica, San Juan, María Dolorosa y el Santísimo Cristo de la Caridad, de escultores de primer nivel, con sonidos característicos como los carros de bocina y tambores destemplados de la burla, Mayordomos y penitentes que nos hacen a los nazarenos murcianos tener la Semana Santa más larga y más importante del año. Feliz Semana Santa 2020.





A photograph of a night procession featuring Nazarenos in traditional dark robes and tall pointed hoods. They are carrying silver staves with ornate finials. The scene is set on a city street at night, with a large building and trees in the background. A semi-transparent purple box with white text is overlaid on the left side of the image.

# LOS CONSULADOS NAZARENOS



# De los títulos eclesiásticos y civiles en nuestras Hermandades y Cofradías

Marcial D. Alarcón Martínez  
Director Delegación Episcopal de HH. y CC  
Coordinador de Formación de D.E.HH.CC  
Diócesis de Cartagena

## TÍTULOS ECLESIÁSTICOS

Nuestras asociaciones pasionarias ostentan títulos diversos, los cuales se someten a la normativa preconiliar del Código de Derecho Canónico de 1917, que dedica a dichas asociaciones numerosos cánones (684 – 725), diferenciando entre ellos diferentes títulos, a saber:

**Hermandades**, que las define como Pías Uniones, que tenían como misión realizar obras de piedad o de caridad, siendo necesario se constituyeran de modo orgánico (cc 707, § 1), precisando para su legalización canónica de la aprobación del Obispo de la Diócesis. Aún así, no contaban con la personalidad jurídico-canónica.

**Cofradías**, además de tener los cometidos de las Hermandades, estas tenían como fin primordial el incremento del Culto Público, para ello necesitaban del Decreto de Erección por parte del Obispo, tal y como ordenaba el cc. 707. § 2, gozando así de personalidad jurídico-canónica.

**Archicofradías**, principalmente eran Cofradías que debían contar con indulto apostólico para poder agregar a otras Cofradías, con el fin de hacerlas participar de las indulgencias, gracias, fines, etc... sin que estas tuvieran una mayor vinculación, quedando en todo bajo el régimen general del Código de Derecho Canónico para las Cofradías, es decir, necesidad del Decreto de Erección por parte del Obispo, obteniendo así la personalidad jurídico-canónica.

Con la promulgación por parte de S.S. Juan Pablo II, el 25 de Enero de 1983 del nuevo Código de Derecho Canónico, desaparece del mismo las nominaciones anteriormente descritas, denominándolas simplemente “Asociaciones de Fieles” (Libro II, Título V); en concreto las Hermandades y Cofradías, así como sus Federaciones o Confederaciones, son “Asociaciones Públicas de Fieles, según lo estipulado en los cc. 298 y 301. Como vemos, el nombre de Hermandad o Cofradía, pudiéndose usar como nombre histórico, no aparece en la norma moderna, pero que por costumbre siguen usándose sin que por ello en ellas prevalezca las definiciones del Código de Derecho Canónico de 1917.

Pero muchas de nuestras Hermandades y Cofradías, también ostentan otros títulos, como son los de Pontificia, Venerable, Hospitalaria, Humilde, Fervorosa, Sacramental, etc... Para poder usar dichos títulos es necesario, en algunos casos, las siguientes autorizaciones:

**Pontificia**, dicho título debe ser concedido por el Papa, el cual extenderá la correspondiente BULA, dirigida expresamente a la Hermandad o Cofradía. No estará permitido el uso de dicho título sin la obtención de dicho documento obtenido por la Hermandad o Cofradía.

**Humilde**, Venerable o Fervorosa, dichos títulos serán concedidos por la autoridad eclesiás-

tica, siempre a solicitud de la hermandad o cofradía, otorgándose el correspondiente decreto de la concesión, sin el cual la hermandad o cofradía no deberá usar dichos títulos.

**Sacramental**, las que cultivan, como objetivo básico, la devoción y adoración hacia el Santísimo Sacramento. Aquellas cofradías penitenciales que tras la fusión con una Hermandad Sacramental, para añadir dicho título, deberá haber asumido todas las funciones y obligaciones de aquella.

## TÍTULOS CIVILES

También encontramos dentro de los títulos usados por nuestras Hermandades y Cofradías, títulos como Real, Ilustre, Muy Ilustre, Muy Noble (este muy poco usado), llamados nombres complementarios al nombre oficial de la Hermandad o Cofradía, y que se agregan a éste por una vinculación existente de la institución con alguna de las personas que ostentan dicho título. El más utilizado y reconocido es el título de Real. Veamos cuales son las características de dichos títulos y la capacidad de la entidad eclesiástica para poder utilizarlos:

**Real:** Título que deberá estar concedido por un monarca, generalmente por haber ingresado en ella como hermano o por la decisión en Asamblea General de la propia Hermandad o Cofradía, de haberle nombrado Hermano Mayor Honorario, pero en estos últimos casos, por si solos no son suficientes, de acuerdo al comunicado del Jefe de la Casa de su Majestad el Rey de 9 de marzo de 1990, por el cual la aceptación de un cargo honorífico por cualquier miembro de la Familia Real, si bien es requisito necesario para la obtención del título de “real”, no lo es suficiente, debiendo ser solicitado y autorizado de forma expresa.

**Ilustre o Muy Ilustre:** Título que se usará si alguno de sus miembros ostenta o ha ostentado ese título.

**Muy Noble:** Este título es poco reconocido dentro de nuestras hermandades y cofradías, ya que el mismo deberá usarse cuando alguno de sus miembros ostente o haya ostentado título nobiliario. El mismo deberá ser reconocido por una institución heráldica o nobiliaria y autorizar el uso de dicho título.

Nuestras Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cartagena, ostentan estos títulos, reconocidos con carácter eclesiástico o civil, como son: Real, Ilustre, Muy Ilustre, Muy Noble, Pontificia, Venerable, Sacramental, etc...; títulos todos ellos atribuidos a lo largo de su historia.

Realizar en este espacio un estudio de los títulos de nuestras Hermandades y Cofradías, así como de las autorizaciones documentales de los mismos, sería muy largo, por lo que me centraré en aquella Cofradía de la que investigue dichos reconocimientos haciendo referencia a la documentación de los mismos, la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, cuenta con tres títulos civiles: Real, Ilustre y Muy Noble y todos ellos deben tener y tienen un por qué y un cuando, es decir, por quién o quienes fueron dados a la Cofradía y en que momento de su historia. Además para poder usarlos deben estar históricamente documentados, ya que de lo contrario se estaría usurpando un derecho que no corresponde.

Debemos remontarnos tiempo atrás, al decreto de erección canónica, año 1896, el día 15 de junio era proclamada su constitución con el título y advocación de “Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón”, obtenida por decreto del M.I. Señor Provisor y Juez de Obras Pías del Obispado de Cartagena, siendo Obispo Don Tomás Bryan Livermore.

La Cofradía desde su constitución ha ido agregando a numerosos hombres ilustres como mayordomos pertenecientes a la misma o como mayordomos honorarios. Será en sesión extraordinaria de 21 de abril de 1915, bajo la presidencia de Don José Miguel Navarro Abellán, cuando se anunciaba que debido a las gestiones realizadas por Don Félix Pérez Sánchez, Secretario General y Archivero de la Cofradía, se había obtenido de su Alteza Real el Serenísimo Señor Infante Don Fernando María de Baviera y Borbón, la alta distinción de aceptar el cargo de Presidente Honorario de la Cofradía, según oficio enviado con fecha 12 de Abril del mismo año. Asimismo, se acordó



extender un artístico diploma de gratitud, encargo que llevó a efecto Don José Antonio Rodríguez Martínez, que presentó el día 22 de diciembre del mismo año el Título Diploma de Presidente Honorario, el cual fue confeccionado por el pintor Don Jerónimo Ros. Decir que la Junta quedó altamente complacida con el trabajo realizado dejando constancia de ello en el libro de Actas, así como el reconocimiento a la labor del Sr. Rodríguez, acordándose que dicho título se expusiera al público.

Para la entrega de dicho título, se comisionó a Don Juan Pedro Criado y Domínguez, residente en Madrid, ostentando el cargo de Secretario General de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja; y a Don Fernando Coello, extendiéndoles los debidos oficios a dichos señores para que llevaran a cabo la entrega oficial a S.A.R. Don Fernando de Baviera. El primero de ellos recibió de la Cofradía el nombramiento de Mayordomo Honorario por su colaboración.

Al año siguiente la Cofradía en el Cabildo Ordinario elegía nuevo Presidente, a Don José García Villalba, en cuyo mandato se recibió un magnífico retrato (entiéndase fotografía) del Presidente Honorario, el cual después de ser enmarcado pasó a la Sala de Juntas. No se conserva el mismo, pues suponemos sería destruido, como muchos de los enseres y documentación, cuando se destruyó la primitiva Iglesia de San Antolín, pero rebuscando hemos encontrado una fotografía del Infante de España.

Ese mismo año, fue invitado por la Junta de Gobierno, por su Presidente Don José García Villalba, para presidir la procesión del Lunes Santo, como Presidente Honorario, hecho que no pudo ser, y en un telegrama enviado por S.A.R. disculpando su asistencia, delegó su representación en el Presidente de la Cofradía.

S.A.R. el Príncipe Fernando María de Baviera y de Borbón, nació en Madrid el 10 de Mayo de 1884. Caballero de la Orden Española del Toisón de Oro, en la que ingresó el 20 de octubre de 1905. El 10 de febrero de 1904, ingreso como Trece de la Orden de Santiago y el 27 de diciembre de 1906 era nombrado Comendador de León en dicha Orden.<sup>1</sup>

La Cofradía desde ese mismo momento utilizó el título de Ilustre, por contar como Presidente Honorario a Su Alteza Real el Infante de España.

Pero no sería el único de los Baviera, ya que tras su muerte el 5 de abril de 1958, la Junta de Gobierno en sesión del día 31 de Mayo de ese mismo año, presidida por Don José Carrillo Lozano nombró Presidente Honorario de la Cofradía a su hijo Luis Alfonso de Baviera y de Borbón, otorgándole el correspondiente Título Diploma (Revista Magenta nº 20, año 2005). El Infante Don Luis Alfonso también fue caballero de la Orden del Toisón de Oro, así como caballero trece de la Orden de Santiago y Comendador Mayor de Castilla de dicha Orden, en la que tomó hábito el 25 de marzo de 1931. Falleció en Madrid, el día 14 de Mayo de 1983, permaneció soltero y por tanto sin descendencia.

Desde entonces el cargo de Presidente Honorario, concedido por la Cofradía a los Infantes de España de la casa de Baviera, ha permanecido vacante sin que hasta la fecha se conozca que se haya nombrado sucesor a tan digno cargo.

La prensa de Murcia también se hizo eco de la presidencia de Honor por parte de S.A.R. Don Fernando María de Baviera y de Borbón. Así La Verdad del día 22 de diciembre de 1915, en un artículo titulado “PRESIDENTE HONORARIO” dice: La Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, ha celebrado sesión extraordinaria para dar cuenta en ella de la honrosa distinción de que ha sido objeto por parte de S.A.R. el Serenísimo señor Infante Don Fernando María de Baviera, aceptando el cargo que se le ofreció de Presidente honorario de dicha Cofradía. Felicitamos a ésta por el honor recibido de ser presidida por tan Augusta persona”.

<sup>1</sup> RELACIONES Y ENLACES ENTRE LAS CASAS REALES DE BAVIERA Y DE ESPAÑA. SIGLOS XIX AL XXI. Amadeo-Martín Rey y Cabieses. Profesor de Dinastías Reales de la Escuela “Marqués de Avilés” Académico Correspondiente de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía Conferencia pronunciada dentro del programa del Curso 2004-2005 de la Escuela “Marqués de Avilés”, de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, Madrid con la presencia de la Princesa Marisol de Baviera Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) Madrid, 24 de febrero de 2005.



Diploma Presidente Honorario Fernando de Baviera y Borbón



Foto Fernando de Baviera y Borbón



Infante Luis Alfonso de Baviera



Academia Internacional de Heraldica-Roma



Baviera, infante de España, con el hábito de la Orden del Toisón y Comendador Mayor de León

Academia Internacional de Heraldica-Roma



Escudo Academia Internacional de Heraldica-Roma



Título Luis Alfonso de Baviera

También en La Verdad del día 7 de febrero de 1916, bajo el título “El Infante D. Fernando y la Cofradía del Perdón” comenta la aceptación del cargo por S.A.R. y el pergamino realizado por Don Jerónimo Ros, encargo de la Cofradía.

No habrá que esperar mucho tiempo, para que el título de REAL, sea otorgado a la Cofradía. Será precisamente en la celebración del XXV aniversario de la constitución de la misma. “El día 12 de julio de 1921, su Majestad el Rey Alfonso XIII se sirvió conceder el Título de Real a la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, establecida en la parroquial de San Antolín, accediendo con ello a la solicitud que le dirigió su Junta de Gobierno”. Noticia aparecida en la prensa de la ciudad, pero que no se hace constar en las actas de la Cofradía, pero si se aprecia que a partir



del año 1922, con la elección de Presidente por la que dejaba el cargo el Sr. García Villalba y ocupa su puesto Don José Antonio Rodríguez en la apertura de las actas se hace constar esta dignidad de la Cofradía. A partir de entonces la Cofradía disfrutará de los títulos de Real e Ilustre.

Tendremos que esperar hasta el año 1951 para que la Cofradía obtenga el título de MUY NOBLE, título que le fue concedido por la Accademia Internazionale de Araldica, Genealógica y Cavalleresca de la Università Internazionale Araldica, cuya sede estaba en el Palacio Moroni en Roma. El día 25 de Septiembre de 1951, y en escrito oficial de dicha Academia se reconocía dicho título que dice así: “Il MAGISTRATO ACCADEMICO in virtù dei poteri conferiti all’alto consenso dello Statuto ha deliberato di conferire alla Reale e Illustre Confraternita del Santissimo Cristo del Perdono di Murcia il riconoscimento ufficiale del titolo di MOLTO NOBILE”. (El Magistrado Académico en virtud del poder que tiene conferido el texto de los Estatutos ha deliberado conferirle a la Real e Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia, el reconocimiento oficial del título de MUY NOBLE). La concesión de dicho título es más larga, ya que alude a la historia de la Cofradía haciendo alusión al Arte de la Seda, los títulos anteriormente detallados en este artículo, pero que creemos innecesario reproducir.

También puedo decir que la Cofradía del Perdón realizó solicitud a la Santa Sede del título de Pontificia, elevación al rango de Archicofradía y ser agregada a la de la Santísima Cruz, establecida en la Basílica Sessoriana de la Santísima Cruz en Jerusalén de Roma. Los títulos solicitados no fueron aceptados por la Santa Sede.

Si es importante señalar algo importante y que también es muy común dentro de las nuestras Corporaciones y que es del todo falso creer y llevar a efecto, me refiero aquellos títulos que se incorporan al oficial de nuestras hermandades y cofradías, por el mero hecho de el hermanamiento entre dos o más entidades cofrades. Me he sorprendido al leer algunos títulos en hermandades y cofradías con una corta existencia o muy nuevas que incorporan aquellos como propios, por el solo hecho, como he dicho anteriormente de haberse hermanado con alguna otra cofradía de su misma advocación que los ostenta con toda legitimidad. Pues bien, este hecho, al cual no se le da mucha importancia, o derecho adquirido no se sabe por que norma, eclesiástica o civil amparada, no deja de ser una usurpación de los mismos y por lo tanto una ilegalidad que podría tener sus consecuencias, tanto el ámbito eclesiástico como en el civil. Es decir, utilizar los títulos de Archicofradía, Pontificia, Venerable, etc... sin la previa autorización eclesiástica, o en el caso de los títulos civiles como Real, Ilustre, Muy Ilustre, Muy Noble, etc... podría traer graves consecuencia, puesto que usurpar un título que no te corresponde lleva penas tanto a nivel eclesiástico como en el civil. Si esto último que acabo de comentar fuera tan sencillo, todas nuestras Hermandades y Cofradías que lo deseen, con el mero hecho de hermanarse con otra que los haya obtenido y los haya adjuntado a su nombre oficial, podrían utilizarse y adjuntarse al nombre actual; pero no es así. Es mas, aquellas Hermandades y Cofradías que lo han llevado a cabo, ni tan siquiera tienen un documento que les reconozca dicho derecho, sino simplemente el del hermanamiento, que en todo caso solamente conllevaría a beneficiarse de las indulgencias que tengan concedidas cada una de ellas, pero nada más.

Lo dicho, debemos utilizar dichos complementos del nombre oficial con total legitimidad y cuando podamos documentarlos, bien con el propio documento que avale dicho título, y en defecto de éste, con otras pruebas fehacientes que demuestren que nuestra Hermandad o Cofradía ha sido galardonada con dicho honor. Todo lo demás sería usurpar una condición que nuestra entidad no tiene, porque no le ha sido concedida en ningún momento de su historia.

## El luto en la corte de Isabel de Valois

José María Cámara Salmerón

Cada Sábado Santo cuando sale Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos apreciamos un conjunto donde se puede comprender el dolor por el que María pasó en el monte Calvario. La dupla Cuenca-Rodríguez nos muestra un conjunto lleno de intimismo, unción y cánones barrocos. Cuenca y Rodríguez conforman una dupla de artistas que, a través de sus dotes artísticas, nos muestran a María tal y como en el Siglo XVI, y



por intermediación de Dña. María de la Cueva, camarera de su majestad Dña. Isabel de Valois, el escultor de Baeza, Gaspar de Becerra, concibe su Soledad de la Victoria; prototipo durante siglos del luto castellano o de cómo fusionar las advocaciones de Soledad y Dolorosa bajo un mismo canon. Un canon donde el blanco y el negro son los colores que predominan en la forma de vestir de las tallas que representan la Soledad de María tras el desenclavamiento de Cristo. Destacando la importancia que el negro, como elemento del alto realengo, tenía en la corte de Carlos V.

Ramón Cuenca, haciendo suyas las palabras de Fray Antonio de Ares y su visión de la Soledad de María, y Santiago Rodríguez trasladando el luto de la Corte de los Austrias a la Murcia del S.XXI. Dos artistas que, como veremos ahora, hunden sus creaciones en la corte borgoñona.

Realmente, ¿cómo era esa popular y devota Soledad de Gaspar de Becerra? ¿Cómo Fray Antonio de Ares concibe a María en su Soledad? Ciertamente Becerra traslada de un cuadro a la escultura la devoción de la Reina por María en su Soledad. Concretamente el cuadro del que hablaba en líneas anteriores se encontraba en el oratorio privado de Isabel de Valois, pintura que trae desde Francia. Dicho cuadro representaba las Angustias y Soledad de la Virgen al pie de la cruz.

Tras varios intentos por llevar a escultura el cuadro devocional de la Reina, Becerra consigue acabar la talla de María en su Soledad. Sánchez Rico (2015): “... una talla de la Virgen en posición genuflexa sobre un almohadón, las manos entrelazadas a la altura del pecho y la cabeza ligeramente inclinada demostrando el dolor y la soledad tras la muerte de su hijo”. (p.79) Como vemos esta re-



presentación guarda gran similitud con el simulacro de Cuenca, con la leve diferencia de que las manos no aparecen entrelazadas, sino que en el simulacro del escultor de Cox aparece con las manos levemente separadas.

No solo la talla guarda similitudes con el icono devocional de la Reina Isabel de Valois, sino que la forma en la que cada Sábado de Pasión es vestida se asemeja a como, por influjo de Dña. María de la Cueva, fue vestida la Soledad de la Victoria. Una vez acabada la talla, y tal y como describe Fray Antonio Ares dentro de la obra *La Virgen de luto* de Eduardo Fernández Merino se decide ataviar la imagen.

*Este Misterio de la Soledad de la Virgen parece cosa de viudas, y si pudiese vestir como viuda de la manera en que yo ando me gustaría tener parte en esto y poder servir a Nuestra Señora con un vestido y tocas mías. (Sánchez Rico, 2015, p.80)*

¿Cómo era esa forma de vestir que la Condesa Viuda de Ureña trasladó a la talla de Becerra? Palomino en su Museo pictórico y escala óptica afirma.

*Fue por dictamen de la reina, para reforzar así los lazos, según el estilo que practicaban entonces las señoras viudas de primera clase, desde el tiempo de la reina doña Juana y esta fue la causa de ponerles a esta santa imagen un traje tan extraño, por ser entonces practicado solamente en España, y por él se hace más señalada, y más conocida en todas las naciones. (Arias, 2011, p.37)*

Sánchez Rico nos dice sobre dicha indumentaria:

*El atuendo se componía de una serie de prendas interiores (...) estas consistía: en una "camisa" blanca de lino u algodón, sobre la misma se colocaban tres o cuatro "enaguas" con volantes, realizadas con tejidos similares a los de la camisa, a continuación se disponía el "verdugado", este consistía en una falda a la que se cosían aros rígidos denominados "verdugos" que proporcionan al vestido una silueta cónica, y por último sobre este se disponía una prenda interior a modo de falda denominada "manteo". Las prendas externas eran las siguientes: el "monjil" o vestido propiamente dicho realizado en sarga o en tela de paño, que no esta relacionado a pesar de su nombre con las prendas de las monjas (...) la última prenda que lucían las viudas encima de las anteriores era el manto, relacionado también en su origen con las tradiciones musulmanas y hebreas, y adoptado por las cristianas en el siglo XVI(...) Como aditamento estas imágenes solían lucir una diadema que provienen del nimbo, la aureola, o el resplandor, presente ya en las catacumbas paleocristianas como símbolo de su poder espiritual y su dignidad. (Sánchez Rico, 2015, p.87, 89, 90)*

Lo anteriormente señalado podemos verlo en numerosas representaciones pictóricas de la Reina Mariana de Austria, monarca que, habitualmente, era retratada por Claudio Coello, Juan Bautista Martínez del Mazo y Juan Carreño de Miranda, los cuales repiten en un alto porcentaje de ocasiones a Dña. Mariana llevando largo monjil negro con basquiña acampanada, amplísimas tocas blancas que se enrollan vaporosas sobre el vestido y un gran manto de luto.

Finalizamos citando a Prieto, el cual afirma:

*El recurso del luto en el atavío de la imagen del convento de la Victoria no respondería por tanto al postulado teológico de la condesa sobre la viudedad mística de María sino que se limitaron a recurrir al modelo flamenco de representar la mater dolorosa. (Sánchez Rico, 2015, p.83)*



#### Bibliografía:

- Sánchez, J.I , Bejarano, A & Romanov, J (2015). Imago Mariae. El artes de vestir vírgenes. Sevilla, España: Jirones de Azul.
- Arias, M. (2011). Academia.edu. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Recuperado de [https://www.academia.edu/35811550/\\_La\\_copia\\_m%C3%A1s\\_sagrada\\_la\\_escultura\\_vestidera\\_de\\_la\\_Virgen\\_de\\_la\\_Soledad\\_de\\_Gaspar\\_Becerra\\_y\\_la\\_presencia\\_del\\_artista\\_en\\_el\\_convento\\_de\\_los\\_M%C3%ADnimos\\_de\\_la\\_Victoria\\_de\\_Madrid\\_BRAC\\_46\\_2011\\_pp\\_33-56](https://www.academia.edu/35811550/_La_copia_m%C3%A1s_sagrada_la_escultura_vestidera_de_la_Virgen_de_la_Soledad_de_Gaspar_Becerra_y_la_presencia_del_artista_en_el_convento_de_los_M%C3%ADnimos_de_la_Victoria_de_Madrid_BRAC_46_2011_pp_33-56)
- Fernández, E. (2013). Books.google. Visión libros. Recuperado de : [https://books.google.es/books?id=X60RBQAAQBAJ&pg=PA124&lpg=PA124&dq=el+luto+en+la+corte+de+los+austrias&source=bl&ots=yOyMYUN2T9&sig=ACfU3U1qh6c-cLkGm3IMXLilpP420d-9sow&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwipraWjga\\_nAhUhx4UKHc3zAckQ6AEwDnoECAoQAQ#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=X60RBQAAQBAJ&pg=PA124&lpg=PA124&dq=el+luto+en+la+corte+de+los+austrias&source=bl&ots=yOyMYUN2T9&sig=ACfU3U1qh6c-cLkGm3IMXLilpP420d-9sow&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwipraWjga_nAhUhx4UKHc3zAckQ6AEwDnoECAoQAQ#v=onepage&q&f=false)
- Martínez, J. (1666). Retrato de doña Mariana de Austria (pintura). Recuperado de <http://www.culturaydeporte.gob.es/mgreco/la-coleccion/coleccion/seleccion-de-piezas/pintura/retrato-dona-mariana.html>
- Cuenca, R (2013) Nuestra Señora del Rosario Doloroso (fotografía). Recuperado de <http://www.ramoncuenecasanto.com/gallery/virgen-del-rosario-en-sus-misterios-dolorosos-murcia/>



## Veinte años junto a ti

Juan de la Luz Pérez Salmerón  
Hermano Mayor de la Hermandad de San Pedro Apóstol y  
Santísimo Cristo de la Esperanza de Alcantarilla

Este año vamos a celebrar el veinte aniversario de la llegada a Alcantarilla y la primera salida procesional del Cristo de la Esperanza (estudiantes). Fue en el año 1999 cuando decidimos encargarle al imaginero murciano José Antonio Hernández Navarro la imagen de un Cristo para que procesionara acompañado y portado por los alumnos de los centros de enseñanza secundaria de nuestro pueblo, y por el Tercio femenino de nuestro Hermandad.



Fue la noche de Jueves Santo de 2001 cuando desde el IES Francisco Salzillo saliera por primera vez portado a hombros por los alumnos y alumnas y recorrería durante la madrugada los monumentos de la capilla del convento de las Hermanas Salesianas al igual que el de la parroquia de San Roque, terminando dicha procesión en la Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol. Este recorrido hacía coincidir el paso de nuestro Cristo por la puerta de la Iglesia de San Pedro con la recogida de la Solemne procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, produciéndose uno de los momentos más bonitos de la Semana santa alcantarillera, el encuentro de San Juan y Nuestra Señora del Primer Dolor, que ya van de recogida, con el paso del Cristo ante una multitud de espectadores y una emocionante lluvia de pétalos.

Con el paso de los años y para una mejor organización, el horario y el recorrido de esta procesión ha cambiado, por lo que mientras que desde la parroquia de San Pedro a las 20'00 horas de la tarde de Jueves Santo está saliendo la procesión del día, que consta de nueve pasos ocupando el primer lugar del desfile nuestro titular San Pedro, desde el IES Francisco Salzillo inicia su caminar el Cristo de la Esperanza, que se incorpora en la Plaza Jara Carrillo al recorrido oficial detrás del apóstol Pedro y así recorre las calles de nuestro pueblo en la Solemne procesión, produciéndose el anteriormente mencionado encuentro a su término.

El Cristo de la Esperanza desde su llegada a Alcantarilla está ubicado en la Iglesia de San Pedro en la capilla que nuestra Hermandad tiene, obra del escultor local D. Anastasio Martínez

y en la que está acompañado por la imagen de nuestro titular, San Pedro. Especial culto recibe el quinto y último domingo de Cuaresma cuando se celebra una misa en su honor y es trasladado a su término, acompañado por los fieles que lo desean y por los Centuriones de San Pedro (agrupación musical de la Cofradía), portado a hombros por los estudiantes de nuestro pueblo hasta el IES Francisco Salzillo, donde permanecerá hasta la tarde de Jueves Santo. En estos días se celebra una misa en el Salón de actos del centro ofrecida por todos los alumnos y profesores difuntos de nuestro pueblo.

En la mañana de Jueves Santo y en el patio del centro educativo es preparado el trono por los componentes de la junta directiva así como por los floristas, electricistas, etc. para que esté todo a punto; en torno al mediodía recibirá una última oración antes de procesionar a cargo de la Campana de auroros Virgen de la Aurora de Alcantarilla.

Esta próxima Semana Santa, San Pedro y el Cristo de la Esperanza volverán a procesionar bajo las miles de miradas de nuestros vecinos y visitantes para seguir dando testimonio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.





# La Archicofradía de Paz y Caridad de Cuenca

José Emilio Rubio Román



Una de las cofradías españolas más singulares de cuantas incluyen en su denominación la virtud teológica de la Caridad, y sacan procesión en los días de Semana Santa, es la Archicofradía de Paz y Caridad de Cuenca, que organiza y preside en aquella ciudad la procesión de la tarde del Jueves Santo.

La actual Archicofradía de Paz y Caridad es heredera del antiguo Cabildo de la Misericordia, creado en 1526 con objeto de enterrar a su costa a los pobres de la ciudad y, sobre todo, a aquellos que hubieran sido ajusticiados. Un texto de 1575 se refiere a la existencia de la denominada Cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Vera Cruz, sita en la desaparecida ermita de San Roque, destruida en los días de la invasión napoleónica.

Del Cabildo de la Vera Cruz nacieron las cuatro principales hermandades tituladas de la Virgen de La Soledad, Jesús del Puente, Paso del Huerto y Paso de La Caña.

Tras un período de gran esplendor, el Cabildo de La Vera Cruz decayó, en beneficio de las hermandades que lo componían. Llegado este punto, se produjo una concordia en 1849, refrendada en 1862 y 1863, por la que se constituyó la Archicofradía de Paz y Caridad.



Esta corporación se encontraba formada por las hermandades de Jesús en el Huerto, Jesús con la Caña, Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Soledad, Ecce Homo y Jesús a la Columna, a las que se sumó en el año 1945 la Venerable Hermandad de Jesús Caído y la Verónica, llamada popularmente La Caída.

En los estatutos de 1865 se determinó como objeto dar culto al Santísimo Cristo de las Misericordias, lucrarse de las gracias espirituales concedidas y llevar a cabo obras de caridad y misericordia con los condenados a la última pena y los encarcelados.

Un cocido para los condenados.

A este respecto, y según el reglamento que desarrollaba las decimonónicas normas, cuando un reo era colocado en Capilla, se le daba por cuenta de la Archicofradía cocido con gallina, teniendo a disposición inmediata cho-

colate y dos vinos generosos. En el trayecto desde la cárcel al patíbulo, el Santísimo Cristo era conducido delante del reo dando frente a éste.

A pesar de tan loables fines, la Archicofradía de Paz y Caridad estuvo a punto de desaparecer en los días de la crisis cofradera que siguió al Concilio Vaticano II, llegándose a la situación de que en el año 1969 se hiciera cargo de ella una de sus hijuelas, la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, llamado del Puente, pasando el Santísimo Cristo de Las Misericordias a desfilar dentro de las filas de esta hermandad en la procesión del Jueves Santo.

Llegado el año 1983, por expreso deseo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y con objeto de revitalizar y actualizar los fines de la Archicofradía, se redactaron unas nuevas constituciones que la sitúan en un plano de absoluta igualdad con las distintas hermandades integradas con ella.

Si curiosa y sumamente interesante resulta la historia de Archicofradía, no lo es menos la procesión de Paz y Caridad, que parte de la Iglesia de Nuestra Señora de la Luz, Patrona de la ciudad, a las cuatro y media de la tarde. Aunque el titular de la Archicofradía, el Santísimo Cristo de las Misericordias, es un crucificado de tamaño menor que el natural, obra del imaginero conquense Luis Marco Pérez, realizada en el año 1942, es la imagen que abre procesión, alumbrado y portado por nazarenos que visten las túnicas identificativas de las 7 hermandades que forman parte de la Archicofradía.

Nueve pasos en la tarde de Jueves Santo.

Son estas la Oración en el Huerto de San Antón, Jesús amarrado a la Columna, Nuestro Padre Jesús con la Caña, Ecce-Homo de San Gil, Jesús y la Verónica, Jesús Nazareno del Puente, con el paso titular y el del Auxilio, obra de nuestro paisano José Antonio Hernández Navarro, y la Soledad del Puente, cuya imagen desfila bajo palio.

La procesión, tenida por la más antigua de cuantas desfilan por el pintoresco casco viejo conquense, desfila de salida por la parte moderna de la ciudad, para penetrar en el intrincado callejero de la urbe antigua desde la Puerta de Valencia y encontrar algunos de sus momentos más bellos, en su ruta ascendente, entre la plaza del Salvador y la plaza Mayor. Tras el obligado descanso, tanto por el esfuerzo desarrollado en la subida, como por la necesidad de recorrer a la inversa la misma ruta, llega el descenso, con emotivo discurrir ante la Iglesia de San Felipe, donde un coro interpreta el Miserere y el Stabat Mater, y espectacular maniobrar por las curvas de la Audiencia, regresando desde allí, tras cruzar el puente de la Trinidad, al templo de partida.

Las imágenes, en su mayor parte realizadas en los años 40, para sustituir a las destruidas durante la Guerra Civil, pero también en las décadas de los 50, los 60 y los 90, son debidas a los citados Luis Marco Pérez y José Hernández Navarro, y también a reconocidos artífices como José Capuz y Federico Coullaut-Valera y al local Leonardo Martínez Bueno.





## 400 años de un mito

Antonio Zambudio Moreno  
Profesor de Historia del Arte en el  
Centro Asociado de la UNED de Cartagena



Año de mil seiscientos veinte. Pleno siglo XVII, la centuria de la decadencia del Imperio, del desvanecimiento de un sueño imposible de alcanzar, el de una nación que había dominado el mundo, pero a la que el mal gobierno, las ambiciones personales de unos cuantos, además de la ceguera y crueldad de muchos, habían colocado al borde del precipicio sin remisión. Mucho de todo aquello ha pasado factura con el devenir del tiempo y su pesada herencia quizá haya sido demasiado para tan frágil entidad política y social.

Pero este país siempre ha sido una especie de ente de grandes contrastes, fuertes discordancias y situaciones ubicadas en el más absoluto illogicismo. Y es que, en las etapas de mayor crisis, de grandes trances y aprietos, el carácter y la genialidad mediterráneas han surgido con enorme fuerza, conformando una discordancia entre los hechos que acontecen y las expresiones del sentimiento y la razón que se pueden llegar a dar. Es el caso del consabido Siglo de Oro, nuestra decimosexta centuria después de Cristo en la que las letras y las artes experimentaron tal crecimiento, variedad de manifestaciones, de estilos y de formas de entender la vida y la muerte, el principio y el fin de todo, que nos ubicaron por siempre en el Olimpo de la creación literaria y artística.

Y es en la Sevilla de ese tiempo, todavía Puerto de Indias, ciudad magnificante, repleta de historia y riqueza cultural, donde todo ese torrente del saber se manifiesta con un esplendor digno

de alabanza y estudio. Una urbe que en las primeras décadas del siglo aún vivía ensimismada por su grandeza pretérita, sin embargo, la crisis económica y las epidemias venideras la golpearían sin piedad y la meterían de lleno en la decadencia y la nostalgia de tiempos pasados. Pero, a pesar de ello, la creatividad y el patrimonio cultural se resistieron a perecer, y en tiempos venideros siguió siendo cuna de grandes intelectuales y artistas que resistieron los envites del destino.

Es a Sevilla donde llega, en el año 1606, un joven aprendiz de escultor de 23 años de edad, Juan de Mesa y Velasco (1583-1627), nacido y criado en Córdoba, hijo de Juan de Mesa y Antonio de Velasco y bautizado en la Parroquia de San Pedro de esa ciudad en el mes de junio del año de su nacimiento<sup>1</sup>. Su llegada a la capital del Guadalquivir tendría mucho que ver con la imposibilidad de poder continuar su aprendizaje como escultor en su propia urbe, con lo cual, se vería obligado a buscar acomodo en la cosmopolita y todavía rica Sevilla, si bien, su etapa cordobesa está envuelta en la especulación y distintos historiadores ponen sobre la mesa su asistencia a los talleres del pintor Andrés Fernández y del escultor Francisco de Uceda.

De todos modos, la vida y obra de Juan de Mesa está envuelta en incógnitas de todo tipo, desconociéndose múltiples circunstancias y hechos que pudieran afectar o formar parte de la vida del artista. Ello es algo que muchas generaciones de historiadores se han preguntado, pues resulta extraño que un artista que tanto y bien trabajó para instituciones tan potentes como las cofradías penitenciales en el siglo XVII, así como para distintos lugares de culto poseedores de una importante significación, pueda haber pasado casi de incógnito hasta los años finales del siglo XIX, cuando el historiador y erudito de la Semana Santa de Sevilla, José Bermejo y Carballo, atribuyó a Juan de Mesa en el año 1882 la realización del Cristo de las Misericordias del Convento de Santa Isabel.

Y bien es verdad que resulta complicado entender cómo fue posible que ninguno de sus seguidores y colaboradores, ni sus amigos, ni intelectuales de su época no escribieran o dejaran testimonio de su quehacer escultórico, algo que siempre ha llamado mucho la atención y que para algunos historiadores ha resultado sospechoso<sup>2</sup>. De todos modos, estas cuestiones tal vez incidan aún más en lo legendario y misterioso de la figura del propio Juan de Mesa, pero quizá la realidad transite por otros caminos distintos al del complot o intriga contra él, pues son muchos los acontecimientos acaecidos en la ciudad de Sevilla durante los últimos cuatro siglos, teniendo en cuenta que circunstancias como la francesada o la desamortización pudieron tener una incidencia fundamental en la pérdida de documentos de interés, al margen de que en la Sevilla de Juan de Mesa, el ambiente artístico era riquísimo, con artífices contemporáneos a él de un nivel enorme, lo que puede llevar a pensar que quizá en ese preciso instante su figura no fuera tan valorada en la ciudad como la de otros compañeros de profesión.

Lo cierto es que los eruditos y estudiosos sevillanos y cordobeses del siglo XIX van dando a conocer determinados datos sobre su vida y obra, completados por el Padre Carlos Gálvez en el año 1927 que aporta la información relativa a su nacimiento y aprendizaje, todo ello ampliado cuando poco después se abre el Archivo de Protocolos de Sevilla e investigadores como Miguel Bago Quintanilla, Celestino López Martínez, Antonio Muro Orejón, Heliodoro Sancho Corbacho y José Hernández Díaz van hallando distintas referencias sobre la vida de Juan de Mesa y Velasco, algo similar a lo acaecido en Córdoba donde eruditos locales como Enrique Romero de Torres, José de la Torre o Rafael Castejón buscaron y encontraron un interesante material documental<sup>3</sup>.

Todo ello conforma un corpus biográfico sobre el que se han venido realizando distintas aportaciones, aunque la esencia y base del mismo es la información conseguida por los referidos historiadores y estudiosos sevillanos y cordobeses. En base a ello, se conoce la fecha del ingreso de Juan de Mesa como aprendiz en el estudio-taller del ya por esas fechas afamado escultor Juan Martínez Montañés, concretamente el 6 de junio de 1606. En el contrato se especificaba que el maestro de Alcalá la Real le enseñaría el oficio de escultor *bien y cumplidamente como él lo sabe*, y al

<sup>1</sup> PASSOLAS JÁUREGUI, Jaime: Doce Imagineros de la Semana Santa de Sevilla. Sevilla, Jaime Passolas Jáuregui (ed.), 2001.

<sup>2</sup> DOMÍNGUEZ-RODÍNO D-ADAME, Eloy: "Aspecto humano de Juan de Mesa", en Boletín de Bellas Artes, 2º época, nº XV (1987), 70.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José: Juan de Mesa, colección Arte Hispalense. Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1972, 21-22.



finalizar el plazo estipulado, concretamente cuatro años y cinco meses, se comprometía a entregarle *un vestido nuevo compuesto de saya, ferreruelo, calzas de paño cordobés, jubón de lienzo, dos camisas, un sombrero, dos cuellos, unas medias, zapatos y un cinto*<sup>4</sup>.

Sin duda, allí aprendería dibujo, modelado, talla y todo lo que concierne al conocimiento del oficio de ensamblador y escultor, suponiendo que sería allí donde comenzaría su preparación y adquiriría la formación precisa para un escultor vinculado a la temática sacra, participando como no podría ser de otro modo, en los retablos, relieves y esculturas de bulto redondo que en número importante tomaban rumbo hacia distintos edificios sagrados tanto de la península como Hispanoamérica.

Casado el día 11 de noviembre de 1613 con María de Flores, quedan avecindados en la collación del Omnium Sanctorum, en la calle Peñaranda. Allí permanecieron tres años hasta su definitivo traslado a la calle Cañavería, ubicada en la collación de San Martín, hogar que alquilaron al polifacético artista Diego López Bueno a fin de disponer de más espacio una vez comenzó a laborar como maestro escultor<sup>5</sup>.

Por ello, muy probablemente, desde que finaliza su contrato de aprendizaje a finales del año 1610 hasta que se conoce su primera obra documentada, un San José con el Niño para los mercaderos de Fuentes de Andalucía (Sevilla) en 1615<sup>6</sup>, trabajaría como oficial en el taller de su maestro Juan Martínez Montañés. Su segunda morada le sirvió como taller y también como vivienda hasta su muerte. Aquejado según varios estudiosos de una enfermedad en aquel tiempo mortal de necesidad como la tuberculosis, falleció el día 26 de noviembre de 1627 cuando contaba con cuarenta y cuatro años de edad. Su esposa, en una situación casi de pobreza, no tuvo otro remedio que alquilar el taller a los imagineros Gaspar Ginés y Luis Ortiz de Vargas, artistas que acababan de llegar de Perú, vendiéndoles también todos los útiles y herramientas<sup>7</sup>.

Finalizaba así la vida de Juan de Mesa y Velasco, un artífice que a lo largo de su existencia había desarrollado un arte que, como no podía ser de otro modo, partía de los modelos de su maestro Juan Martínez Montañés, verdadero puntal de la escultura religiosa en Andalucía durante la primera mitad del siglo XVII y que recogía en su amplio y fastuoso catálogo de imágenes el espíritu tridentino, pero basado en la concepción formal de la belleza serena y el equilibrio clasicista, sentando las bases del barroco escultórico pero usando un medido realismo, siempre, eso sí, al alcance y entendimiento de los fieles independientemente del estrato social de cada uno, pues al mismo tiempo que sus imágenes eran instrumento de catequesis plástica, también respondían a una conceptualización teológica muy profunda.

Pero el Concilio de Trento también saca las imágenes a la calle, a su dinámica envolvente, pues desea que las tallas se encuentren de lleno con el pueblo que las venera, que acudan en su auxilio, que se muestren cercanas a fin de servir a las necesidades espirituales de la gente. Por ello es preciso que las efigies muestren un realismo intenso, locuaz, directo, que haga comprensible el mensaje y que origine la identificación de los fieles con lo que presencian, pues las tallas muestran las angustias vitales que afectan a todo el mundo en mayor o menor medida. Por ello la Iglesia tras Trento llama a la penitencia a los fieles, originando un mayor número de cofradías pasionarias, instituciones que tienen como titulares a dramáticos cristos y dolientes vírgenes.

Por este motivo, era preciso que junto a un artista como Montañés, más sosegado en sus expresiones artísticas, con mayor equilibrio y armonía en sus composiciones, cuyas imágenes llaman a la oración interior y la quietud espiritual, apareciera alguien como Juan de Mesa que, surgido de los anteriores modelos, fuera capaz de elevar el sentido de la ascesis, de la penitencia, de mostrar la cruenta realidad de la Pasión de Cristo, del sufrimiento de su madre y de la vida sacrificada de

los santos.

Ello era una tarea compleja, pues podía caerse en una diatriba excesivamente humanizada que llamara la atención por su perfección técnica o acierto en la representación, pero no generar esa aura con la que se pretendía elevar los sentimientos de los espectadores conectándolos con lo sobrenatural. Sin embargo, Juan de Mesa fue capaz de aunar ambos aspectos, de manera que el visionado de cualquier imagen salida de su gubia no supone la distracción del contemplador que podría pararse en el detalle y lo anecdótico. Al contrario, la presencia ante una imagen de Mesa hace que el creyente desee trascender e ir más allá.

Todo ello conforma un corpus creativo que poco a poco va penetrando en la esencia de la doctrina católica coetánea, encontrando un estilo y dialéctica que va perfeccionando conforme progresa en su quehacer como maestro escultórico desde 1615 hasta la realización de Jesús del Gran Poder en 1620. En sus representaciones del Redentor va forjando su propio tipo y morfología cristológica de ámbito más personal por medio de la elaboración de tres crucificados: el Santísimo Cristo del Amor (1618), el Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón (1619) y el Santísimo Cristo de la Buena Muerte (1620). Ya en el primero, partiendo del imponente Crucificado de la Clemencia que su maestro Juan Martínez Montañés elabora para el canónigo sevillano Mateo Vázquez de Leca con destino a su oratorio particular, aunque hoy día se conserva en la Catedral, elabora un modelo propio, de personal hechura, plasmando ya ciertas señas de identidad de su arte.

El Cristo de la Conversión del Buen Ladrón es aún más personal, un tipo de crucificado ya muy distinto al modelo montañésino y que posteriormente, perfeccionado, repetirá en el denominado Cristo de la Agonía para la localidad de Vergara (Guipúzcoa). De grandes dimensiones, mide 192 centímetros, ya propugna novedades compositivas como la colocación de los brazos, casi paralelos al patibulum, y la concepción del más barroquizante paño de purificación, de gran dinamismo, tipo cordífero, triángulo púbico y fuerte diagonal superior. La cabeza, casi expirante, pero a su vez en actitud parlante, muestra una expresión y algunas soluciones similares al propio Jesús del Gran Poder.

Importante es el viraje estético e iconográfico que Juan de Mesa adopta en el Cristo de la Buena Muerte, realizado para la Casa Profesa Jesuítica y, por ende, para un lugar de oración, lo que suponía un componente más profundo en lo teológico y menos enfático. La imagen es ejemplo de perfección formal, como lo prueba el hecho de que con posterioridad le encargaron otras dos tallas de Cristo en la Cruz tomando como modelo este de la Buena Muerte. Realizado en 1620, poco tiene que ver con su obra paradigmática tallada en ese mismo año y por la cual ha pasado a formar parte de las páginas de una gran mayoría de manuales sobre la Historia del Arte: el Jesús del Gran Poder para la Cofradía del Traspaso, con sede por esas fechas en el monasterio del Valle.

Así, el día 1 de octubre de 1620, Juan de Mesa y Velasco comparecía ante escribano público, otorgando carta de finiquito por la realización de dos imágenes, Jesús Nazareno y San Juan Evangelista, como titulares de la citada institución. Se acordó realizar ambas imágenes en madera de cedro y de pino de Segura, recibiendo el artista un total de dos mil reales de treinta y cuatro maravedís<sup>8</sup>.

La realización de la imagen del Gran Poder tal vez supusiera un gran compromiso para el escultor cordobés, pues en el momento en el que talló esta escultura existían en Sevilla dos devociones a Jesús Nazareno de gran entidad espiritual y artística. Por una parte, el Nazareno del Silencio, realizado en la primera década del siglo XVII y atribuido a Francisco de Ocampo por unos y a Gaspar de la Cueva por otros, probablemente ya expuesto al culto en el año 1611 y poseedor de unos valores introspectivos y teológicos muy marcados. Y, por otro lado, el Señor de Pasión, realizado en torno a 1610 y atribuido con todo el fundamento posible a Juan Martínez Montañés, talla señera del catálogo del enorme escultor de Alcalá la Real y esencia de los valores espirituales del Siglo de Oro al mostrar un dolor sereno, incluso sublimado a la belleza, ejemplo fehaciente del clasicismo

<sup>4</sup> PAREJA LÓPEZ, Enrique E.: "Juan de Mesa entre el olvido y la gloria", en Colección Grandes Maestros Andaluces: Juan de Mesa. Sevilla, Ediciones Tarless08, 2006, 51.

<sup>5</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José: Op. Cit. 23

<sup>6</sup> MUÑOZ OREJÓN, Antonio: Artífices sevillanos de los siglos XVI y XVII. Documentos para la Historia del Arte en Andalucía IV. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1932, 74-75.

<sup>7</sup> PASSOLAS JAUREGUI, Jaime: Op. Cit. 87.

<sup>8</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José: Op. Cit. 61.



inicial de la decimosexta centuria.

Pero la genialidad y el carácter ascético mostrado en dos de los crucificados anteriormente referidos, el Amor y la Conversión del Buen Ladrón, llegan aquí a su punto absolutamente culminante en una manifestación plástica del auténtico Varón de Dolores del Profeta Isaías cuando éste refería: *despreciable y deshecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como a uno ante quien se oculte el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus cardenales hemos sido curados (Isaías 53, 3-6).*

Y en verdad, cuando nos hallamos frente a la imagen del Gran Poder, podemos percibir en su rostro y expresión de conjunto la plena ascesis del barroco de la iglesia contrarreformista. Un portento de expresión doliente que, adaptándose a los versículos de Isaías, parece llevar sobre sí el inmenso peso de todas las dolencias de los hombres. Muestra en verdad el sacrificio de Dios, pero repleto de humanidad, transido por el castigo recibido y el dolor corporal. Los pormenores estéticos de raigambre montañesina, como se puede apreciar en el modelado de los cabellos y barba, insertos en los preceptos básicos de la belleza formal, quedan sublimados ante la expresividad patética que muestra el rostro anhelante de aire, que parece no llegar a sus pulmones. La mirada es, en verdad, sobrecogedora, expresando el sufrimiento, la ansiedad quizá por morir y que todo acabe, pero Mesa, en su maestría artística, sabe dotar a la imagen de cierto aire de mansedumbre y aceptación de su trágico destino que será triunfante con la Resurrección.

Cualquiera que se halla expuesto a presenciarlo de frente, puede dar fe de su magnetismo, de la imposibilidad de permanecer impasible ante su visionado dada la fuerza expresiva, la garra y el carácter que la imagen transmite. Y es que el Gran Poder es, en sí mismo, un torbellino de sentimientos, de emociones, de contrastes, dependiendo todo ello, incluso, de la posición que se adopte para su observación. De hecho, ante la manifestación plena del dolor absoluto, si nos situamos lateralmente a la talla, vemos cómo en contraposición a esa angustia muestra un paso largo, decidido, firme, dando la impresión de gran poderío, que radica en su origen divino y por el que está capacitado para llevar el enorme peso de la cruz, del sufrimiento.

De hecho, su propia corona de espinas, tallada sobre su potente cabeza, muestra una serpiente que, mordiéndose su propia cola, configura un círculo preciso, una figura geométrica perfecta cuyas propiedades muestran igualdad, ausencia de división o de distinción, aquello que Cristo proclamaba y que, de algún modo, muestra a su vez el misterio de la vida, pues él es el alfa y el omega, el principio y el fin de todo. Por ello, se puede aseverar que Mesa alcanza en esta imagen la condición de artífice capital dentro del plano escultórico de índole devocional y religioso, pasando a la historia como uno de los imagineros más grandes a la hora de representar los padecimientos de Cristo en su Pasión, algo que, tal vez por su naturaleza enfermiza, supo captar y desarrollar con absoluto verismo y espiritualidad.

Así, cada año, al llegar la madrugada de Viernes Santo, cuando las sombras envuelven la ciudad, la majestuosa imagen del Gran Poder se abre camino entre la oscuridad acompañado por interminables filas de nazarenos negros que, con la tenue luz de sus cirios, iluminan las tinieblas que cercan al mundo. Es la luz de Cristo, esa que llama a la conversión a través del silencio únicamente roto por las quebradas saetas que retumban en las calles de la Sevilla eterna, manifestando el anhelo de una ciudad que no duerme viendo discurrir a Dios hecho madera por medio de la gubia inigualable de un maestro: Juan de Mesa y Velasco, siempre eterno en el imaginario artístico y popular gracias, en buena parte, a su Gran Poder



Santísimo Cristo del Amor. Juan de Mesa y Velasco, 1618. Fuente: ABC de Sevilla.



Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Juan de Mesa y Velasco, 1620. Fuente: Web de la Cadena Ser.



Detalle del rostro del Gran Poder. Juan de Mesa y Velasco, 1620. Fuente: Hermandad de Jesús del Gran Poder.



Nazarenos del Gran Poder en las naves de la Catedral. Fuente: Diario ABC de Sevilla.



Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón. Juan de Mesa y Velasco, 1619. Fuente: Blog Sevilla a través de un objetivo.



Detalle de medio cuerpo del Gran Poder. Juan de Mesa y Velasco, 1620. Fuente: ABC de Sevilla.



Jesús del Gran Poder sobre su trono. Juan de Mesa y Velasco, 1620. Fuente: Pinterest.



# EVANGELIO Y GUBIA





# “El pueblo, emocionado, se arrodilla”, las bendiciones de Jesús Nazareno

Joaquín Bernal Ganga  
Estudiante de Historia del Arte de la UMU

*“A Juan Carrillo, el eterno penitente de las cuatro cruces”*

Desde luego, la Semana Santa supone en la actualidad un movimiento turístico-cultural que se ha unido al ya de por sí propio de lo religioso y místico para el cristiano. La Semana Santa, está plagada de ritos que desde siglos se han forjado en la liturgia tradicional de los principales días del cristianismo como son los propios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Pero sin duda, uno de los ritos estrictamente procesionales, aunque en ocasiones se realizan en el interior de iglesias<sup>1</sup>, es el definido como la “Bendición del Nazareno” o “Ceremonia del Paso”. Este ritual procesional surgiría dentro del movimiento barroco de convertir el mundo en una escenografía<sup>2</sup>, que en el mundo procesional se vería reflejada en las imágenes que se movían<sup>3</sup> o que bendecían como es el caso de los nazarenos al encontrarse con la talla de la Virgen o simplemente como un acto de bendición “directa” de Jesús que en muchas ocasiones se equivalía a la del sacerdote en las eucaristías, ya que se recibía a través de la imagen bendecida representativa del Señor. Estos autómatas plagaron la geografía hispánica con el fin de parecer verdaderos personajes vivientes para el incremento devocional del espectador, así como para su impacto al ver moverse estas tallas automatizadas.

En estas escenografías, cuya denominación varía según el lugar de realización y que han sobrevivido principalmente en el Sur de España y principalmente en Andalucía, se componen principalmente de la imagen de Jesús Nazareno, aunque en ejemplos como El Paso de Almuñécar llegarán a participar el Nazareno, la Virgen de los Dolores, San Juan y la Verónica, mientras que en otros lugares encontraremos la presencia del Nazareno encontrándose con la Virgen de los Dolores a modo de bendición o saludo a la Madre camino del Calvario, como en la Cortesía de Yecla.

Dentro del rito en sí debemos diferenciar los diversos motivos para su realización, motivadas por una representación teatral del camino del calvario o ceremonia del “Paso”, como gesto devocional de bendición, donde deben incluirse las liberaciones de presos; y la bendición a los campos o de una propia localidad, aunque veremos que en ocasiones se unirán motivos, como por ejemplo en la bendición del Nazareno de Tobarra o la bendición del Nazareno de Lorquí, donde además de la bendición en sí a los cuatro puntos cardinales de las poblaciones se realiza un encuentro con la efigie de la Dolorosa y otros tantos personajes propios de la escenografía del camino del calvario.

<sup>1</sup> Como la bendición del romero, propia de la Cofradía del Rico de Málaga, así como la bendición del Miserere del Nazareno de Lucena.

<sup>2</sup> En el teatro barroco español se insiste especialmente en la idea del mundo como teatro o como sueño en autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca como El gran teatro del mundo o en comedias filosóficas como La vida es sueño.

<sup>3</sup> La Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla (s.XIII) realizaba un ritual en el que abría los brazos y el Niño Jesús que porta en su regazo impartía la bendición.

Pero ¿cómo es posible el movimiento de las efigies de los nazarenos u otras tallas en plena procesión? Atendiendo a la fisonomía de las tallas de vestir, que será en la mayoría de casos sólo debemos hablar de una simple articulación en el hombro y en el codo de la talla, que se activaría a través de un sistema de poleas interno y que tendríamos como resultado un movimiento para impartir la bendición. Por otra parte, podemos encontrar las imágenes que se encuentran totalmente articuladas, como si de maniqués se tratasen que incluso reprodujeran en los cortejos procesionales de caídas<sup>4</sup> de Jesús camino del Calvario.



Atendiendo al gesto de la bendición sobre el pueblo son muchos y variados los casos, siendo especialmente conocidos el del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso<sup>5</sup> de Málaga, donde la efigie que gubiará el escultor Mariano Benlliure en 1940 para la Archicofradía del Paso y la Esperanza realiza, de modo similar que a la efigie primitiva del s.XVIII, esta ceremonia que anualmente congrega a miles de fieles y que supone la renovación anual del rito de la bendición, que con esta imagen se desarrolla en plena carrera oficial malacitana, concretamente en la Plaza de la Constitución, donde se recita el siguiente soneto:



*“Media noche. Se acerca el Nazareno  
Por entre un mar de corazones fieles.  
Sobre alfombra de rosas y claveles  
Camina con vaivén blando y sereno.  
Lleno de excelsitud, de gloria lleno,  
Reflejando en su faz penas crueles,  
Va poniendo en las almas luz y mieles,  
Mieles y luz, que del dolor son freno.  
Se detiene la imagen soberana.  
Suenan un clarín. La voz de una campana  
Algo divino y mágico predice.  
Se oye un himno triunfal. La luna brilla.  
El pueblo, emocionado, se arrodilla.  
¡Y el Dulce Nazareno lo bendice!”*<sup>6</sup>

En el momento en el que el soneto se recita todo el cortejo del Nazareno se vuelve en busca de la efigie de Jesús e inmediatamente se arrodillan, acto que realizan también todos los nazarenos del cortejo de la Virgen de la Esperanza, para ser bendecidos por la imagen, que a través del mecanismo de la imagen imparte la bendición a los acordes del Himno Nacional, para una vez realizada

<sup>4</sup> Como, por ejemplo, en el ya citado ejercicio del Paso de Almuñécar.

<sup>5</sup> La propia definición de “Nazareno del Paso” nos evoca directamente al rito procesional de la bendición y el encuentro con una imagen de la Virgen, en este caso la Esperanza.

<sup>6</sup> Composición del poeta malacitano Joaquín Díaz Serrano.



la bendición retomar el cortejo pasional.

Dentro de Málaga también es conocido el caso del denominado Jesús “El Rico”, donde la bendición corresponde a la liberación de un recluso que previamente es gestionado entre la corporación de la iglesia de Santiago de la capital malacitana y las autoridades pertinentes, siempre que su delito sea de índole menor. Este acto se engloba también dentro del cortejo procesional que la corporación pone en las calles la tarde del Miércoles Santo, realizando desde hace unos pocos años un encuentro entre los titulares en la fachada de la Catedral de Málaga para que todo el cortejo asista al acto.

Este privilegio del que goza Jesús El Rico es otorgado por SM. El Rey Carlos III y consistente en poner en libertad a un penado condenado por delito de sangre, durante su desfile procesional en la noche del Jueves Santo (hoy se efectúa en la noche del Miércoles Santo), al pasar sus Sagrados Titulares por la puerta de la prisión de Málaga, por aquel entonces en la Plaza de las Cuatro Calles, hoy Plaza de la Constitución. Los sucesos que dan origen a este privilegio datan de 1759.

Así, se solicita la intervención del Nazareno en la vida del penado y se pide la bendición para toda la ciudad, tras lo cual se invita a la autoridad penal de máximo rango presente en el acto a tomar el martillo que golpeará la campana de las andas y que servirá de refrendo del veredicto de libertad para el penado, a lo que los hombres de trono la imagen del nazareno comienza a alzar el brazo e imparte la bendición.

Esta misma imagen realiza otra bendición en el recorrido, concretamente antes de su encierro y otra conocida en Málaga como la “Bendición del romero” que se celebra el tercer domingo de Pascua como colofón a los actos principales de la cofradía del Rico y a modo de acción de gracias.



Continuando con las bendiciones de este tipo, es decir, el de la sola presencia del Nazareno debemos citar casos como el de Priego de Córdoba, datado ya en el s. XVII donde en la mañana del Viernes Santo el “Señor de Priego”, tal y como gritan los habitantes de esta bella localidad cordobesa, recorre las calles hasta que alcanza lo alto del Calvario para impartir la bendición a toda la ciudad y ante miles de devotos, que lo llevan en volandas hasta lo alto de la ciudad, donde la bella talla de Pablo de Rojas imparte la bendición<sup>7</sup>. Hay un caso curioso en esta bendición de Priego, ya

<sup>7</sup> Según escribe el cronista franciscano P. Torres: “vuélvenle su cara al pueblo y bendice sus casas y frutos” Historia de la Cofradía y hermandad de Jesús Nazareno (1593-1993). Cuatro siglos de Historia Nazarena.

que desde los años 80 se ha extendido la moda, ya casi convertida en tradición de llevar hornazos<sup>8</sup> para que los bendiga la efigie de Jesús Nazareno.

También es destacable la cantidad de Nazarenos que aún conservan este mecanismo para la bendición en Andalucía, entre los que destaca el de Aguilar de la Frontera, Baena, Montilla, Luceña, Porcuna o Linares donde se suele repetir la estampa de la bendición del nazareno a los fieles y a un lugar determinado de la localidad o el campo de la misma, como el caso de Baena, que bendice a la campiña cordobesa.

Dentro de estas bendiciones debemos citar en nuestra ciudad de Murcia el mecanismo que hasta fechas relativamente reciente portaba<sup>9</sup> el Jesús Nazareno de las Mercedes, que procesiona con la Asociación del Cristo de la Salud y que sería interesante que hubiese conservado, ya que, particularmente, habría resultado una aportación al traslado que la asociación hospitalaria realiza cada Sábado de Pasión y un leve recuerdo de la antigua Semana Santa murciana. En la noche del Jueves Santo podemos contemplar este tipo de bendición con la imagen del Nazareno de la pedanía murciana de La Raya, donde la efigie atribuida al escultor Nicolás Salzillo imparte la bendición al finalizar su procesión.

Por supuesto, ligados directamente a los ya comentados tenemos las grandes bendiciones dentro de un encuentro o la propia ceremonia del Paso donde el Nazareno “interactúa” con el resto de imágenes que lo acompañan. Así, las devociones centradas principalmente en la bendición que no en el encuentro, realizarán primeramente un encuentro con la efigie de la Dolorosa y con el resto de personajes si los hubiera y posteriormente bendeciría solemnemente los cuatro puntos cardinales de la población o algún motivo en especial.



De este modo, tenemos los conocidos casos de Tobarra y Lorquí, donde las diferentes imágenes del Nazareno se encuentran con la Dolorosa, San Juan y la Magdalena y posteriormente bendicen desde el lugar donde se encuentran los cuatro puntos cardinales de su población, girando sobre sí mismo, siendo en el caso de Tobarra repetido en dos ocasiones, en el Calvario y en la Plaza de la Iglesia, siempre después de encontrarse con la Dolorosa. Curiosamente, y al igual que casos como los anteriormente comentados de Málaga, el Nazareno de Tobarra no deja de ser una talla moderna con la que se perpetúa el momento tan barroco de la bendición.

Finalmente, nos encontramos con la ceremonia del Paso como tal, que en Murcia tendría una gran repercusión en el cortejo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús<sup>10</sup>, ya que Jesús en la ma-

<sup>8</sup> Se trata de un alimento propio del Viernes Santo. Su elaboración a base de harina, agua y sal, sin levadura, es muy sencilla y tradicionalmente corre a cargo de abuelas y madres que los elaboran como ofrendas para el Señor. Las formas más vistas son el cestito con una gallina o un cochino con el huevo cocido dentro. Cuando el Señor bendice al pueblo, los priegueses levantan sus hornazos hacia la imagen.

<sup>9</sup> Lo sigue portando, aunque inutilizado, por lo que se podría recuperar con una leve intervención.

<sup>10</sup> Fernández Sánchez, José Alberto, Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana; El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Contemporáneas, Departamento de Historia del Arte, UMU, 2014, pág. 52.





ñaana del Viernes Santo impartía en diversos emplazamientos como la plaza de la Catedral o la plaza de Santa Catalina la bendición ante las imágenes de San Juan y la Virgen de los Dolores mientras se entonaba el Miserere, canto íntimamente ligado a la efigie del Divino Nazareno, no sólo en Murcia, si no en diversos lugares donde se imparte la bendición sin acordes de música específica o los sonos del Himno Nacional.

En estos rituales tiene una gran presencia también los grupos de turbas<sup>11</sup> o soldadesca<sup>12</sup>, que intentaban emular la multitud que acompañó a Jesús camino del calvario, y que, por ende, en la ceremonia del Paso, rodean y acompañan a la imagen de Jesús Nazareno.

Uno de los casos más cercanos al nuestro y conocido es el acto denominado como “Los tres abrazos” en Crevillente, donde adquieren gran protagonismo la Virgen de los Dolores y el Nazareno, ambas, magnas obras de Benlliure. La denominación de este acto viene condicionado por los tres encuentros que protagonizan las efigies anteriormente mencionadas durante el recorrido de la procesión del Camino del Calvario, ya que conservando el movimiento de la talla del XVIII, Benlliure acondiciona a la talla del Nazareno para dar la bendición, de manera similar a como el que ya realizó para la Archicofradía del Paso y la Esperanza de Málaga, por lo que volvemos a tener delante de nosotros la conservación de un acto barroco aún con imaginería contemporánea.



La más destacable de estas representaciones en la actualidad la podemos contemplar durante la mañana del Viernes Santo en el municipio granadino de Almuñécar, donde en cortejos alternativos procesionan las efigies de San Juan, la Verónica, la Virgen de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno, dando la característica que todas ellas están articuladas prácticamente al cien por cien de su talla, lo que permite arrodillarlos, movimientos de torso, cuello, brazos, manos... Que impactan al fiel que las contempla y nos ofrece un bello discurso de la escenografía del camino del calvario, incluida la bendición de manos de la Virgen de los Dolores<sup>13</sup>.

Este rito se encuentra datado de manera muy temprana, ya que lo sitúan en pleno s. XVI, como un auto sacramental en la que diversos fieles representaban a los personajes del drama sacro, incorporándose las imágenes en el XVII, quedando de figurantes únicamente “la judea”<sup>14</sup>, los romanos, Longinos y Simón de Cirene.

Bibliografía:  
 Castellanos Guerrero, J., y Carrera Hemández, D.: La utilización de la religiosidad popular como Arma ideológica del Nuevo Régimen: Las Cofradías malagueñas (1937-1945, Actas del Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, Zamora, 1987  
 Sánchez López, Antonio: Escenografía, ritual y plástica de la Semana Santa en Málaga, Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Museo de Artes y Tradiciones Populares, 1996  
 Olmedo Sánchez, Yolanda Victoria: Imágenes de Jesús Nazareno en la provincia de Córdoba, Actas del III Congreso Nacional “Advocación de Jesús Nazareno”: Cartagena, 2009  
 Galtier Martí, Fernando Buenaventura: Los orígenes de la iconografía de Jesús Nazareno, La advocación de Jesús Nazareno: actas del Congreso Nacional, Vol. 1, Pozoblanco, 2007  
 Palomo Cruz, Alberto: Una ancestral ceremonia de la Semana Santa. El Paso antiguo, Diario Sur, Málaga 2009  
 El Paso de Almuñécar premio Turismo de Granada. Motril Digital. 12 de septiembre de 2018. Consultado el 28 de Diciembre de 2019  
 Ramallo Asensio, Germán Antonio: La presencia de nuestro Padre Jesús Nazareno en el antiguo reino de Murcia, La advocación de Jesús Nazareno: actas del Congreso Nacional Vol. 1, Pozoblanco, 2007, págs. 381-417  
 Fernández Sánchez, José Alberto: Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana; El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Contemporáneas, Departamento de Historia del Arte, UMU, 2014  
 García Carpena, Francis: Semana Santa de Tobarra, “Pasos de arte y cultura”, N°. 10, 2009, págs. 43-45.

11 La turba más conocida, sin duda, es la de la procesión del Camino del Calvario de Cuenca, pero en el caso murciano se podría identificar perfectamente con los grupos de burla, íntimamente ligados a los momentos cruciales del camino del calvario  
 12 La Cofradía de Jesús, así como la de la Sangre poseían en sus cortejos una serie de representaciones que escoltaban pasos diversos, siendo el caso del Nazareno uno de los más importantes de estas características en la ciudad, que se perdería a lo largo del s. XIX.  
 13 La imagen de la Virgen de los Dolores llega a bendecir en sus cultos, el Viernes de Dolores y en esta celebración del Paso.  
 14 Se trata de una serie de hombres vestidos con ropas y máscaras emulando a los apóstoles.



# ¿Dónde estás Señor que no te veo?

Álvaro Carmona López

## Agradecimientos

*“Y es que encontrarse con tus ojos, vale,  
Más que la pena de vivir sin ellos;  
Más que la luz de los luceros bellos;  
Más que la luna, que a buscarlos sale.”*

**Antonio Gallardo Molina**



## 1. ¿Dónde escondes tu mirada?

Tengo delante de mi  
a veces, lo más sagrado.  
Y voy dejando de lado  
este “no” por aquel “sí”.  
Me quieres cerca de Ti  
y me siento prisionero.  
Cuanto más pido, más quiero.  
Cuanto más pienso, más duda.  
Cuanto más te pido ayuda,  
más te encuentro verdadero.

De todo aquello que miro,  
no encuentro lo que buscaba.  
Por todos sitios pasaba  
buscando hallar tu retiro.  
De cada pesar, expiro  
el aire envuelto en la nube.  
En cada mirada sube  
el rojo de los claveles  
y a tus pies como cinces  
son esos sueños que tuve.

De nombre, La Caridad,  
de apellido: buen murciano.  
Siento que me das la mano  
para encontrar la verdad.  
Por Ti, por la unidad  
de esta fe que no calla.  
Por Ti, por esta medalla  
que no entiende de colores.  
Por todos esos amores  
que al Amor dieron su talla.  
Tanto ser lo que no soy  
por tanto querer cambiar.  
Tanto morir por buscar  
lo que quiero y no te doy.  
Tanto ir pero no voy.  
Tanto esperar con lamento.  
Tanta ira y sufrimiento.  
Tanta pregunta sin ley  
sabiendo que Tú eres Rey  
y sabes, mi Dios, qué siento.

De pronto siento que estás  
recogido en tu sagrario.  
Y eres el Dios milenario  
que entiendo el tiempo demás.  
Erguido aquí, volverás

a escribir la nueva historia.  
Dios Santo que en la memoria  
el pueblo sea tu centro.  
Que el pueblo te lleve dentro  
para conocer la gloria.

Al silencio no le basta  
con condenarte en la calle.  
Te ha cogido por el tallo  
y entre sus dedos, te gasta.  
La mala lengua te aplasta  
y no quiere renunciar.  
Y Tú sin poder hablar  
y yo sin poder hacer.  
Tan solo te puedo ver  
cuando nos hablas de amar.

## 2. La Caridad de tus pies

La caridad de tus pies  
no encuentra mejor medida  
que esta forma de querer.

Quererte Señor de forma  
que las rodillas al suelo  
formen las dos, tu corona.

Entre los dedos, la sangre,  
es elixir de un pañuelo  
que será luego en la calle

lo que quede de esta vez.  
Señor que a tus plantas vienen  
pidiendo tocar la fe.

Y la fe son de tus dedos,  
esa forma indivisible  
que puede parar el tiempo.

Digo fe y sales Tú.  
Y se acaban las tinieblas  
venciéndola así la luz.

De los pies a la cabeza  
hasta el paño de pureza:  
todo es la perfección.

Me recuerdas mi camino  
y ahora soy tu peregrino:  
por eso te llamas Dios.



Eternidad sin espera.  
Caridad del alma llena  
y explicación sin secreto.

Caridad siempre a tus pies.  
Toda la Caridad es  
querer al Dios que te ha hecho.

Y si niegan tu existencia:  
que te besen las heridas.  
¡Verán que curan las penas!

### 3.¿Dónde estás que no Te veo?

¿Dónde estás que no Te veo?  
Que ya no siento latir  
el corazón de tu cuerpo.

¿Dónde buscar lo que eras?  
Si nadie te reconoce  
y voy perdido en la senda.

Predicar en el desierto,  
pensar que nada se ha hecho  
y dolerme las entrañas.

Eso siento en esta hora.  
Señor de todas las cosas...  
¿Existe aún la Esperanza?

¿Dónde estás que no te veo?  
Que en la pizarra te busco  
y en la pizarra, me pierdo.

¿Estás allí por las bancas?  
Y siempre la puerta abierta  
por si llegas y me calmas.

¿Por qué Señor te marchaste  
del corazón de la gente?  
¿Por qué Señor el presente  
no es la senda que marcaste?  
¿Por qué, mi Señor, dejaste  
que el mal hallara camino?  
Y ahora es el desatino  
quien tiende a la humanidad  
la cruel fatalidad  
de no ser Dios su destino.

¿Por qué Señor de la vida  
ahora el papel no te exalta?

¿Por qué mi Señor me falta  
sal Galilea en la herida?  
¿Por qué Dios mío la huida  
se torna ahora certera?  
Si Jesús, luz verdadera  
está vivo en este mundo.  
¿Por qué no buscar profundo  
entre tanta enredadera?

Caridad siempre desnudo  
en el blanco de los ojos.  
Solo los claveles rojos  
a su cadera, dan nudo.  
Ni la muerte nunca pudo  
darle cárcel de agonía.  
Por eso estaba María  
y Murcia fue su lugar.  
Por eso puedo afirmar  
que yo por el moriré.

### 4.Todo se resume en Dios

Todo se resume en Dios  
porque por Él volveremos.  
Las dudas y las preguntas  
se quitan al conocerlo.  
Son esas cosas de Dios  
las que hacen que lo amemos  
porque Dios no quiere guerras,  
más quiere amor y del bueno.  
Este Dios que me confunde.  
Este Dios que tanto quiero.  
El Dios de todos mis días,  
el Dios de todos los versos.  
El Dios de gente sencilla,  
el Dios del trabajo y tiempo.  
Ese Dios que nos rescata  
cuando no lo merecemos.  
El Dios de todas las casas.  
El Dios de todos los hechos.  
El Dios que busca mi abuela  
por la noche entre sus sueños.  
Es el Dios de los más pobres  
y es el Dios de los despiertos,  
también del que se desvía  
de aquel camino correcto.  
Porque a Dios nada le falta  
-Caridad de mis tormentos-  
Dios es principio y razón.  
Semana Santa y sosiego.  
Este Dios, es Dios de vivos

pues no es el Dios de los muertos.  
Dios que todo lo conoce  
habita siempre en los hechos,  
el que da sin pedir nada  
no hace sino merecerlo.  
Porque una vida sin Dios  
no tiene dicha ni cielo,  
para Dios no hay imposible.  
Dios es justo. Dios no es ciego.  
Aunque colgado en la cruz:  
la cruz basta de aposento.  
La cruz de todos los sitios,  
la cruz que todos tenemos.  
Esa Cruz en las parroquias,  
esa Cruz en los colegios.  
Esa Cruz en las esquinas,  
Esa Cruz que desprendemos  
porque queremos hallar  
mejor palacio y asiento.  
Pero Dios es una Cruz  
que no pesa ni es madero,  
la Cruz honda de la vida:  
la experiencia y el consejo.  
Por eso Dios no defrauda,  
Él solamente es eterno.  
Si quieres ser más que Dios  
solo al maligno contemplo.  
Porque Dios es libertad.  
Porque Dios es lo perfecto.  
Dios no pide nada a cambio:  
Dios es sabio compañero.  
Porque Dios siempre te espera  
será Dios el justo premio.  
Por a eso Dios, siempre Gloria.  
Gloria y honor de los nuestros.  
Mi vida siempre con Dios  
y con Dios descansaremos.  
Cuando mires a la Cruz  
entenderás en su cuerpo  
que Dios se puede tocar  
en el fondo de tu pecho.  
Y no es una ilusión.  
Solamente con saberlo  
ya podrás hablar con Él  
y sentir qué está diciendo.  
Señor...¿Qué nunca nos faltes!  
Señor...¿Qué estamos dispuestos!  
La vida nace de Ti  
y hasta a Ti otra vez volvemos.  
¿Qué sea Dios mi morada  
y también Dios mi sendero!

Señor de todas las cosas,  
Señor de todos los tiempos.  
Caridad de mis razones  
y Caridad de mis sueños.

Álvaro Carmona López



# La Virgen de los Dolores de Santa Catalina, una obra de Francisco Salzillo realizada en 1742

Juan Antonio Fernández Labaña  
Restaurador e investigador



Endoscopia donde se observa el interior de la caja interna de la Dolorosa de Santa con el pequeño papel doblado en su interior. Fotografía: Centro de Restauración de la Región de Murcia.

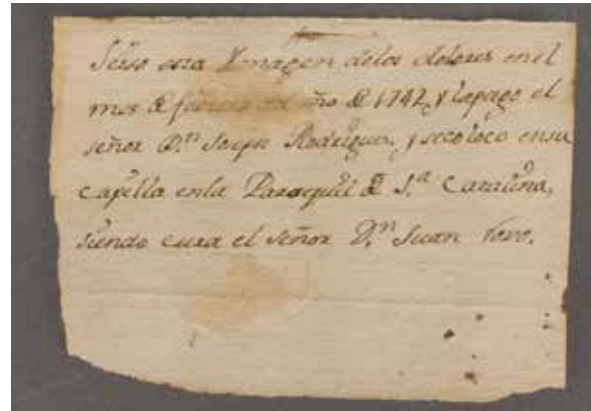
hizo Juan Agustín Cean Bermúdez<sup>4</sup> en 1800, también es cierto que Cean no hace referencia alguna a la posible fecha de ejecución de la Virgen.

Partiendo de estos referentes, el investigador José Sanchez Moreno, en su primer trabajo monográfico sobre Francisco Salzillo<sup>5</sup>, publicado en 1945, databa la escultura como una obra de 1733. Poco después, en un segundo trabajo sobre el escultor<sup>6</sup>, remarcaba que se trataba, “*indudablemente*”, de una de “*sus primeras obras*”; describiéndola como una escultura de “*bellísimo aire italiano*” que comparaba con la Santa Catalina de Salzillo que preside el templo del mismo nombre del centro de Murcia<sup>7</sup>, destacando que se trataba de lo mejor de su producción escultórica, sin

Fue Javier Fuentes y Ponte, en su libro *Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros*, publicado en 1900, el primero en datar la Dolorosa de Santa Catalina como una obra de los comienzos de Francisco Salzillo, situándola en la “*primera o segunda época*” del escultor. Una datación que sin duda sería tenida en cuenta por Andrés Baquero Almansa para, prácticamente una década después, en 1913, reafirmarla, acotando en este caso unas fechas concretas, “*entre 1732 y 1735*”<sup>2</sup>. Todo ello sin haberse encontrado el más mínimo resto documental que permitiese confirmar aquella cronología; pues aunque seguramente ambos tuvieron en cuenta la asignación a Francisco Salzillo<sup>3</sup> que

concretar el año -como sí había hecho en el anterior trabajo-.

Una cronología –la de los primeros años de Salzillo como escultor- que, pese a no tener base documental alguna, fue aceptada y validada por la historiografía local, quedando recogida en cuantas publicaciones sobre el escultor se fueron haciendo a lo largo de los años<sup>8</sup>. Así se recoge también, en 2007, en el catálogo de la exposición *Salzillo, testigo de un siglo* como una obra de Francisco Salzillo realizada en 1735<sup>9</sup>; manteniendo, de este modo, lo expuesto anteriormente por Fuentes y Ponte, Baquero y Sánchez Moreno. Todo ello, repito, sin haberse encontrado el más mínimo resto documental al respecto.



El documento hallado en el interior de la Virgen. Fotografía: Centro de Restauración de la Región de Murcia

De hecho, no fue hasta el año 2014 cuando la datación de la obra sufriría un giro inesperado. Y es que, durante la restauración de la imagen en el Centro de Restauración de la Región de Murcia<sup>10</sup>, fue localizado, en su interior, un documento; un pequeño papel manuscrito, perfectamente doblado, que fue introducido en el interior de la talla durante su proceso de construc-

ción. Un hallazgo que fue posible gracias a la aplicación de dos técnicas de análisis y diagnóstico habitualmente empleadas en la restauración de escultura: la radiografía y la endoscopia. Pues fue con la primera con la que se pudo localizar que la escultura poseía una caja interna, siendo con la segunda con la que se pudo descubrir la presencia de este documento dentro de la caja interna.

Un descubrimiento con mayúsculas, pues era la primera vez que en una obra de Francisco Salzillo se encontraba un documento introducido expresamente con la intención de informar de algo en concreto en relación con la obra<sup>11</sup>. Un dato que ya aventuraba el hallazgo, durante el examen endoscópico, de la palabra “*Catalina*” escrita en el interior del documento<sup>12</sup>; lo que evidenciaba claramente que lo allí escrito hacía referencia a esta imagen y a la iglesia para la que fue hecha. Convirtiéndose en casi obligatorio, dada la relevancia del hallazgo, el extraer dicho documento.

Un proceso extremadamente complejo, pues había que idear un sistema para poder sacar el papel, minimizando a la vez los daños sobre la obra. Algo imposible de realizar sin la experiencia y profesionalidad de los técnicos del Centro de Restauración de la Región de Murcia<sup>13</sup>, y que unido a los medios técnicos disponibles, permitió extraer el pequeño papel sin apenas causar daños a la obra ni al documento, permitiendo su lectura completa<sup>14</sup>. Encontrándonos con un pequeño pero valiosísimo trozo de papel, escrito únicamente por una de sus caras, en cuyo interior se podía leer el siguiente texto<sup>15</sup>: “*se hizo esta imagen de los Dolores en el mes de febrero del año de 1742 y la pagó el señor D. José Rodríguez y se colocó en su capilla en la parroquial de Santa Catalina, siendo cura el*

8 GOMEZ PIÑOL, E y BELDA NAVARRO, C. (1973). “La escultura murciana anterior a Salzillo: N. de Bussy, N. Salzillo y A. Dupar”, en Salzillo (1707-1783). Catálogo de la Exposición antológica. Madrid: Comisaría General de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes. / Francisco Salzillo. Imágenes de culto. Catálogo de la exposición del mismo nombre, celebrada en Madrid, desde el 18 de febrero al 29 de marzo de 1998, AA.VV., Comisario: Manuel Fernández-Delgado Cerda. Murcia, Ayuntamiento de Murcia / Fundación central Hispano / Obispado de Cartagena. / Belda Navarro, C. (2001). Francisco Salzillo, la plenitud de la escultura. Murcia: Darana. Carlos Moisés García. / Belda Navarro, C. (2007), Salzillo, eterna memoria. Murcia: Fundación Cajamurcia.

9 AA.VV. (2007) Catálogo de la exposición Salzillo, testigo de un siglo (comisario Cristóbal Belda Navarro), pág. 271. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Murcia / Fundación Cajamurcia.

10 CENTRO DE RESTAURACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA, Informe de restauración de la Dolorosa de Santa Catalina, RE 1/13.

11 Aunque en el grupo escultórico de la Sagrada Familia de la iglesia de San Miguel se encontraron restos de unos documentos, estos no estaban doblados ni introducidos para dejar ningún mensaje, tratándose de simples rellenos de papel donde se apoyaban telas encoladas.

12 Fue la única palabra que se podía leer al encontrarse el papel perfectamente doblado.

13 En la extracción del documento participaron los técnicos Francisco Eduardo López Soldevila (Director del Centro) y los restauradores Francisco Javier Bernal casanova y Juan Antonio Fernández Labaña.

14 Indicar que el documento original fue entregado a la iglesia de Santa Catalina, introduciéndose en el interior de la escultura una copia del documento encontrado.

15 He pasado al castellano actual el texto escrito en el documento para facilitar su lectura y comprensión.

1 FUENTES Y PONTE, J. (1900), Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros. Lérida: Imprenta Mariana.

2 BAQUERO ALMANSA, A (1913), Los profesores murcianos de las Bellas Artes, pág. 229 (segunda edición, 1980). Murcia: Impresores de Nogués.

3 Atribución basada, a su vez, en las biografías que del escultor hicieron, a finales del siglo XVIII, tanto Luis Santiago Bado, como Diego Antonio Rejón de Silva.

4 CEAN BERMUDEZ, J. A. (1800), Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, tomo VI. Madrid: Real Academia de San Fernando.

5 SÁNCHEZ MORENO, J. (1945). “Vida y obra de Francisco Salzillo”, en Anales de la Universidad de Murcia (1944-45, primer trimestre), pág. 140. Murcia: Universidad de Murcia. / SÁNCHEZ MORENO, J. (1945). “Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia”, en Anales de la Universidad de Murcia (1944-45, segundo trimestre), pág. 140. Murcia: Universidad de Murcia.

6 SÁNCHEZ MORENO, J. (1945). “Vida y obra de Francisco Salzillo. Una escuela de escultura en Murcia”, en Anales de la Universidad de Murcia (1944-45, segundo trimestre), pág. 169. Murcia: Universidad de Murcia.

7 Dos piezas, por otro lado que nada tienen que ver estilísticamente; salvo que se trata de dos esculturas en madera policromada, de talla completa, realizadas por padre e hijo.





Comparativa entre la Virgen de las Angustias de San Bartolomé y la Dolorosa de Santa Catalina; dos obras realizadas con apenas un año de diferencia. Fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.

quien pidiera introducir dicho papel dentro de la talla, a modo de “caja del tiempo”; ya que se trata de un documento que nunca habría visto la luz a no ser que la escultura hubiese acabado hecha mil pedazos. No pasándoseles nunca por la cabeza, a aquellos murcianos del siglo XVIII, que tres siglos después existirían unas técnicas capaces de descubrir el pequeño secreto.

Resultando llamativo que este documento no sirva para demostrar la autoría de Francisco Salzillo, dado que el escultor no aparece citado en el texto. Pudiéndose descartar, tras el estudio de la letra, que el documento hubiese sido escrito él<sup>16</sup>. Por lo que este papel no valdría para confirmar documentalmente que la obra fue hecha por Francisco Salzillo. Debiéndonos de ir, para poder constatar la autoría, a la referencia que hicieron de la imagen Luis Santiago Bado y Diego Antonio Rejón de Silva (los dos primeros biógrafos de Francisco Salzillo)<sup>19</sup>, quienes citan la imagen de la Dolorosa, como obra de Salzillo, en la iglesia -entonces parroquial-, de Santa Catalina<sup>20</sup>; aunque sin aportar fechas<sup>21</sup>.

No obstante, lo realmente importante del documento es la fecha que aparece en él, “febrero de 1742”; pues anula, de un golpe, la cronología tradicionalmente aceptada para la obra desde el año 1900. Demostrando que en el tema de la datación de obras de arte siempre hay que basarse en una referencia documental sólida; pues de lo contrario todo puede quedar en una mera elucubración que, más tarde o temprano, será desmontada por algún descubrimiento posterior.

señor D. Juan Rojo”<sup>16</sup>. Nada más.

Una breve descripción que hacía referencia a la advocación de la imagen, denominada “de los Dolores”; a la fecha en la que fue colocada en su capilla, “febrero de 1742”; a quien la pagó, “José Rodríguez”; y al nombre del cura al frente de la entonces<sup>17</sup> iglesia parroquial de Santa Catalina, “Juan Rojo”. No apareciendo referencia alguna al autor de la obra, Francisco Salzillo. Encontrándonos claramente ante un documento que fue introducido en el interior de la obra por el propio escultor, pues fue insertado en el mismo corazón de la escultura (en la base de la caja interna de la escultura) durante el proceso de ensamblado de las maderas; siendo muy probablemente que quien encargó la imagen -José Rodríguez- fuese



Fotografía de estudio de la Dolorosa de Santa Catalina donde se aprecia la calidad escultórica de esta imagen. Fotografía: Centro de Restauración de la Región de Murcia.

Un año, el de 1742, que cambiaba automáticamente la percepción que de la escultura se había tenido durante más de un siglo, ya que demostraba que la escultura no fue hecha por un joven Francisco Salzillo en los inicios de su carrera, sino de un artista ya avanzado, en la segunda década de producción escultórica, con importantes y significativas obras a sus espaldas como la Virgen de las Angustias de San Bartolomé, entregada apenas un año antes, en 1741. Algo que los investigadores debían haber constatado al estudiar la extrema calidad de los pliegues de la túnica y del manto de esta Dolorosa; demasiado buenos para estar realizados por un joven escultor en los inicios de su carrera. Detalle que junto al rostro de la Virgen, alejado aún de los modelos de Dolorosa, y muy similar al de la Virgen de las Angustias de los Servitas, delataban que la cronología inicial no era correcta.

Ahora, con el conocimiento de la fecha exacta de su ejecución, se puede empezar a valorar cual fue la evolución natural de aquel joven escultor que tuvo que hacerse cargo del taller paterno, y que fue pasando de obras iniciales como la Santa Bárbara de la iglesia de San Pedro<sup>22</sup>, los arcángeles del retablo de la iglesia de San Miguel<sup>23</sup>, la Santa Rosalía de Palermo<sup>24</sup>, o el Cristo del Perdón de San Antolín<sup>25</sup> -en la década de los 30-, a otras obras mucho más avanzadas como la Virgen de las Angustias o ésta Virgen de los Dolores, ya en la década de los 40; comenzando su madurez como escultor en la década de los 50 con magistrales piezas como el San Jerónimo penitente o los Pasos de la Caída, La Oración en el Huerto, San Juan o la Dolorosa para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno; alcanzando la sublimidad con las obras que vinieron en la década de los 60 y 70, como el San Andrés titular de su parroquia, el Cristo de las Isabelas, o los Pasos de La Cena y El Prendimiento para la citada Cofradía de Jesús.

Y es que, en esto de la escultura en madera policromada murciana, no todo lo ya escrito está bien; quedando un mundo por descubrir, y mucho por reescribir.



Fotografía de estudio de la Dolorosa de Santa Catalina donde se aprecia la calidad escultórica de esta imagen. Fotografía: Centro de Restauración de la Región de Murcia.

22 SÁNCHEZ MORENO, J. (1983). Vida y obra de Francisco Salzillo (edición). Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pág. 141, nota al pie nº 166.

23 SÁNCHEZ MORENO (1983), op. cit., 1983, pág. 93, nota al pie nº 137.

24 La referencia documental más antigua que he encontrado, hasta la fecha, de la capilla de esta imagen, data de 1730; lo que encaja con la primera década de Francisco Salzillo como escultor, siendo muchas las similitudes entre esta obra y la documentada Santa Bárbara de la iglesia de San Pedro. / AA.VV. (2007) Catálogo de la exposición Salzillo, testigo de un siglo (comisario Cristóbal Belda Navarro). Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Murcia / Fundación Cajamurcia.

25 FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2013). El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII. Murcia: el autor. / FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2016). El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. La mirada fotográfica del investigador. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. / FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2016). “El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Nuevas aportaciones”. En Magenta (nº 31 / 120 aniversario). Murcia: Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón, pág. 68-89. / FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2018). “El Cristo del Perdón, un inadvertido crucificado de Francisco Salzillo en la Semana Santa de Murcia” en Libro de actas del III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, pág. 145-170. Murcia: Universidad Católica San Antonio.



# Viejos retazos de Santa Catalina: La capilla de la Cofradía de Animas

José Alberto Fernández Sánchez

*A Antonio José,  
por su dedicación a la cofradía*

La iglesia de Santa Catalina se entró durante siglos desde la calle Platería. Un estrecho corredor, posteriormente desamortizado e integrado en la nueva manzana urbana, daba acceso hasta el antiguo patio de la mezquita. De allí, por medio de un “tránsito” devotamente custodiado por una representación renacentista de la Virgen, se pasaba al interior



del templo. Una de las capillas linderas a este acceso era la llamada popularmente “del Hospital” en remembranza del origen templario del nuevo edificio cristiano: en ella radicó desde la segunda mitad del siglo XVII la Cofradía de las Ánimas, atendiendo su lugar estratégico al fácil acceso de los feligreses para atender las mandas testamentarias de sus difuntos<sup>1</sup>. Pese a ello, según testimonian las descripciones del sugerente recinto, este oratorio distó de ser un espacio lúgubre integrando una entidad plástica que hoy es difícilmente comprensible por las grandes modificaciones acometidas en su perímetro.

Tras el muro donde actualmente se venera al beato Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos que custodia el edificio, aún perdura un lienzo desvencijado sobre el que se derrama a retazos, como viejas heridas, el aliento de aquellas primitivas devociones. Así, del antiguo “Santo Cristo” que presidía la capilla perviven dos anclajes férreos en un rebusco parietal trasero donde, hasta las últimas décadas del XIX, debió estar colgada la efigie. Esta talla era la titular de la cofradía contando, según el criterio siempre parcial de Fuentes y Ponte, con una valía artística que se contemplaba integrada en un retablo salomónico que, al modo de algunos ejemplares de finales del XVII, alternaba el fondo de estuco blanco con las tallas vegetales bruñidas de oro<sup>2</sup>. La presencia de este Crucificado es puesta en cuestión por Ibáñez

en la segunda década del XX quien aseguraba desconocer donde había ido a parar su hechura, dado que la ubicación había sido ocupada, aún en los últimos años del siglo anterior, por un Sagrado Corazón de Leoncio Baglieto<sup>3</sup>.

Pese a ello, hasta hace algunos años este lugar volvió a ser ocupado por una pequeña talla de Cristo en la cruz cuya hechura, una producción seriada de posguerra, se acompañaba de vistoso dosel encarnado. Era usual que esta imagen permaneciese alumbrada en señal, acaso, de la memoria popular al anterior “Santo Cristo” y sus lámparas votivas. Sea como fuere, aún en el exterior de la actual capilla pervive, justo ante la entrada de la capilla penitencial (que ocupa el primitivo acceso a la iglesia), la demandadera metálica que recoge las limosnas destinadas al culto de las ánimas. Como puede observarse, la poca fortuna de la nave al ser remozada no ha borrado completamente las huellas de un pasado que se aprecia, a tenor esta vez de los documentos, con cierto detalle. Así, en el suelo del recinto perduró hasta la guerra la entrada al carnero de la institución animera donde hubo de ser sepultado el escultor Nicolás Salzillo y Gallo quien, como es sabido, fue durante algunos años hermano mayor de la misma. Esta cripta, adquirida por la cofradía en 1671 fue renovada en 1779 corroborando el uso continuo de la misma por parte de los miembros de la corporación<sup>4</sup>.

Nuevamente, el académico Fuentes y Ponte sitúa la mirada sobre otros pormenores de la capilla recogiendo la representatividad artística de un recinto en el que, como es evidente, los cofrades volcaron todo su interés. Así, según los fieles observaban de frente el “Santo Cristo”, la pared de la derecha aparecía cubierta con un cuadro de gran formato representando a Nuestro Padre Jesús Nazareno. Éste, junto al rico marco que lo guarnecía, fue ejecutado en 1727 teniéndose, al parecer, por obra estimable. La elección del tema no es usual en la decoración de las capillas de ánimas en la geografía murciana pero resultaba estimulante en un recinto que, a la sazón, estaba presidido por el Crucificado<sup>5</sup>. Tampoco conviene olvidar que ante el portillo de Santa Catalina, donde se sitúa la actual entrada, se realizaba cada Viernes Santo uno de los “pasos” teatrales de la procesión de Jesús Nazareno incluyendo una de las bendiciones con las que, al parecer, concluía su escenografía. No parece casual que algunos de los cofrades, caso del famoso Francisco Salzillo, fuesen además mayordomos de ambas instituciones dándose, por consiguiente, un razonable parentesco para la preponderancia del lienzo dentro de la estancia<sup>6</sup>.

Por su parte, sobre la pared izquierda se encontraba uno de los varios cuadros del Purgatorio pertenecientes entonces a Santa Catalina. La idoneidad del asunto, dada la devoción titular de la cofradía, está fuera de toda duda aunque existen algunas lagunas correspondientes a la hechura del lienzo. Si en 1759 ya se recogen los gastos de una primera pintura con esta iconografía, las propias cuentas abundan en otro posterior que, según una inscripción que existía en su base, fue donado por el cofrade José Pérez en 1784. Dado que Fuentes y Ponte describe este último alrededor de 1880 es probable que perdurase en el interior, habiendo pasado presumiblemente el más antiguo a la capilla pública financiada por la cofradía en la torre del edificio: lugar donde, precisamente, aún puede apreciarse (custodiado por tejadillo, puertas, pequeña balconada y “farol durante la noche”) en las fotografías de comienzos del siglo XX<sup>7</sup>. Esta presencia del emblema cultural de la corporación en el perímetro del edificio proyectaba su devoción públicamente alentando un modo de piedad arraigado en la sociedad murciana aún a comienzos de esta última centuria.

Ya se ha aludido sobre la presencia de Francisco Salzillo en la nómina de esta Cofradía de Ánimas de Santa Catalina. Se sabe que recibió directamente el puesto de su progenitor en 1728 e, incluso, que optó a presentarse a la elección de hermano mayor; hecho que no llegó a acontecer, en su segunda tentativa de 1757, al perder la votación frente a Francisco Tuero. Probablemente este hecho, dada la casi ancianidad del escultor a estas alturas del siglo, obedeciese a su deseo de

3 IBÁÑEZ GARCÍA, J.M., Rebuscos y otros artículos, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2003: p. 202.

4 Ídem.

5 FUENTES Y PONTE, J., España... (obr.cit.): p. 76.

6 Sobre la escenografía procesional de Jesús Nazareno véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El Encuentro camino del Calvario: arte y dramaturgia en el antiguo Reino de Murcia” en Congreso Internacional Calle de la Amargura, Cádiz, Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos, 2019: pp.319-326.

7 FUENTES Y PONTE, J., España... (obr.cit.): pp. 76 y 80.

1 Un estudio imprescindible para la comprensión del fenómeno de las cofradías animeras en el antiguo Reino de Murcia se debe a MARÍN CANO, A., Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. Las Cofradías de Ánimas de Cieza (1574-1997), Cieza, Cofradía de Ánimas, 2008.

2 FUENTES Y PONTE, J., España Mariana. Provincia de Murcia, vol. I, Lérida, Carruéz, 1880: p. 76.



ser inhumado junto a su padre hecho que, como se sabe, hubo de declinarse en favor de la cripta conventual de las Madres Capuchinas. No obstante, es conocida la inclinación piadosa del maestro por este templo histórico siendo, además de autor de la famosa Dolorosa, hermano inscrito en la nómina de su primitiva Cofradía del Rosario para la que, según documentación recogida por Sánchez Moreno, realizó la pintura de su estandarte. Este último hecho evidencia la inscripción de los feligreses en varias de las cofradías del mismo recinto no debiendo existir, a la sazón, rivalidad ni puja entre ellas<sup>8</sup>.

De hecho, en la problemática de las confraternidades murcianas durante toda la Edad Moderna se prescribe la filiación de cofrades, particularmente, en estas congregaciones de Ánimas, en las sacramentales y aún en las del Rosario que, en la ciudad, eran hasta comienzos del siglo XX las más numerosas. La perspectiva sobre aquellas primeras sirve, igualmente, para comprobar que el culto al “Santo Cristo” de Santa Catalina no fue un hecho aislado pues, la pujante institución animera radicada en la parroquia de Santa Eulalia, también contaba con el “Cristo de la Buena Muerte y Ánimas” como titular; precisamente, un crucificado venerado en su camarín sobre “peana lisa de andas” que revelaba un desaparecido uso procesional<sup>9</sup>. En absoluto es descartable esta particularidad en el caso tratado pues se intuye una veneración singular: análoga, acaso, a la correspondiente al también llamado “Santo Cristo” de la Trinidad que recibía procesión litúrgica todos los Viernes de Cuaresma en su capilla a cuyo término, ya ante el altar iluminado de la talla, se interpretaba el Miserere<sup>10</sup>.

Más específicos son los datos en alusión a la salidas nocturnas de los hermanos, acompañados de “linterna y campanilla” a pedir limosna por las calles de la ciudad<sup>11</sup>. Conviene rememorar como, precisamente ésta, es una de las finalidades propias de las corporaciones para obtener recursos con los que sufragar las misas de los difuntos y sostener el culto de sus capillas. En este sentido hay que recordar que es en este tipo de comitivas donde se gestan los populares cantos que hoy conservan las hermandades animeras y de “auroros” de la huerta; ya Díaz Cassou recogió como el canto de los coros de, entre otras, las cofradías de Ánimas de la ciudad conformaron el repertorio musical del que partió el vigente elenco musical del campo murciano<sup>12</sup>. Estas formas de piedad popular, como aquellas otras litúrgicas, fueron constantes en el siglo XVII en que parece gestarse la corporación de San Catalina y que vincularía el culto de su efigie titular, aquel misterioso “Santo Cristo” de la capilla del Hospital, a las más destacadas devociones históricas de la capital.



Arco y embocadura de la hornacina del “Santo Cristo”, antigua Capilla de Ánimas (Murcia, Iglesia de Santa Catalina de Alejandría)



Embocadura del edículo del “Santo Cristo”, antigua Capilla de Ánimas (Murcia, Iglesia de Santa Catalina de Alejandría)



¿Casetón?: resto de estuco policromado, antigua Capilla de Ánimas (Murcia, Iglesia de Santa Catalina de Alejandría)

<sup>8</sup> Sobre el escultor barroco y las cofradías de Santa Catalina véase SÁNCHEZ MORENO, J., Vida y obra de Francisco Salzillo, Murcia, Editora Regional, 1983: pp. 50 y 85.

<sup>9</sup> FUENTES Y PONTE, J., España... (obr.cit.), vol. II: p. 112.

<sup>10</sup> PORRES ALONSO, B., Los Trinitarios en Murcia (1272-1835), Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2005: p. 71. Esta fórmula es análoga a la desarrollada aún en el Real Colegio de Corpus Christi de Valencia.

<sup>11</sup> A ello insta el hermano mayor, Francisco Salzillo, al ser elegido para el cargo: SÁNCHEZ MORENO, J., Vida... (obr.cit.): p. 50.

<sup>12</sup> DÍAZ CASSOU, P., Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980: p. 25.

## El periodo renovador

Antonio Jiménez Lacárcel



La Semana Santa de Murcia es reconocida, nacional e internacionalmente, por muchas cosas, por su dilatada y particular historia, por su “patrimonio inmaterial” que tanto engloba, por esos singulares sonidos de tambores destemplados y los carros-bocina, entre otras, aunque, si en verdad posee algún valor que realmente pueda otorgar una distinción suprema capaz de relucir fulgurante es, sin duda, la riqueza artística que insignes escultores legaron en ella. Bajo estas premisas, alejándonos en lo posible de valoraciones, quizá subjetivas, de algunas de las esculturas que formaron y forman parte del patrimonio de la Cofradía de la Caridad, lo que pretendemos acreditar es la

necesaria renovación iconográfica que se emprendió hace poco más de una década.

Resulta curioso hablar de décadas cuando la institución aún no cuenta con tres de ellas, y más aún hacerlo sobre un proceso de reforma patrimonial. Quizá, el deseo instaurador de quienes emprendieron la historia de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, hace ahora veintisiete años, la ilusión por la pronta incorporación de los distintos Misterios al cortejo procesional, y porqué no decirlo, la falta de una necesaria programación artística e iconográfica, entre otras cosas, pudieron propiciar que la ejecución de algunos grupos escultóricos no pudieran completar los deseos e ilusiones de muchos cofrades, y tampoco lograron el nivel escultórico que alcanza la tradición imaginera de nuestra ciudad,

En estas escasas primaveras que contemplan a la cofradía de Santa Catalina, tres grupos escultóricos, de los siete pasos que en la actualidad componen la Solemne Procesión del Sábado de Pasión, han sufrido una transformación integral a como se concibieron originalmente. A estas intervenciones, debemos añadir una acertada adecuación estética que realizó Pedro José de Arrúe y Mora, en 2006, a la imagen de Nuestro Padre Jesús camino del Calvario (Ardil Pagán, 1999). Además, podemos incluir a este “*plan renove*”, la incorporación este mismo año de tres nuevas imágenes de Arturo Serra, que representan a los tres discípulos que acompañaron a Jesús en aquella



trascendental escena del misterio de La Oración en el Huerto, que el propio escultor tallara en 1996. Estas nuevas imágenes, además de completar la escena, obligan a una consiguiente reestructuración del paso, y dotará al conjunto de una identidad propia, alejándolo del modelo que el “genio murciano del XVIII” convirtió en icono.

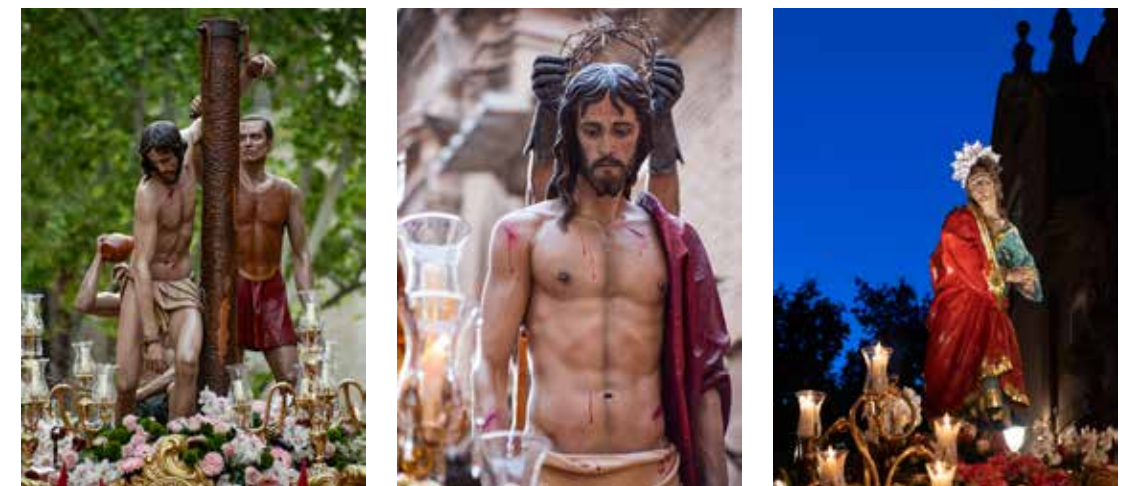
Dentro de este periodo renovador, el primero de los tres pasos, cuyas esculturas han sido reemplazadas en su totalidad, es La Flagelación. La obra original databa de 1998, realizada por Manuel Ardil Pagán, una composición que no consiguió distanciarse, si no más bien lo contrario, de las influencias salzillescas. La Cofradía confió el encargo para las nuevas imágenes al escultor murciano José A. Hernández Navarro, el cual ejecuta una estudiada composición, dando a sus imágenes una personalidad propia, característica en toda su obra. El Cristo, azotado, con la mirada perdida en el suelo, se sostiene con su mano izquierda amarrada a un tronco de una altura superior a la de la propia figura, al que parece sujetar con su brazo para no dejar caer su cuerpo, exhausto, entregado ya a la propia fuerza de gravedad. Tras Él, completan la escena dos sayones. Uno de ellos en pie, con indumentaria propia de un soldado romano, sujeta un puñal con su mano diestra en actitud de cortar las ataduras que aún mantiene amarrado a Jesús al tronco. El otro, sentado sobre un taburete de madera, bebe alzando una jarra con el brazo derecho, y mantiene con la mano izquierda sobre sus piernas los leños con los que ha estado fustigando, inmisericorde, el costado de Cristo. No hay gestos forzados en las imágenes, y el dolor parece ausente. Esta lograda representación sitúa la escena cuando el proceso de aquel severo castigo ya había finalizado.

A esta primera experiencia, exitosa, de renovación integral de las imágenes del paso de La Flagelación, le han seguido otras dos, aunque parece necesario apuntar, que la sustitución iconográfica en la Semana Santa de Murcia, aún en las cofradías que perviven desde los albores del XVII, no ha sido algo nuevo, sino más bien necesario. Por ejemplo, la Cofradía de Jesús, superada la renovación forzosa tras la riada de San Calixto de 1651, por la que debió reemplazar todo su perdido patrimonio, salvo la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que se salvó milagrosamente, es bien conocido que tuvo un amplio y profundo proceso renovador durante el siglo XVIII de todos sus misterios. Desde 1701 hasta 1777 cambió toda su iconografía, con excepción de la de imagen de su titular, entre aquellas, el conocido paso de la Mesa de los Apóstoles, de Nicolás Salzillo. También, el propio Francisco Salzillo Alcaraz pudo ver como dos obras suyas, San Juan y El Prendimiento, fueron sustituidas por otras dos realizadas por él mismo, las que desfilan cada Viernes Santo en Murcia, porque según criterios de los mayordomos que componían la Junta particular de la Cofradía de los Nazarenos, no superaban los preceptos exigidos para tales imágenes. Algo similar debió ocurrir en el siglo XIX en la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cuando en 1877, tal y como cuenta Díaz Cassou en su *Pasionaria murciana*, las imágenes del paso del Lavatorio que había realizado Santiago Baglietto en 1846, fueron “*restauradas inteligentemente por el ebanista D. Pedro Martínez Zureda*”. No quedarían satisfechos los mayordomos de la Archicofradía de aquella intervención cuando, finalmente, la obra fue sustituida por otra de Juan Dorado Brisa en 1904. Aunque existen algunos casos más de renovación iconográfica en la Semana Santa de Murcia, una vez realizado este breve apunte histórico, volvamos con el proceso de renovación de la Cofradía de la Caridad.

El tercer misterio doloroso del Santo Rosario, la Coronación de Espinas, también ha sufrido una transformación integral. De nuevo, la confianza para tal encargo recae sobre Hernández Navarro, que vuelve a ejecutar una composición alejándose completamente de la realizada por Ardil Pagan en 1997. Esta vez, Cristo, en pie, paciente, semidesnudo, con el paño de pureza y el manto rojo que le cubre solo el costado izquierdo, está a punto de ser coronado mientras sujeta una caña con la mano derecha a modo de báculo. Completan el paso un esbirro que ejecuta la coronación situado justo detrás de Jesús, y el sayón de la caña, tumbado en el suelo junto al Mesías y con su pierna derecha sobresaliendo fuera de la tarima del dorado trono, en actitud de señalar la escena, interactuando de esta forma con el espectador que contempla la procesión. La última imagen que se incorpora a este grupo es la del soldado romano, ejecutado en 2013 en el XX aniversario de la Cofradía.

En esa misma efeméride, la Cofradía estrena la nueva imagen de San Juan Evangelista que realizó escultor Ramón Cuenca Santo. Reemplaza esta talla del discípulo amado a la que previamente había ejecutado Ardil Pagán en 2001. Aquella representaba al apóstol bajo el espectro icónico de una de las obras cumbre de la imaginería barroca y salzillesca del siglo XVIII, algo imposible de repetir. Ramón Cuenca se atreve con una acertada personificación del apóstol, inmerso en una completa innovación gestual dentro del amplio catálogo iconográfico de la Semana Santa de Murcia. San Juan, tras contemplar el sacrificio en la Cruz de su Maestro, alza la mirada buscando el amparo del cielo, a la vez que contorsiona levemente el cuerpo mientras une sus manos en acción de súplica.

Queda claro que las ideas de renovación iconográfica dentro de las cofradías de nuestra Semana Santa han estado presentes a lo largo de nuestra historia, y en este sentido, la Cofradía de la Caridad no ha hecho otra cosa, sino hacer prevalecer los criterios que dieron fundamento, desde finales del siglo XVI, a la representación de los sagrados misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Desde aquel siglo, finalizado el Concilio de Trento en 1563, al margen de los consiguientes dogmas de fe y reformas sobre los abusos eclesiásticos que dieron lugar a aquella Contrarreforma, se promulgaron, además, disposiciones específicas sobre la veneración y el uso legítimo de las imágenes sagradas. Se estableció así que, más importante que la imagen es lo que representan, dando preferencia al tema y al decoro, delegando poder a los obispos para controlar el cumplimiento de estas disposiciones. El Concilio de Trento otorgó a las imágenes la función de servir como instrumento de divulgación de los temas de fe, “*docere*”, y al mismo tiempo, estas sagradas efigies, debían ser más persuasivas para conmovir al espectador, “*delectare*”. Dicho esto, ha quedado demostrado que no es necesario interpretar tales imágenes bajo tendencias artísticas preestablecidas en periodos pretéritos, que se pueden alcanzar cotas de expresión y realismo escultóricos bajo estilos muy diferentes y con técnicas contemporáneas, que lo importante, en el caso de proyectos de nueva ejecución, es definir un programa artístico e iconográfico que represente un discurso propio dentro del marco general de la Semana Santa. Todo esto ha sido asimilado perfectamente, no solo desde el gobierno de la Cofradía de Santa Catalina, también por la inmensa mayoría de sus cofrades, y que se ha realizado con encomiable éxito. Aunque, si bien es cierto que aun queda un nuevo misterio por completar en la solemne procesión corintá, este periodo renovador puede que todavía no haya finalizado.





# UBI CARITAS... La melodía de la oración

Elena Montesinos Urbán  
Licenciada en Historia del Arte

San Juan Pablo II, en la Audiencia General del 22 de noviembre del año 2000 expresó lo siguiente: *“La fe, la esperanza y la caridad son como tres estrellas que brillan en el cielo de nuestra vida espiritual para guiarnos hacia Dios. Son, por excelencia, las virtudes “teológicas”: nos ponen en comunión con Dios y nos llevan a él. Forman un tríptico que tiene su vértice en la caridad, el ágape, que canta de forma excelsa san Pablo en un himno de la primera carta a los Corintios. Ese himno concluye con la siguiente declaración: “Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad, pero la más excelente de ellas es la caridad” (1 Co 13, 13).*

Desde sus orígenes, los cristianos han comprendido que Dios es amor. Pero no un amor cualquiera, sino aquel que es capaz de llegar hasta el final, dando la vida por aquellos a los que ama.

Así lo expresó San Juan, el discípulo amado en su carta dirigida a las comunidades de Asia Menor (1 Jn 4, 7-12) *“Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud”.*

De esta forma surgió la expresión “Ubi caritas et amor, Deus ibi est”. Donde está la Caridad está Dios porque la esencia misma de Dios es la Caridad.

## El himno gregoriano

Alrededor del siglo VI, el papa Gregorio I el Magno recopiló y organizó todos los cantos de las primeras comunidades cristianas para unificar la liturgia católica. Así se fue creando lo que se llama canto gregoriano. Una forma de orar basada en la fuerza de los textos y en la melodía cantada que se adapta al ritmo de las palabras. Son melodías sencillas pero de gran fuerza expresiva. Se acercan a Dios expresándole su confianza, arrepentimiento, súplica, alabanza, adoración y acción de gracias.

*Ubi caritas et amor, Deus ibi est.  
Congregavit nos in unum Christi amor.  
Exsultemus, et in ipso jucundemur.  
Timeamus, et amemus Deum vivum.  
Et ex corde diligamus nos sincero.  
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.*

*Donde hay caridad y amor, allí está Dios  
El amor de Cristo nos ha congregado y unido.  
Alegrémonos y deleitémonos en Él.  
Temamos y amemos al Dios vivo.  
Con sincero corazón amémonos unos a otros.  
Donde hay caridad y amor, allí está Dios*

*Simul ergo cum in unum congregamur:  
Ne nos mente dividamur, caveamus.  
Cessent iurgia maligna, cessent lites.  
Et in medio nostri sit Christus Deus.  
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.  
Simul quoque cum beatis videamus,  
Glorianter vultum tuum, Christe Deus:  
Gaudium quod est immensum, atque probum,  
Saecula per infinita saeculorum. Amen.*

*Estando congregados y unidos,  
cuidémonos de estar desunidos en espíritu.  
Cesen las malignas rencillas, cesen los disgustos.  
Y Cristo nuestro Dios reine entre nosotros  
Donde hay caridad y amor, allí está Dios. Ojalá  
junto con los bienaventurados  
Veamos también tu rostro en la gloria ¡oh Cristo  
Dios nuestro!  
Este será el gozo santo e inefable  
por los siglos infinitos. Amén.*



La letra del “Ubi Caritas” de origen incierto, dice así:

## La liturgia de Jueves Santo “In Coena Domini”

Uno de los días más importantes para los católicos es el Jueves Santo, día del Amor Fraternal, la víspera de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En este día se instituyó el sacramento de la Eucaristía y el orden sacerdotal. Su liturgia es emocionante.

Tradicionalmente, el canto “*Ubi Caritas*” se entonaba como antífona en el momento del Lavatorio. Actualmente, el Misal Romano de 1970 (tercera edición año 2000) ha cambiado su utilización, pasando a ser cantado en la procesión de las ofrendas por parte de los fieles.

## Canto de Adoración Eucarística y Bendición del Santísimo Sacramento

Si en la Eucaristía contemplamos la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo, que mejor que entonar un canto de alabanza al amor de Dios. Recordemos que, en Latín, “*caritas*” proviene de la palabra “*carus*”, “*querido*” raíz también de las palabras caricia y cariño. El amor de Dios es una caricia que nos une a todos.

## De la música coral al pop

La belleza de este himno ha inspirado a muchos músicos a componer sus propias versiones. Ente las más conocidas destacan las obras de Maurice Durufle, *Quatre motets sur des thèmes*



grégoriens op. 10 (1960) e Ivo Antognini, Commissioned by the University of Wisconsin-Eau Claire (2015) que mantienen la esencia coral. Por su parte, la cantante norteamericana Audry Assad realizó una versión con aires celtas en su disco *Inheritance* (2016)

#### El Taizé y el canto meditativo

En el año 1978, el músico francés Jacques Berthier realizó para la Comunidad de Taizé, la versión que, posiblemente sea la más conocida por el gran público.

Los cantos de esta comunidad son breves y repetitivos. Se basan en el ostinato, una figura musical que se repite varias veces de manera consecutiva. Así se genera un estado meditativo en el oyente que favorece un tipo especial de oración. No es una simple repetición, como un mantra, sino que los diferentes coros que la interpretan y los suaves sonidos de la guitarra clásica agregan ligeras variaciones que mantienen el tempo y elevan el espíritu.

En definitiva, la esencia del canto “*Ubi Caritas*” la expresó San Juan de Dios de una manera bella y certera: “*Tened siempre caridad, porque donde no hay caridad, no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está*”.

## Reflexión ante un Cristo crucificado. (A nuestro Cristo de la Caridad)

MN. Jacinto Pérez Hernando

Después de una experiencia de cinco meses del sufrimiento de unas úlceras descubro que el sufrimiento nos lleva a Dios.

La enfermedad es un instrumento de Dios para acercarnos más a Él, si sabemos aceptarlo con amor.

No hay nadie que, tarde o temprano, no participe, en algún momento, de él dolor, la enfermedad él sufrimiento.

Cuantas veces en este tiempo de sufrimiento, dolor, silencio, soledad...se me ha ido mi mente al Cristo de la Caridad, al Cristo crucificado. Y entre silencio y oración alguna que otra reflexión que os ofrezco en estas letras.

Hay quienes, ante el sufrimiento de la vida, se rebelan contra Dios y le echan las culpas de todas las desgracias. Le dicen: ¿Por qué me has hecho esto? Prefiero morir a vivir. Algunos le exigen la salud, como si fuera un derecho adquirido, pareciera que le dicen a Dios que ellos son seres indispensables en el mundo. Y entre el silencio y la oración yo pensaba ¿estoy entre estos?

Pero Dios no se divierte ni se los pasa en grande viendo sufrir, como si tu dolor y mi enfermedad fueran caprichos de su entretenimiento para los ratos libres.

Lo peor que le puede pasar a un hombre es que al morir, se sienta vacío por dentro por haber desperdiciado su vida.

¿Por qué?

Porque el sufrimiento nos lleva a Dios, que es amor. Nos hace más sensibles ante el sufrimiento de los demás y nos ayuda a madurar personalmente.

El sufrimiento es un tesoro de Dios, un instrumento de Dios para acercarnos más a Él, si sabemos aceptarlo con amor.

El sufrimiento es parte integrante de la vida. No hay nadie que no participe de él, por eso debemos aprender a llevar nuestra cruz de cada día.

Cuando tengas mucho que sufrir, celebra tu propia misa y di “Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros” Sí este cuerpo mío lo ofrezco y entrego a Jesús para que, juntamente con Él compartamos el camino de la cruz.

Y si a distancia pienso en nuestro CRISTO DE LA CARIDAD, en el silencio de la enfermedad y de la soledad le escucho su voz:

Hijo mío, ayer por la mañana te vi triste y pensé que querías hablar conmigo.

Al llegar la tarde te di una hermosa puesta de sol y esperé, pero nada...



Te vi dormir en la noche y te envié rayos de luna y esperé hasta mañana, pero tú tampoco me hablaste...

Entonces, tus lágrimas se mezclaron con las mías que caían con la lluvia del día.

Hoy sigues triste y quisiera consolarte.

Quisiera gritarte que te amo, que no tengas miedo de acercarte a Mí para pedirme ayuda, que me dejes entrar en tu corazón y que me entregues todo el peso de tus problemas y todo lo que te hace sufrir.

¿Jacinto, no escuchas mi voz en el fondo de tu alma?

Ya sé que estás muy ocupado con tu enfermedad, dolor...pero puedo seguir esperándote, porque te amo.

Pero no olvides que te espero, porque quiere verte contento y feliz.

*Perdón por compartir esta vivencia de la enfermedad.*

Pero a todos vosotros cofrades del SANTO CRISTO DE LA CARIDAD, os invito a acercaros a Él, cuando tengáis enfermedades, problemas...para escucharle su voz.

No se necesita hablar solo saber escuchar y no olvidemos que nos espera porque desea vernos contentos y felices.



# MURCIA

2020  
03-12 ABRIL

## SEMANA SANTA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ

Ayuntamiento de Murcia Turismo de Murcia Región de Murcia

Web Ciudad de Murcia





# CRUZ GUÍA



# Gratitud

Carlos Arjona López

Cuando nuestro estimado Presidente y buen amigo Antonio me pidió escribir un artículo para esta Revista, sentimientos contradictorios me embargaron. Por una parte, me sentí honrado y halagado al poder escribir sobre un tema que me apasiona y fascina: mí querida Semana Santa murciana. Pero, por otra, ciertos miedos, paradójicamente, fruto de tal pasión, me abrumaron: Si bien intensa, ciertamente mi experiencia en estas lides es, cronológicamente hablando, un tanto reducida -máxime comparándola con la de mis “maestros”, de los que tanto, y tan buenas cosas, sigo aprendiendo-.

Para aquellos que no me conozcan, debo manifestarles que, mi “encuentro” con la Semana Santa murciana fue casual. Siendo lorquino de nacimiento, y aun habiendo cursado mis estudios en Murcia, esas fechas siempre las pasaba en mi tierra natal.

El azar, siempre caprichoso, hizo que, por motivos personales y profesionales, fijara mi nueva residencia en Murcia. Sería así, de forma casi circunstancial, como empecé a conocerla. He de confesar que, en esos momentos, la veía como un coto cerrado, casi inaccesible para alguien que, como yo, no poseía ni tradición ni familia nazarena.

El destino me demostraría cuan equivocada estaba. Sería en el colegio de mis hijas donde conocí a los que, a la postre, serían las personas -los “maestros” a los que antes me referí-, que me iniciarían, y actualmente me acompañan, en mi devenir cofrade. A día de hoy, sigo sin poder expresar con palabras cuan agradecidos les estuve, estoy y les estaré: Gracias Luis, gracias Curro.

Mis comienzos, de los que tan gratos recuerdos guardo, serían en la Cofradía del Refugio. Todo un nuevo mundo, hasta ese momento desconocido, se abría ante mis ojos.

Mi memoria y corazón guardarán a fuego cada una de las experiencias vividas: El momento de la confección de la túnica, la imposición del escapulario y consiguiente ingreso en la Cofradía, la primera salida en Procesión... Tantos recuerdos me vienen a la mente, que todavía me emociono al recordarlos.



Habiendo pasado algunos años ya, todavía, cada Jueves Santo noche, disfruto como si fuese la primera vez.

Tiempo después ingresé en la Cofradía de Jesús. Esta nueva experiencia me sorprendió muy gratamente, disfrutando mucho más de lo que podría haber imaginado. De los numerosos momentos aquí vividos, y por su importancia personal, atesoro uno: Ser la primera ocasión en que coincidíamos mis mentores y yo en una misma Procesión.

Aun no lo sabíamos, pero el devenir de los acontecimientos nos aguardaba una gran “aventura”, de la cual no debo ni puedo hablar, pues ni está concluida ni, quizás, sea yo la persona más apropiada para narrarla.

Finalmente he de hablar de mi “desembarco” en la Cofradía de la Caridad. No por ser mi última incorporación, es para mí menos importante. Es más, ha sido aquí donde verdaderamente he conocido el “espíritu cofrade”. Pero vayamos por partes.

Mi ingreso vino de la mano de un bonito Proyecto: La incorporación a dicha Cofradía de una nueva Hermandad: El Expolio de Jesús. El poder ser parte de aquél ha sido, sin duda, una de mis mejores, y más increíbles, vivencias nazarenas. Así, por una parte, ha sido estupendo constatar en primera persona como dicho Misterio ha actuado como un verdadero catalizador de sentimientos cofrades, logrando que un grupo heterogéneo de personas, la mayoría de las cuales no nos conocíamos de antes, han convergido en torno a una meta común: Verlo procesionar en las calles de Murcia.

Además, y lo que, si cabe, aún hace más grande este apasionante Proyecto, es la constatación de que los lazos personales han trascendido, creándose otros más fuertes de amistad, y traduciéndose ello en la realización de numerosos actos conjuntos. Con ello no sólo me estoy refiriendo a las necesarias reuniones destinadas a poner en común los avances habidos, sino también a comidas o excursiones, a las que, en aras de lograr una mayor cohesión, no sólo se incorporan los directamente implicados, sino también sus familiares (cónyuges e hijos).

Pero, siendo el capital humano tan relevante, no lo es menos el material. Me refiero con ello a la elaboración del grupo escultórico en sí. Es fascinante poder asistir a su génesis -recordemos que, siendo éste de nueva creación, no se va a emplear en su configuración talla alguna preexistente-. Ver su evolución, desde el primer boceto de barro -recordemos que, en el momento de escribir estas líneas, el proceso creador continúa-, es una experiencia inenarrable. A lo que debemos añadir todo lo que, en torno a ello, se está también realizando: Diseño y elaboración del trono, elección de tulipas para su iluminación...

No me extenderé más sobre el particular, ya que, de por sí, sería tema bastante para uno, o más, artículos. Sólo me limitaré a subrayar la inestimable colaboración y apoyo brindado, en todo momento, por los Órganos directivos de la Cofradía, sin los cuales, nada de lo anterior habría sido posible.

Para finalizar, y en conexión con el punto anterior, reseñar otro aspecto que, personalmente, considero significativo y muy relevante en la Cofradía de la Caridad: La cercanía, amabilidad y cordialidad entre sus miembros. Hasta ese momento, aun siendo parte de otras, nunca había vivido plenamente este sentimiento cofrade.

Sí, ciertamente, formo parte de varias cofradías, participo, en la medida que mi tiempo y posibilidades lo permiten, de sus actos, procesiono en Semana Santa... Pero nunca había sentido como hasta ahora lo que es formar parte de una de ellas, tener un trato y acceso directo con todos sus componentes, dirigentes incluidos y, en definitiva, en la que, más allá de cargos o funciones desempeñadas, todos estamos fraternalmente unidos.

Todo lo expuesto supone para mí tanto un gran orgullo, como una enorme fuente de satisfacción, pudiendo y debiendo hablar de mi gran familia de la Caridad.



# Avances del proyecto del nuevo paso “El Expolio”. 2021

Luis Ferrer Pinar y Francisco Manuel López Galindo  
Fundadores y futuros Cabos de Andas



**H**ace ya más de un año y medio la Junta Particular de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia decidió, por unanimidad, la aprobación de la creación de un Paso Nuevo así como una Hermandad, misterio que ha recibido el nombre de “El Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario”, misterio que representa el momento en el cual Jesús es despojado de sus vestiduras, momentos antes de la crucifixión de éste.

El año pasado, a grandes trazos, se dio un pequeño adelanto acerca de éste proyecto encabezado por **Don Carlos Arjona López, Don Francisco Manuel López Galindo y Don Luis Ferrer Pinar**, pero que tiene tras de sí un grupo humano impresionante, no sólo por el número, sino por la calidad humana y cristiana de sus miembros. Tal es así que a día de la fecha tanto la dotación del paso, así como los reservas del mismo se encuentra totalmente completa, motivo de satisfacción por nuestra parte, ya que para acometer un proyecto de tal calibre es imprescindible contar con gente comprometida, en el más amplio sentido de la palabra. Gracias a ellos es posible esto. Si bien, el capítulo de agradecimientos es amplio, empezando por la propia Junta de Gobierno de la Cofradía, así como amigos vinculados a otras cofradías de Semana Santa. Os agradecemos enormemente vuestro cariño, que esperamos se vea recompensado en 2021, cuando desfilemos por vez primera.

Durante éstos últimos doce meses, que comprenden principios de 2019 hasta primeros de 2020, se han programado y organizado diversos actos relacionados con nuestro proyecto del Expolio. Así las cosas, en el mes de Enero de 2019 (31), y dentro del ciclo de Conferencias organizadas por la Cofradía, tuvo a bien programar una sobre el Expolio, en la que intervinieron el Consiliario de la Cofradía Don Julio García Velasco, Don Francisco Manuel López Galindo y Don Luis Ferrer Pinar. Con posterioridad, y ya dentro de la Cuaresma de 2019, fue presentado el 28 de Marzo, en el aula cultural de Cajamar, el boceto del Paso del Expolio, dentro de los actos de la presentación de la Revista Rosario Corinto, a cargo del doctor en historia del arte Don Álvaro Hernández Vi-



cente. Hemos de decir que la expectativa despertada se tradujo en una grandísima afluencia de nazarenos a dicha presentación, donde el escultor, Don Ramón Cuenca Santo, nos deleitó con una somera explicación acerca del misterio, su composición escultórica, y suficientes detalles que generaron mucha curiosidad en los presentes en dicho acto, en el cual también intervino el Señor Presidente y los promotores del Proyecto.

Posteriormente, y durante la Semana Santa de 2019, el boceto estuvo expuesto al público en

el escaparate de la tienda NILO, sita en Calle Madre de Dios, habilitando a tal efecto uno de los escaparates donde estuvo expuesta hasta pasada la Semana Santa, que fue devuelta al escultor para llevar a cabo la talla definitiva de las imágenes.

Durante dicha Semana Santa de 2019, hemos participado activamente, en todos los eventos realizados por la Cofradía, y nos gustaría resaltar que gracias al trabajo realizado en la captación de cofrades penitentes y mayordomos, para la futura Hermandad del Expolio, nuestras primeras altas, participaron tanto en la convocatoria de la procesión, como en el desfile pasional del Sábado Santo, dentro de otras hermandades de la Cofradía, impidiendo la lluvia nuestra participación, en la procesión de Nuestra Señora Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Los meses posteriores han sido decisivos para terminar de completar el grupo del paso, constituyéndose (como ya se hizo en Noviembre de 2018) una asociación cultural, de la que entran a formar parte todos aquellos estantes interesados en formar parte de la nueva Hermandad. Hemos tenido diversas reuniones, así como diferentes eventos incardinados en temas relacionados con la Semana Santa, como lo fue por ejemplo una visita guiada al nuevo Museo de la Sangre de la Cofradía de los “Coloraos” de Murcia. Nuestra idea es y será siempre que el grupo humano se conozca entre sí, y haya vinculación para con la Cofradía y la Hermandad los 365 días del año.

Respecto a las cuestiones más puramente técnicas, o artísticas del proyecto, durante el ejercicio 2019 y lo que llevamos de 2020 se está llevando a cabo un seguimiento minucioso tanto de las esculturas, como trono (en fase de creación) y estandarte, sin olvidarnos de otras cuestiones como lo son las túnicas de toda la dotación o los estantes de madera de estos. No se quiere dejar de lado ningún detalle dado que el tiempo apremia. También se está trabajando en la parcela artístico musical, con un compositor, Don Abdón Alcaraz, que estrenará la marcha del Expolio cuando éste salga en procesión. Entendemos que todo debe ir en perfecta armonía y debe estar bien afinado cuando nos adentremos en la Cuaresma de 2021.

Es evidente que los meses que nos esperan van a ser los decisivos y los más importantes, y todos tenemos que trabajar codo con codo para hacer realidad éste misterio que desfilará en la Cofradía de la Caridad. Lo mejor está por venir.

Por último, y como anteriormente se ha mencionado, son muchas las personas que entran en el apartado de agradecimientos, pero para nosotros es muy importante agradecer a nuestra futura dotación completa el esfuerzo, paciencia y compromiso, así como la fe que han tenido desde el primer día en éste proyecto tan ilusionante, desde aquí brindarle a todos nuestro más sincero agradecimiento. Y por supuesto a Antonio José García Romero, motor y alma de la Cofradía, por apostar por éste grupo de nazarenos para acometer la realización de éste proyecto.



# La tecnología de la comunicación en la Semana Santa

Álvaro García Alcázar  
Estudiante del Grado de Historia en la Universidad de Murcia  
Responsable audiovisual y miembro del Gabinete de Comunicación de la Muy Ilustre y  
Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad



Vivimos en un mundo hiperconectado. A través de los ordenadores, las tablets o los móviles podemos acceder a un mundo en constante comunicación. Cada año los nuevos avances tecnológicos nos hacen la vida más sencilla, resolviendo problemas cotidianos o realizando labores que ya no son, imprescindiblemente, humanas. Esta globalización de la tecnología ha calado en todos los continentes, en todos los sectores de la sociedad y, como no, en todos los ámbitos culturales.

Hoy en día no nos extraña el uso de ciertos componentes tecnológicos en museos. Desde las básicas proyecciones audiovisuales a complejos discursos expositivos con hologramas, la gama de tecnología que se puede aplicar es muy variada. Sin embargo, el mundo de la Semana Santa vive en un conservadurismo inoperante ante tanta evolución, y el ámbito murciano, todavía más.

¿Será por falta de ideas? ¿Será la poca o nula presencia de gente joven en las altas esferas de las cofradías y hermandades? Sea cual sea la causa, el retraso de la Semana Santa, con respecto a otros ámbitos culturales, es muy notable y provoca que las pocas y valientes cofradías que deciden apostar por estas innovaciones sean vistas con malos ojos, siendo carne de corrillos y palabras poco amables.

Apostar por la tecnología nunca es fácil. El punto de partida y lo más importante es contar con una persona que pueda dedicarse en cuerpo y alma al proyecto. A la par, hay que definir que líneas se quieren tomar. Una correcta difusión/comunicación es la que abarca el mayor número de líneas, pero sin descuidar ninguna. Hoy en día, si una cofradía no está presente en Twitter e Instagram, es una cofradía inexistente para la juventud.

Nada de lo que se pueda realizar en el ámbito cofrade va a ser nuevo, todo está inventado. Sin embargo, en muchos aspectos va a ser necesario darle un nuevo aire. Las redes sociales nos permiten una comunicación directa y visual, pero detrás de cada foto, vídeo o montaje, hay un trabajo silencioso si el cual nada sería posible. A continuación, paso a explicar ciertas herramientas

básicas que utilizamos en la Cofradía de la Caridad.

Las Redes Sociales nos acercan a las personas, además de permitirnos una comunicación directa, lo que nos ayuda, por ejemplo, a la hora de la tarea de contratar una banda. Es normal que, cuando la Semana Santa se acerca, algunas bandas musicales nos ofrezcan sus servicios a través de las redes sociales. Sirve de nexo entre la cofradía y los cofrades y es una herramienta fundamental a la hora de búsqueda de información. Son muchos los mensajes que nos llegan a lo largo del año sobre cómo darse de alta en la cofradía o sobre cualquier evento cofrade.

La grabación de los múltiples eventos, a lo largo del año cofrade, es un recurso muy útil y acercan la agenda cofrade a la gente que, por cualquier circunstancia, no ha podido asistir. Desde YouTube se nos ofrece una herramienta de difusión muy importante. YouTube nos puede ser útil en dos aspectos: El primero, en la búsqueda de difusión y el segundo, como archivo videográfico. En estos aspectos, la Cofradía de la Caridad ha hecho de YouTube su mayor aliado. Desde nuestro perfil en dicha red social podréis acceder a los eventos que se han grabado a lo largo del curso cofrade, así como a eventos y procesiones de años atrás.

El Streaming es una herramienta vital para la comunicación. Retransmitir en directo cualquier acto, informar segundo a segundo de lo que está sucediendo es una demanda que cada vez más se exige. Para realizar un directo no se necesita más que un simple móvil y una cuenta en Twitter o Instagram. Obviamente este apartado es, quizás, el más laborioso ya que necesita de las herramientas básicas para tal hecho.

Las cámaras de acción, las famosas GoPro, es una herramienta que nos ofrece siempre mucha versatilidad. Su pequeño tamaño y su gran gama de accesorios, nos permite “ocultarlas” en lugares donde muy poca gente alcanza a verlas. A la par, una buena preparación y colocación nos ofrece una visión nunca imaginada. En este aspecto, en la Cofradía de la Caridad, he tenido



la posibilidad de jugar mucho. Con motivo de la Procesión Extraordinaria del XXV Aniversario fundacional, el equipo de comunicación nos lanzamos a colocar una cámara en el trono del Cristo de la Caridad que, pese a las críticas que recibió la idea, el éxito en las imágenes recogidas fue tal que traspasó las fronteras murcianas.

La fotografía es el recurso más utilizado por las cofradías, aunque muchas veces no nace de ella. La Semana Santa, entendida como un hecho cultural y trascendental en la historia de una ciudad, es fiel reflejo del paso de los años, por lo que se puede realizar un estudio histórico a través de las reminiscencias que podemos encontrar sobre ello. El recurso fácil y útil es la fotografía. Inmortalizar los actos, celebraciones y procesiones, así como su conservación y difusión es muy importante ya no solo para dar a conocer la historia de una cofradía, si no para la gente que quiera recurrir a un archivo fotográfico. Este hecho ha sido llevado muy bien por la Cofradía de la Caridad que, a través de una cuenta en Flickr, ha elaborado su particular “archivo online” disponible para cualquier persona que lo necesite. Este hecho, sin embargo, es muy poco recurrente en el resto



de cofradías o si lo tienen, no es de visionado público. Es muy curioso, a mi juicio, que con una Semana Santa tan histórica como la murciana, apenas queden fotografías, y ya no digo videos, de las procesiones más allá de comienzos del Siglo XXI. Hay que agradecer a todos aquellos fotógrafos amateurs que han immortalizado en los últimos años todos los detalles de los cortejos, algo que dentro de unos años será clave en la investigación.

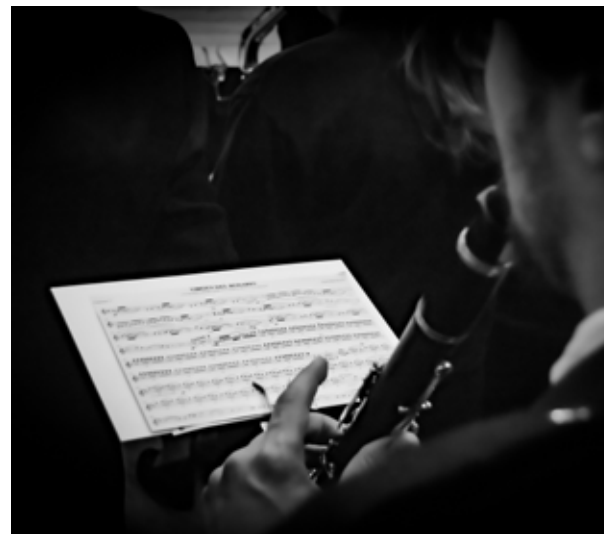
¿Qué recomiendo desde mi humilde opinión? Dejen que la tecnología y la comunicación entre en sus cofradías y hermandades. Abandonen la caverna en la que viven, lejos de la luz de la verdad (Tal y como se puede ver reflejado en el Mito de la Caverna de Platón). La tecnología es nuestra amiga y nos abre una puerta vital en las cofradías y acercan mucho el día a día a la gente. Este hecho tiene que empezar por el propio Cabildo, que debería crear un gabinete de comunicación capaz de dar cobertura a todos los eventos cofrades y con unos medios a la altura de tal reto. Dentro de cada cofradía o hermandad, el papel está en manos de los jóvenes, ya que son estos los que conocen el mundo de las redes sociales. La inversión en tecnología y comunicación siempre va a ser un valor seguro, pues a más herramientas, mejor será la calidad de la información y atraerá más miradas, visualizaciones y *likes*.

Sólo con mucho trabajo y esfuerzo conseguiremos atraer nuevos públicos y focalizar las miradas en la Semana Santa murciana. Ya se han comenzado a dar los primeros pasos, pero es muy importante que todas las cofradías y hermandades se lancen al mundo de internet. Desde la Cofradía de la Caridad siempre estaremos dispuestos a tenderos la mano en el aspecto comunicativo. Como dijo Paulo Coelho: “Existe un lenguaje que va más allá de las palabras”, la imagen o el vídeo son ese nuevo lenguaje, el idioma del Siglo XXI.

## La cuerda, la gran olvidada de la música procesional

Antonio Jesús Hernández Alba

Hoy en día, al hablar de música, uno piensa rápidamente en Cornetas y Tambores. En seguida relacionamos las procesiones con el profundo redoblar de los tambores y la estridencia metálica de las cornetas. También nos solemos acordar de las Agrupaciones Musicales, pronto nos ponemos a tararear ‘la Saeta’ o ‘Consuelo Gitano’, las marchas más extendidas dentro de este género. Quizás, dependiendo de nuestra procedencia, pensemos en una banda de música, en marchas como ‘Nuestro Padre Jesús’ o ‘Mater Mea’, obras que rara es el pueblo o ciudad donde no suenan durante la Semana de Pasión. Esto es lo habitual.



Esta es una concepción de la música cofrade muy actual, la cual está completamente influenciada por la Semana Santa Andaluza (o al menos por las corrientes musicales de la segunda mitad del pasado siglo), tanto que ya se nos hace raro si en algún sitio vemos a una Virgen con algo que no sea una Banda; e incluso se llegan a cambiar las costumbres propias y Cristos que durante muchos años fueron acompañados por maderas para ajustarse al concepto moderno andaluz de ‘Banda de Cristo’; esto es, cornetas en cualquiera de sus dos vertientes. No obstante, esto no ha sido siempre así, hubo un tiempo en que este triunvirato no ostentaba el poder absoluto en el mundo

cofrade. Gracias a Dios, en muchos sitios aún quedan remanentes de esta época y existe vida más allá de las Bandas y las Agrupaciones, aunque en vías de extinción (Incluso Sevilla tiene estas excepciones).

Uno de estos lugares es Cieza, cuya Semana Santa de Interés Turístico Nacional cuenta con una gran riqueza patrimonial, sobre todo en cuanto a música se refiere. A pesar de que actualmente las Bandas de Música predominan sobre cualquier otro estilo, estas conviven con otras agrupaciones que son testigo de su historia. Para encontrar el origen de estos acompañamientos hemos de remontarnos a las últimas décadas del siglo XIX, momento en que se terminará de fijar la estética de las procesiones ciezananas.



Tras la debacle sufrida en la localidad fruto de la invasión napoleónica, la Cieza decimonónica experimentó durante todo este siglo un gran crecimiento en todos los ámbitos. El mundo cofrade no fue una excepción: llegan nuevos pasos, se fundan nuevas cofradías y tenemos constancia de la aparición de formaciones musicales propias. A principios de este siglo tenemos constancia de la existencia de una Banda de Cornetas, perteneciente a la hermandad de 'la Convocatoria' (actual Tercio Romano). Pero es principalmente en la segunda mitad de la centuria que se produce este auge en el terreno de lo musical. Tenemos por un lado la fundación de la Banda Municipal de Música, y por otro la aparición de varias Orquestas de Violines pertenecientes a distintas cofradías.

Aunque este tipo de formaciones no son únicas de la Semana Santa de Cieza (en Totana tenemos constancia de orquestas similares en esta época), sí que son una parte fundamental de la historia musical de ésta y una de sus características más particulares. Estas orquestas no responden al concepto clásico, dada la dificultad y práctica imposibilidad de desfilar con los graves de las cuerdas, por tanto, la ausencia de cellos y contrabajos implica un cambio sustancial en su composición. Como su nombre indica, el grueso de las orquestas son las cuerdas, repartidas en dos voces de violín y otra de viola y, ocasionalmente, algún cello. A esto lo acompañaban las familias habituales en las bandas de música: clarinetes, saxofones, trompetas, trompas, trombones, bombardino y tuba. Son precisamente los graves de los metales los que sustituyen a sus equivalentes en cuerda: bombardino (y saxo tenor) sustituyen a los cellos y las tubas a los contrabajos.

Sabemos de la existencia de varias orquestas en la localidad gracias a publicaciones en la prensa local, e incluso regional, en que se menciona su existencia y el gran papel que hacían cada Semana Santa, llegando a competir entre ellas en cuestión de calidad y número de integrantes. Destacan las orquestas asociadas a las cofradías de la Santa Verónica y de San Juan. También la prensa menciona a varios directores de estas orquestas, que hacían las veces de arreglistas y compositores, salvando así la falta de repertorio y compitiendo también entre ellos por estrenar más y mejores marchas cada año. De la mayoría de estas obras, por desgracia, tan sólo nos ha llegado el nombre, recogido como decíamos por la prensa. Por ello, de la mayoría de autores apenas tenemos información. Tan sólo de uno quedan restos de partituras, el cual podemos considerar como el padre de la música procesional ciezana, así como uno de sus exponentes más fundamentales: el cabo don Antonio León Piñera.

Este polifacético músico militar pasó por varias agrupaciones musicales ciezanos, tales como la Banda de Cornetas del Santo Cristo y la Banda Municipal, para las cuales también compuso varias piezas, algunas de las cuales han llegado a nuestros días. No obstante, su principal labor (y la que nos interesa para este artículo), fue a cargo de la Orquesta de San Juan, la cual sobrevivió a la Guerra Civil y llegó hasta principio de los años 90 de este siglo. En parte gracias a su longevidad y a la labor de rescate llevada a cabo por el escultor local Manuel Juan Carrillo Marco, el cual reescribió a partir de manuscritos antiguos (e incluso de memoria en ocasiones) las pocas marchas que hoy día se conservan.

Volviendo al Cabo León, este gran músico dirigió durante muchos años la ya citada orquesta de San Juan, para la cual compondría entre 1890 y 1920 varias piezas de gran belleza y que sirvieron de precedente para otros músicos posteriores, tales como el maestro Gómez Villa o el propio hijo del compositor. Entre las pocas que quedan, cabe destacar las marchas lentas 1 y 2 (siendo esta última la única que está grabada) dedicadas a San



Juan. Pero no sólo compuso marchas lentas. Su mayor legado fue la creación de tres marchas rápidas o pasodobles como himno para tres imágenes de gran devoción: el propio San Juan, la Santa Verónica y el Santísimo Cristo del Consuelo. Estas tres obras aún siguen sonando en Cieza, siendo los de San Juan y el Santo Cristo dos de las piezas más características de nuestras procesiones y dos de las melodías más populares en la localidad. Pocos son los ciezanos que no saben tararear el 'San Juan, San Juan' o el 'Cristo Bendito, Gloria de Cieza'.

Estas formaciones orquestales no quedaron tan sólo como un recuerdo o una curiosidad propia de la Semana Santa de principios de siglo, sino que llegaron a ser una de las características fundamentales de las procesiones ciezanos. Esto quedó fijado cuando el Jueves Santo de 1931 a la medianoche el Cristo de la Agonía se puso en la calle por primera vez, estrenando la Procesión del Silencio. Esta procesión desde sus orígenes ha estado ligada a otra orquesta, la cual se ha mantenido a través del tiempo para ser, a día de hoy, la única que pervive en Cieza. Aparentemente, esta orquesta ha cambiado de formación varias veces pues, en la década de los 90, José Gómez Villa compondrá la marcha 'El Cristo de la Agonía', originalmente instrumentada para dos voces de violines, una de viola, dos de saxofón tenor y una de saxo barítono. Actualmente la orquesta es similar a la formación original.

También a finales de los años 80 surgirá otra orquesta para acompañar al Stmo. Cristo del Consuelo, sustituyendo a su longeva y desaparecida Banda de Cornetas y Tambores. Esta orquesta perdurará hasta los primeros años de este siglo, llegando a tener al menos una marcha propia: 'El Santo Cristo', obra en 1994 de José Gómez Villa, el gran artífice de la música cofrade de Cieza.

Por desgracia, este género tan ciezano está en franca decadencia, como también lo está la corneta, otra de las grandes repudiadas por la Semana Santa Ciezana a favor de la Banda de Música. Sin embargo, mientras se mantenga la Procesión del Silencio intacta, con el 'Adagio de Albino-ni' o el 'Aria de Bach' sonando la madrugada del Viernes Santo, esa parte de la historia musical de Cieza y, por ende, de la Región, se mantendrá viva. Quizás vengan nuevos tiempos y las orquestas resurjan en la Perla de Segura. Hasta que eso ocurra, siempre quedará en la memoria de las calles ciezanos el tañer de los violines acompañando al siempre joven apóstol San Juan.



# El cabo de andas: el coach de la Semana Santa

Manuel Lara Serrano  
Cabo de andas del Paso del Santísimo Cristo de la Caridad

Dicen nuestras Constituciones, que la figura del cabo de andas es un puesto de responsabilidad y total confianza de la junta directiva de la cofradía. En el articulado de nuestras Constituciones, indican que ostentarán la máxima autoridad dentro del paso y que deberán cuidar la imagen de unidad y fraternidad dentro de él.



Liderar un equipo de trabajo, representa la capacidad de conseguir que todos los miembros de un equipo sean capaces de colaborar y cooperar activamente con otras personas en la consecución de una meta común alcanzando los objetivos y resultados esperados por la organización. Dentro del mundo de nuestra Semana Santa, el cabo de andas es la figura que tiene que lidiar con los grupos más numerosos de nazarenos, unidos bajo la responsabilidad de cargar un trono, pero con una idiosincrasia especial y única.

El coaching, anglicismo que procede del verbo inglés to coach, «entrenar» es un método que consiste en acompañar, instruir o entrenar a una persona o a un grupo de ellas, con el objetivo de conseguir cumplir metas o desarrollar habilidades específicas.

Y os estaréis preguntando ahora mismo que tiene que ver el coaching con la figura del cabo de andas. Mucho tienen en común ambos términos y a lo largo de este artículo voy a ir desglosando esa relación directa exponiéndola en el día a día en la vida del grupo de nazarenos que conforman la familia del paso del Santísimo Cristo de la Caridad.

El liderazgo es el conjunto de habilidades gerenciales o directivas que un individuo, en este caso el cabo de andas, tiene para influir en la forma de ser o actuar de las personas o en un grupo determinado, haciendo que este equipo trabaje con entusiasmo hacia el logro de metas y objetivos. También se entiende como la capacidad de delegar, tomar iniciativa, gestionar, convocar, promo-

ver, incentivar, motivar y evaluar proyectos, de forma eficaz y eficiente, sea este personal, gerencial o institucional.

El liderazgo no entraña una distribución desigual del poder, porque los miembros del grupo no carecen de poder, sino que dan forma a las actividades del grupo de distintas maneras. Aunque, por regla general, el líder tendrá la última palabra. Un cabo de andas tiene que ser capaz de establecer una comunicación auténtica con su equipo, sin tapujos ni máscaras, una comunicación humana, sincera y genuina. Para ello el líder tiene que ser el primero en descubrirse a sí mismo humano y vulnerable ante los demás.

El líder (cabo de andas), tiene que pensar en varias cosas. Debe promover el trabajo en equipo, como cuando se crea el equipo de caridad, encargado de organizar las compras de alimentos para la campaña de Navidad o la de material escolar que organiza el Grupo Joven Corinto en septiembre, respetar la creatividad individual de los integrantes de su equipo, dejando que aporten ideas para los diferentes actos que se desarrollan en el paso durante todo el año y sobre todo, cumplir una responsabilidad que es intransferible: hacer que el trono, en el día de la procesión, ande correctamente, situando a los estantes en los puestos donde puedan ejercer su trabajo debajo del paso de forma eficaz y correcta y luzca por las calles y plazas de la vieja Murcia.

El cabo de andas tiene la responsabilidad de construir un vínculo de confianza con todos sus estantes. Debe impulsar un ambiente en la que todos los miembros del paso se conozcan, sepan sus habilidades personales y entiendan cuáles son los roles que se les encomiendan en cada momento. La persona que dirige equipos tendrá que ser capaz de sacar a la luz el conflicto, ponerlo sobre la mesa y trabajarlo, gestionarlo, para que este acabe teniendo resultados positivos en forma de mayor comprensión, conocimiento y un contacto más auténtico entre los miembros del paso.

De la misma forma, debe establecer unos objetivos comunes, para que todos los estantes tengan claro que se persiguen unas mismas metas. En estos momentos, la dotación de estantes del



paso del Santísimo Cristo de la Caridad, está inmerso en un proyecto para la realización de un nuevo trono para el Titular de nuestra cofradía, obra que será realizada por el escultor D. Arturo Serra y que verá la luz y será bendecido en la Cuaresma del año 2023. Por ello, es importante que todos conozcan claramente dicho proyecto y los objetivos y tiempos marcados de manera uniforme y definir cómo cada estante puede contribuir a la realización del mismo. Claramente, la figura del cabo de andas aquí es fundamental, ya que debe convencer a un grupo numeroso de personas, que se puede afrontar un proyecto, con un montante económico elevado, planificando la posible financiación del mismo en un periodo de tiempo

y presentando el diseño del nuevo trono, para que en ellos surja la ilusión y la creencia de estar haciendo un proyecto común de engrandecimiento patrimonial de la cofradía.

Para ello es fundamental crear un sentido de pertenencia al grupo. Los seres humanos necesitamos sentirnos parte de algo, por eso, el factor más poderoso en la creación de una identidad común. Lo mejor para esto es fijar valores y hacer que cada estante sea consciente de su impacto en el equipo. Nada afecta más un trabajo en equipo que el hecho de que las decisiones sean tomadas por un líder autócrata. Para evitarlo, hay que impulsar la generación de ideas y motivar a cada persona del equipo a compartir su opinión. Si se tiene esta retroalimentación, será más fácil implementar cualquier cambio o estrategia.



Por tanto, es imprescindible que el cabo de andas tenga empatía. Sino sabemos ponernos en la posición del otro será imposible valorar el trabajo de los demás cuando uno no lo conoce o no lo ha ejecutado. Así cada miembro sabrá en qué consiste la labor del otro y cómo puede contribuir a hacerlo mejor.

El cabo de andas debe motivar la responsabilidad y el compromiso mutuo con cada estante. Hacer que sean conscientes que los logros o fracasos son responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la dotación del paso. Si no se ha andado bien, si en momentos puntuales de la carrera ha existido conflicto, el cabo no debe fomentar la mentalidad de “este no es mi problema”, hay que hacer que los problemas y los aciertos sean compartidos. Aunque es muy importante reconocer el trabajo individual de cada estante, es clave que las recompensas se den por resultados en equipo. Cuando algo sale bien, cuando el trono ha andado de maravilla, el cabo de andas debe reunir a toda la dotación de los estantes y agradecerles su trabajo debajo del paso. Procurando destacar el papel de cada uno de forma individual, pero celebrando el resultado grupal.

Para lograr un alto rendimiento en un equipo como es un paso de Semana Santa, tienes que predicar con el ejemplo como máximo responsable del mismo. No puedes pedir un comportamiento ejemplar si tú no lo tienes. Es de tontos decir aquello de «aquí lo más importante son las personas» cuando las tratas a patadas, o que «hay que cumplir con los plazos fijados de pagos» cuando eres el primero que te retrasas en ello.

Por último, la diversión y el buen clima no están reñidos con la productividad, todo lo contrario, se demuestra que la productividad aumenta cuando las personas se sienten alegres y satisfechas en su espacio de trabajo. Como en toda relación, la diversión y la alegría son necesarias para mantenerla viva. Para ello se fomenta el encuentro de todos los miembros del paso a lo largo del año, haciéndolo extensivo a las familias, creando un vínculo aún mayor de pertenencia al grupo. Sin diversión y buen clima es difícil que el equipo se pueda mantener unido cuando le vengán los malos tiempos.

Como habéis podido apreciar, la figura del cabo de andas cumple de sobra con los parámetros del coaching, término muy de moda en estos últimos tiempos, haciendo factible la modernidad en nuestras cofradías, aunque estas sean asociaciones con marcadas normas más antiguas.



## La Cofradía, transmisión de la fe

Joaquín Martínez Pérez  
Presidente Hospitalidad murciana de Nuestra Señora de Lourdes

La palabra cofradía designa a una agrupación o hermandad de carácter religioso, gremial o de otro tipo. Se forma a partir de cofrade (los cofrades son sus miembros), palabra que procede del latín co- (conjuntamente, unión) y frater (hermano) que vulgarmente sonorizó su t intervocálica.

Una cofradía de carácter religioso debería ser un conjunto de hermanos anexados a Cristo y por Cristo, que tuviera como directriz el Evangelio y la doctrina de la Iglesia como jerarquía y amparo, por tanto el ser cofrade supondría un modo de vida.



El cofrade por tanto debe ser una persona comprometida con la Iglesia, que viva según el Evangelio cada día de su vida, que luche por ser cada día mejor persona. Un cofrade debe ser una persona de oración y diálogo con el Señor puesto que Él es el nexo de unión de toda su vida y el sentido de la misma.

El cofrade debe ser una persona que se preocupa por las necesidades de los demás, por la pobreza, la marginación, la inmigración, los más pequeños y desfavorecidos.

El cofrade debe luchar por una sociedad mejor donde como cristiano sea fermento en la masa y luz en el clemín.

Las cofradías deben velar para que todo esto sea así y destinar sus fines a ello, colaborando con comedores sociales, casas de acogida, asilos de ancianos, casas cuna, proyectos sociales de integración, etc etc. Vamos, donde dijo el Señor que estaba cada día y en cada momento. “Lo que hagáis con uno de éstos, conmigo lo hacéis”, de hecho este es el motivo y razón de ser de muchas de ellas, con el único fin de ejercitar obras de piedad.

Al leer todo esto se piensa que he perdido la cabeza, que hablo de forma utópica y romántica, bien está también, pero no se ajusta a la realidad. Y tristemente le he de decir que efectivamente así es.

Hasta el momento no se ha citado la palabra Procesión, porque el procesionar debe ser el fruto de un año de servicio y entrega, de manifestar públicamente la fe de unas personas que así lo viven y esa tarde o esa mañana del año, hacen estación de penitencia y formando hermandades acompañan a sus sagradas imágenes por las calles de la ciudad, pero nunca debe ser el fin de la cofradía el sacar a la calle un cortejo procesional, sino las acciones que día a día ayuden a los cofrades a vivir el Evangelio y el día de la procesión, el resumen de un año de ejemplo a los demás en el servir y ayudar, en ser ejemplo de caridad y entrega.

Retomar esto debe ser prioritario para las cofradías en una sociedad donde se valora y busca lo auténtico. Donde se deben recuperar los fines para los que se fundaron y así que éstas sirvan para que aquellas personas que pertenecen a ellas practiquen la caridad con el prójimo y sirvan de escuela de buenos cristianos. Muchas son las cofradías que realizan recogida de alimentos, de juguetes, que colaboran económicamente con las parroquias donde tienen su sede canónica, etc. pero creo que se debe dar un pasito más allá y comprometerse con la realidad social de nuestra ciudad, de nuestros pueblos. Qué bonito sería que comedores sociales, asilos de ancianos, casa cuna, visitantes de enfermos dentro de la Pastoral de la salud de las parroquias... fueran atendidos por las cofradías y éstas fueran un referente sensible y ejemplar en nuestra sociedad y sobre todo para nuestros jóvenes.

Creo que es momento de cambio, que es momento de dar un paso al frente y de comprometerse, y las cofradías de nuestra querida Semana Santa son un portal precioso para ello, un lugar de encuentro para niños y jóvenes, pues no debemos olvidar que la Semana Santa es un atractivo para éstos y son miles los que participan en los desfiles procesionales, los que se sienten enamorados de su cofradía, los que veneran a su Titular con toda su alma y tan solo queda que además de todo esto, la cofradía de sus amores sea el medio por el que ser mejor persona, mejor cristiano.



# Equilibrio de fuerzas en un paso murciano

Jorge Martínez Reyes  
Ingeniero Técnico Industrial

## 1. Introducción y objetivo.

El modo tradicional de carga representa una de las características principales de la Semana Santa de Murcia. Su estudio desde un punto de vista técnico ayudará a comprender el principio dinámico en el que se basa, identificando el efecto de cada estante sobre el sistema completo. De este modo, se conseguirá describir de forma técnica este sistema único de carga de pasos, contribuyendo a su mejora, mantenimiento y difusión.

En este artículo se abordará el estudio estático del sistema; identificando fuerzas y deduciendo una situación de equilibrio.

## 2. Sistemas de referencia.

De forma previa al estudio de las fuerzas que intervienen, es necesario situar los sistemas de referencia global y locales en el paso. El origen del sistema global se sitúa en el centro de masas del sistema formado por todo el conjunto en estudio. Los tres ejes cartesianos que definen el espacio tridimensional se sitúan como se observa en la figura 1. Las flechas indican el sentido positivo de cada eje.

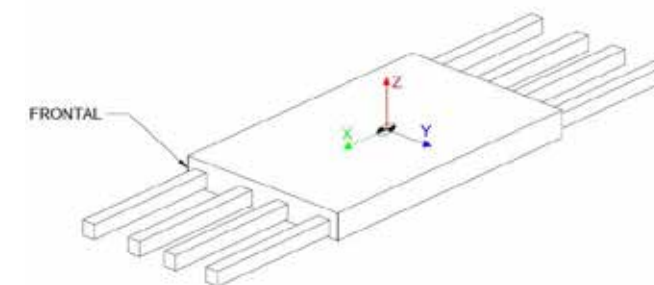


Figura 1. Sistema de referencia global.

En cuanto a los sistemas de referencia locales, su origen lo situamos en el punto de aplicación de la fuerza de cada uno de los estantes, manteniendo la misma orientación de los ejes que en el sistema de referencia global.



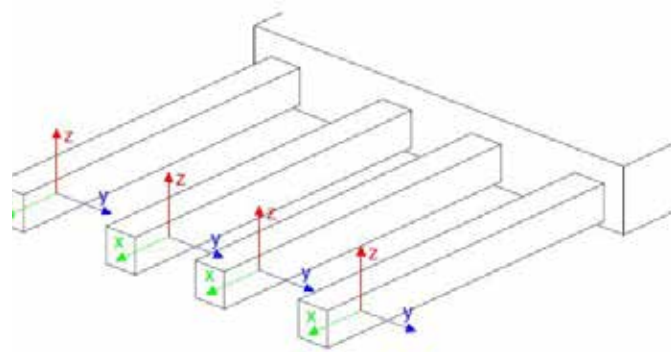


Figura 2. Sistemas de referencia locales en las puntas de vara delanteras.

### 3. Principio de la estática aplicado.

El estado de equilibrio físico se define, dentro de la mecánica clásica, con las leyes de Newton. Según la primera ley, un cuerpo se encuentra en estado de reposo o equilibrio dinámico cuando la aceleración lineal que sufre es nula; es decir, cuando su velocidad es nula o ésta permanece constante. En términos dinámicos se traduce en un sumatorio nulo de fuerzas actuantes sobre dicho cuerpo: o no existen fuerzas sobre el cuerpo o, en su conjunto, se neutralizan unas a otras. Todo ello se resume en la siguiente expresión:

$$\sum \vec{F} = m\vec{a} \quad (1)$$

Donde  $\vec{F}$  y  $\vec{a}$  hacen referencia a los vectores fuerza y aceleración, respectivamente, sobre el centro de masas, y  $m$  es la masa del paso. La ecuación 1 es aplicable a cada uno de los ejes cartesianos que definen el espacio (véase figura 1). Así, para obtener un estado de reposo total, es necesario que el sumatorio de fuerzas sea nulo en los tres ejes, como se define a continuación:

Es preciso destacar que esta formulación describe el movimiento traslacional del trono, es

$$\sum \vec{F}_x = m\vec{a}_x = 0 \quad (2)$$

$$\sum \vec{F}_y = m\vec{a}_y = 0 \quad (3)$$

$$\sum \vec{F}_z = m\vec{a}_z = 0 \quad (4)$$

decir, el avance o retroceso lineal del mismo. El movimiento de giro o rotación se describe mediante la segunda ley de Newton y se estudiará en artículos posteriores.

### 4. La contribución del estante.

Seguidamente, se aplica el principio de la estática a los pasos con andar murciano de la Semana Santa de la capital.

En un paso murciano en procesión, se pueden distinguir perfectamente dos elementos: el conjunto del paso como elemento pasivo y los nazarenos estantes como elementos activos. El trabajo de los estantes tiene dos funciones principales: neutralizar la fuerza vertical del peso del trono y realizar el conjunto de fuerzas necesario para su correcta conducción. Aunque la fuerza vertical (sobre el sentido positivo del eje Z) realizada por el estante es obligada para mantener el paso en el aire, también se debe prestar atención a la que se realiza en los dos ejes restantes (X e Y).

El estilo de carga murciano se caracteriza por la total ausencia de paso marcado, algo que no elimina necesariamente y no debe confundirse con una coordinación en los pies de nuestros estantes.



Figura 3. Salida del Lavatorio



Figura 4. Estantes del Lavatorio controlando el avance del paso

Las pisadas deben ir al unísono para evitar, principalmente, que los propios nazarenos se pisen. El avance del paso es lento y suave. Además, con el objetivo de hacer más soportable el peso y con ello, conseguir un manejo del trono más estable, se da un interesante equilibrio de fuerzas horizontales (sobre el eje Y definido), con dirección ortogonal al eje de las varas. La fuerza horizontal realizada por los nazarenos estantes es fácilmente apreciable en cualquier paso con andar murciano (figura 3). La inclinación del nazareno estante, aunque necesaria, debe ser suave.

Finalmente, nos queda responder a la siguiente cuestión: ¿se realiza fuerza en el eje X, es decir, en la dirección de las varas? Evidentemente sí. Sobre dicho eje se sitúan las fuerzas que producen el movimiento de avance y retroceso del trono. Dicho de otro modo, la velocidad de avance del paso tiene su raíz en el equilibrio de fuerzas en el eje X global, en la dirección paralela al eje de las varas. En la figura 4 se observa la realización de esa fuerza por dos puntas de vara del Lavatorio. Los varas traseras tienen la función de empujar para hacer avanzar el paso, mientras que las delanteras controlan el avance.

Es evidente pues, que el nazareno estante, en un caso general, realiza fuerza sobre cada uno de los ejes del espacio, no sólo en dirección vertical. Por tanto, el vector tridimensional de la fuerza en cada almohadilla tendrá tres componentes principales. La cuantía o módulo de la fuerza realizada en cada componente dependerá, entre otros factores, del puesto que ocupe el nazareno en el paso y de las necesidades en la conducción del mismo en cada instante. Estudiémoslo en detalle a continuación.

### 5. El equilibrio en el paso.

Para facilitar la tarea del análisis suponemos dos hipótesis, las cuales sólo se cumplen en un sistema ideal:

- Todo nazareno estante tiene la altura exacta para el puesto que ocupa.
- La vertical del centro de masas del paso intersecta con los dos ejes de simetría del mismo. En otras palabras: el centro de masas cae en el centro de la planta del paso.

A continuación, representamos en vista frontal y de perfil las componentes de las fuerzas realizadas por los nazarenos estantes, además de la situación de un hipotético centro de masas y su vertical sobre el paso.

En la vista frontal de la figura 5 se muestran las cuatro varas numeradas. En color rojo se

representa la fuerza vertical. Considerando las dos hipótesis iniciales anteriormente expuestas, las fuerzas verticales realizadas por cada estante coinciden en cuantía. En color azul se representa la fuerza horizontal sobre el eje Y definido, con dirección ortogonal a las varas. En verde se representa la fuerza resultante, compuesta por las dos anteriores, y su respectiva prolongación.

En situación de equilibrio, con sumatorio de fuerzas nulo en cada uno de los ejes (según ecuaciones 2, 3 y 4), se cumple estructuralmente que las prolongaciones de las fuerzas resultantes de cada una de las varas se intersectan en el punto O con la vertical del centro de masas del paso. Se aprecia que la fuerza horizontal realizada por los estantes de las varas de los extremos (1 y 4) es mayor que la realizada por los estantes de las varas centrales (2 y 3), lo que posibilita la intersección en O. Esto último no debe ocurrir necesariamente: es posible que la fuerza horizontal de las varas centrales y de los extremos sea igual. En ese caso, las prolongaciones de las fuerzas resultantes serán paralelas, pero siempre intersectando por parejas en la vertical del centro de masas. Por motivos de extensión, la demostración estructural y matemática se puede consultar en [1].

En la figura 4 se observa claramente que la dirección de la fuerza resultante viene marcada por la inclinación de los capuces de los estantes.

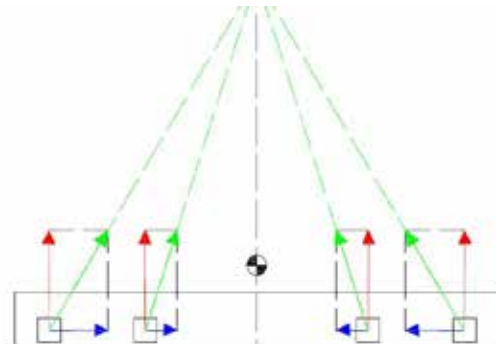


Figura 5. Equilibrio frontal del paso.

En la figura 6 se muestra la vista lateral del paso. Esta vez, se observa en rojo la fuerza vertical de cada estante, y en azul la fuerza horizontal sobre el eje X, en la dirección de las varas. A este caso se aplica todo lo anteriormente expuesto en el caso frontal. Del mismo modo, las prolongaciones de las fuerzas resultantes se intersectan en O, coincidiendo con la vertical del centro de masas.

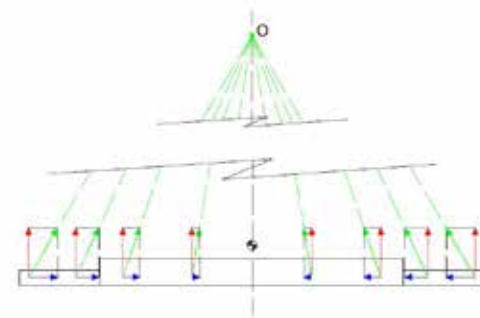


Figura 6. Equilibrio lateral del paso.

Las vistas frontal y lateral se pueden representar en un único plano. La figura 7 muestra una vista en planta del paso. Las líneas verdes resultan de la composición de las prolongaciones de las fuerzas resultantes de cada estante en vista frontal y lateral. Se observa que todas ellas intersectan en el punto O, sobre la intersección de los dos ejes de simetría del paso, es decir, sobre la vertical del centro de masas (según las hipótesis anteriormente citadas). Estamos ante una descripción gráfica, con fundamento físico, de un paso en equilibrio, es decir, con velocidad nula o constante.

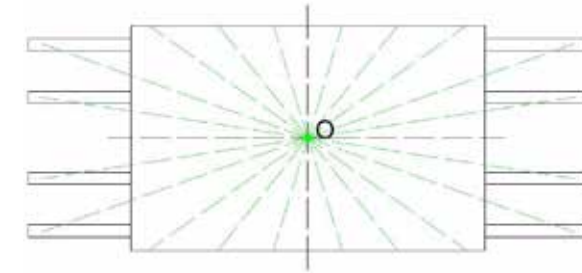


Figura 7. Equilibrio en el planta del paso.

## 6. El movimiento del paso.

Poniendo la atención en el gráfico de planta, podemos analizar de forma sencilla el movimiento de traslación del paso. Dicho movimiento vendrá determinado por la posición del punto O respecto de la vertical del centro de masas.

Si el punto de intersección O se sitúa sobre el centro de masas, tenemos la situación de equilibrio representada en la figura 7. Si el punto O se adelanta sobre el centro de masas, el equilibrio se rompe, la fuerza de la zona trasera del paso es mayor y el paso se acelera en esa dirección, aumentando su velocidad de avance (figura 8). Lo mismo ocurre si el punto O se desplaza lateralmente, el paso aumentará su velocidad lateral (figura 9).

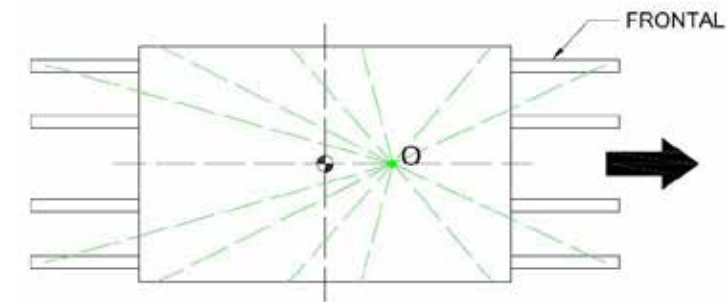


Figura 8. Movimiento de avance.



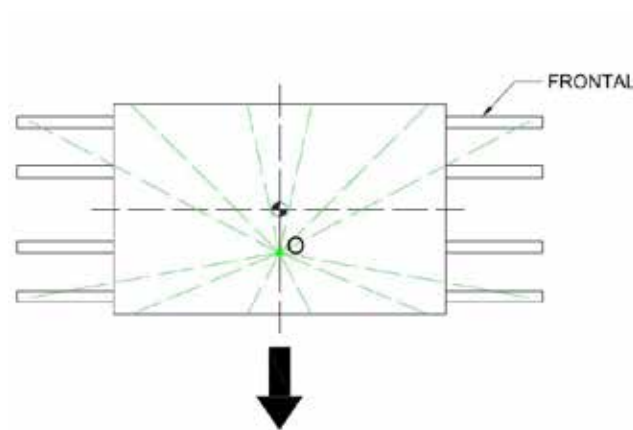


Figura 9. Movimiento lateral.

### Conclusiones.

Queda, por tanto, explicado el equilibrio de fuerzas que se da en un paso de la Semana Santa de Murcia, tanto física como gráficamente. El artículo, aunque técnico, es accesible a cualquiera, independientemente de su formación. Los nazarenos estantes de nuestras cofradías tienen una responsabilidad capital: portan en sus hombros el patrimonio de una ciudad. Aquí reside el fundamento técnico de la aportación que realiza cada nazareno a la hora de llevar un paso a la calle.

Con este artículo, la ingeniería se adentra a un mundo tan tradicional como el de la Semana Santa. Ello sólo puede llevar consigo acciones útiles.

Por otro lado, sirva este artículo para describir y hacer valorar el característico modo de carga que se da en la ciudad de Murcia: quizá no tan llamativo como otros, pero sin duda elegante y único.

*De nombre, La Caridad,  
de apellido: buen murciano.  
Siento que me das la mano  
para encontrar la verdad.  
Por Ti, por la unidad  
de esta fe que no calla.  
Por Ti, por esta medalla  
que no entiende de colores.  
Por todos esos amores  
que al Amor dieron su talla.  
Tanto ser lo que no soy  
por tanto querer cambiar.  
Tanto morir por buscar  
lo que quiero y no te doy.  
Tanto ir pero no voy.  
Tanto esperar con lamento.  
Tanta ira y sufrimiento.  
Tanta pregunta sin ley  
sabiendo que Tú eres Rey  
y sabes, mi Dios, qué siento.*



# INOLVIDABLE CARIDAD





## Romance a las lágrimas de cristal

Antonio Botías Saus  
Cronista oficial de la ciudad de Murcia



**H**abría que enmudecer los recios carros bocina, silenciar a los tambores de enteladas letanías y acallar la multitud en cofrade algarabía, para descubrir tu canto, anónima melodía, discreta pero inevitable, tal que oculta batería, tan antigua y nazarena como gran desconocida. ¿Sentís ahora el susurro que crece en la lejanía?

Habría que acallar las marchas, que nadie golpeé las tarimas, que se aquieten los gitanos mientras recuentan las sillas, que ningún estante ajuste su inseparable almohadilla, que el incensario demore el balanceo de sus resinas. Y entonces, en el silencio de tulipas amarillas, escucharemos su himno, pregón de nazarenía.

Son las lágrimas de cristal que vienen dándose besos de Gran Vía al Arenal. ¡Clin, clin! resuenan sus voces, penitentes de coral, mientras reflejan el paso del Cristo de la Caridad.

Sois sollozos congelados que acompañan campanadas, zarzillos de las manolas que, entre rosarios de plata, al ritmo de tu sonido taconean madrugadas. Y espejo para el estante que hacia ti alza su mirada mientras recuerda otros años, otros cofrades de raza que ya nunca reflejarás en tus pupilas de nácar. Fruto de luz condensada que floreces en faroles el sábado al nacer el alba.

¡Clin, clin! anuncias galana sin que el murciano repare en tan sutil elegancia, como vela de un velero que en la noche pasionaria, al cruzar la tempestad y el viento de la nostalgia, eres mapa en la travesía, faro de luz sosegada y clarín de desconsuelo, melódico donde los haya. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres la banda sonora de la Murcia pasionaria! Y destello del San Juan que Cuenca imaginara, el que cautiva mocitas cuando en Frenería anda.

Eres gota cristalina tan clara como la luna que peina canas cofrades en las aguas del Segura. Eres soniquete antiguo que prologa las tarimas, marcha pasionaria en vidrio que se espiga en las esquinas, reina que quiebra el silencio con cristalinas caricias y de suave estribillo que cautiva las bocinas. ¡Clin, clin! resuenan tus voces mientras el paso se mece y adormeces su tarima.

Sin tu música de fragua, que te tornó cristalina, nadie anunciaría en Las Flores tanta Caridad afligida. Porque rebosa de historia esa ancestral letanía, plaza Santa Catalina, transparente melodía, tintineo de cristales entre marchas de agonía y toques de estantes certeros que completan tu armonía. ¡Clin, clin! vienes cantando cuando alcanzas Trapería y anuncias con voz de diamante almas de Pasión rendidas. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres la banda sonora de la Murcia pasionaria!

## Reflexiones de un cofrade novato

Carlos Conesa Fontes

Cuando Antonio J. García, nuestro querido Presidente, me pidió colaboración para escribir un artículo en la Revista Corinto, mi primera reacción fue aceptar, debido sin duda a la inconsciencia derivada del desconocimiento, desde luego. Y, renglón seguido, me entró un cierto desasosiego al empezar a pensar sobre qué escribir.

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa se remontan a la infancia, supongo que al igual que a cualquiera que pueda leer estas líneas, cuando la ilusión y el nerviosismo se apoderaban de mis hermanos y de mí, ante el anuncio de mis padres de que íbamos a ir a ver una procesión: madrugones una vez, traspasos en otras, siempre la espera y la impaciencia ante la lentitud del cortejo..., pero al final, el tan ansiado premio: los caramelos con verso, las monas con huevo, las chocolatinas y el resto de dádivas que sólo los nazarenos murcianos, en su barroquismo y generosidad, son capaces de brindar al público que abarrota las calles de nuestra querida ciudad.

Al no tener tradición nazarena en mi familia, durante el periodo de adolescencia y juventud, mi contacto con el mundo cofrade fue, simplemente, inexistente. Sin embargo, hoy, echo la vista atrás y pienso que perdí una buena oportunidad para encontrar otro camino de acercamiento a Nuestro Señor, que ahora sí que estoy aprovechando.

A raíz de mi paternidad, el empuje de mis hijas, que viven la Semana Santa con una pasión y entrega absolutas, con la complicidad muy cualificada de mi mujer, han provocado que despierte en mí esa ilusión de la infancia, pero desde una nueva perspectiva: la espiritual.

Y es entonces cuando tengo la suerte de que se crucen en mi vida dos nazarenos únicos, Curro López y Luis Ferrer, los cuales, con su actitud vital y con su inquietud imparable e inagotable para todo aquello que tenga que ver con el mundo nazareno, me animan hace dos años a que pase a formar parte constituyente como Secretario del embrionario, por aquél entonces, proyecto de la Hermandad del Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario, integrada en nuestra



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Estos dos últimos años han sido muy intensos desde el punto de vista de la gestión: constitución de la Hermandad como Asociación Cultural, reclutamiento de sus miembros, actuaciones para la adquisición del trono y del conjunto escultórico, etc. Pero todo ha sido muy fácil y fluido gracias al fantástico equipo de gestión que conforma la Junta Directiva, con personas de una increíble capacidad y calidad humana, como Adolfo Lillo, Carlos Arjona y Eloy Cánovas, junto a mis dos mentores en este mundo nazareno a los cuales he citado antes. A esto se debe unir la intensa ayuda que hemos recibido, y estamos recibiendo, desde la Cofradía con personas como Javier Soriano o el propio Presidente y, sobre todo, el importante grado de involucración que tienen los cincuenta y dos miembros actuales de la Hermandad, los cuales están siempre solícitos y dispuestos a ayudar y *“arrimar el hombro”*, como adelanto de lo que sin duda será su actitud de generosidad cuando llegue el momento de cargar el Paso.

Y este es el aspecto que, por el momento, más puedo resaltar de mí, hasta ahora, breve experiencia cofrade: la fraternidad, la amistad que ha surgido y se está fraguando entre todos los miembros de la Hermandad. De hecho, en muchas ocasiones, en vez de por nuestro nombre de pila, de manera afectiva, nos dirigimos entre nosotros como *“hermano”*. Aristóteles decía que *“el hombre feliz necesita amigos”*, porque la amistad es el don más preciado y necesario para el hombre si quiere conocer la felicidad. Desde el mundo clásico hasta la época contemporánea, pasando por los grandes pensadores de la Edad Media y la Edad Moderna, la amistad es la virtud más valorada por el hombre, pues de forma natural y espontánea genera un hermoso elenco de sentimientos y valores.

San Agustín decía que a nadie puedes conocer sino a través de la amistad, pero yo pienso que la amistad incluso va más allá, pues si, además del conocimiento del otro, la contemplamos desde nuestro lado interno, comprobamos que los amigos nos hacen crecer como personas y son el mejor complemento que un hombre puede desear para descubrir el mundo desde otras perspectivas, lo que al final provoca conseguir una visión más completa y enriquecedora de la propia persona. Y desde luego, es una suerte estar haciendo tantos nuevos, y buenos, amigos gracias a la cofradía.

Ya nos queda menos, un año, para que el trono y el grupo escultórico de El Expolio desfile por las calles de Murcia sobre los hombros de este formidable grupo de amigos. Estoy deseando que llegue la fecha y entre todos arrojemos a Nuestro Señor, para que nunca se pueda sentir solo y despojado de sus vestiduras.



# En la cruz, amor de amores

Alfonso Martínez Pérez



*Dónde vas amor de amores  
con el madero cargado  
quién te hizo esto, Señor  
dime quién te ha flagelado,  
¿fueron quizá esos hombres  
fueron los otros acaso?  
Dimelo tú, Nazareno  
dime quién te ha condenado*

*Y una voz cual suave brisa  
desde sus labios llagados  
con suspiro jadeante  
de sangre, sudor y barro  
se escucha en el silencio:*

*- Déjalos ya, insensato.  
¿Eres tú mejor que ellos?  
¿Estás libre de pecado?  
Con tu avaricia y tu ira  
con tu soberbia y tu enfado  
con tu egoísmo cobarde  
esta corona has trenzado,  
cada espina que se clava  
es una ofensa al hermano  
a ese al que no perdonaste,  
al que has abandonado,  
al que olvidas dar el pan  
de la escucha y el amparo-*

*¡Déjame Señor, no sigas!  
pues por vergüenza aparto  
de mis ojos tu mirada  
más te pido con mi llanto  
que nunca apartes de mí  
tus ojos ensangrentados.*

*- No sufras más, no te rindas  
no te sientas desolado  
que llevo tu nombre escrito  
en la palma de mis manos,  
con las que curé al ciego  
con mi saliva y el barro;  
con las que cogí el pan  
para quedarme a tu lado  
para hacerme tu alimento  
tan sencillo, tan sagrado. —*

*-Prepárate con tu cruz,  
únela a la mía y vamos  
a recorrer el camino  
de la vida y de los años.  
Tendrás tres, no, más caídas  
pero al mirar a tu lado  
sentirás que hay quien ayuda,  
quien te levanta en sus brazos  
y quien te mira a los ojos  
con cara de enamorado.*

*No tengas miedo, soy Yo  
quien en mi madero amarro  
tus penas y desatinos  
tus lamentos más amargos  
tus sinsentidos y penas  
tus miedos y desencantos;  
y camino decidido  
con paso firme y descalzo*



*sintiendo sobre mis hombros  
que antes de nacer te he amado,  
que ha merecido la pena,  
que me doy por bien pagado  
cuando miras a la Cruz  
y te sientes perdonado. -*

*Después se hizo el silencio  
del drama en el Calvario;  
¡Qué caridad la de Dios!  
¡Con razón tres veces santo!  
que en el momento sublime  
la del cielo oscuro y pardo,  
la del dolor infinito,  
la del velo ya rasgado,  
en tu último suspiro  
nos dejas como tesoro  
como tu bien más preciado  
a María como Madre  
y tu cuerpo en el Sagrario.*

*¡Qué decir, mi Nazareno  
mi Jesús enamorado,  
si en tu cruz siento mi anhelo  
contigo crucificado!  
Quiero ya vivir contigo  
no fallar en este encargo  
de serte fiel cada día,  
de servirte en el hermano,  
de ponerme ante tu Cruz  
y reconocer postrado  
que sin caridad no soy  
más que un cacharro barato  
y si en algo me glorío  
no es nada mío, eso es vano  
pues mi gloria y mi consuelo  
eres Tí, crucificado.*



# El Sí de María. El Sí más importante de la Historia

Alejandro Molina López  
Devociones Murcianas

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, tuvo lugar el acontecimiento más grande de toda la historia. Una mujer recibió el mayor mensaje jamás oído en la Tierra. Un mensaje y una petición en contra de toda lógica y razón. Ella se fío de Dios y dijo «sí», porque para Él no hay nada imposible. Su respuesta no debió ser tan fácil como parece a simple vista. Cuando María respondió a Dios de esa manera sabía el peligro que corría. Al estar comprometida con José, tendría que explicarle que la criatura que llevaba en su interior era del Espíritu Santo. ¿Creería él esa historia? ¿Qué pasaría si no la creyese? Seguramente la repudiaría por pensar que había cometido adulterio. Y, aunque esto lo hiciese en secreto, tarde o temprano la gente se daría cuenta de su embarazo y viendo que no estaba unida a nadie la lapidarían o la quemarían viva tal como era costumbre según la Ley. Sin embargo, María se fía de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». El la pidió su consentimiento para venir a nosotros y ella se lo dio con sencillez y humildad. Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, por el sí de una mujer entró Dios en nuestra tierra. Hoy también, si nosotros decimos sí a Dios, a su voluntad, a su palabra y nos fiamos contra todo pronóstico, entrará en nuestro corazón.

En su momento, María supo decir «sí» a Dios, y esa respuesta supuso la presencia de Dios en nuestro mundo, en cada persona. Hoy Dios, al igual que María, también te pide que le digas

«sí». Quizá no ocurrirán cosas tan increíbles como las que sucedieron hace dos mil años, pero tu vida cambiará y, al igual que María, harás posible que Dios entre en la vida de muchas personas.

**María dice sí al Señor más con gestos que con palabras.**

Vienen los años de la vida pública de Jesús. Muchos le siguen con entusiasmo pero luego el cerco de sus enemigos se estrecha hasta que es condenado a muerte. Al pie de la cruz está María, la madre de un ajusticiado injustamente.

Encontramos de nuevo la presencia de María en oración junto a sus discípulos, que esperan la venida del Espíritu Santo. En la vida cotidiana encontramos muchos momentos como los de María y

nos decimos: No puedo más, me es imposible aguantar todo esto. En estos momentos acudamos a María, ¿cómo pudo ella aguantar todos los acontecimientos? Porque ella, la madre de Jesús guardaba todas estas cosas en su corazón. Por esta razón es modelo y estímulo para el pueblo cristiano. Acudamos a ella con confianza de hijos, ella nos ayudará a vivir con serenidad los acontecimientos difíciles de nuestra vida y aceptar los gozosos con agradecimiento. Por esta razón todos los pueblos acuden a María y celebran con gozo sus diversas advocaciones. Mayo, mes de María, no hay lugar donde no se venere a la Madre de Dios.





# Sentimiento cofrade a Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos

Javier Soriano González  
Comisario de Procesión

*Sabemos que tú Soledad  
es manantial de hermosura.  
Tus manos de nazarena  
el sin fin de la dulzura.  
Tú mirada inocente  
son gracia y finura.  
A la Murcia nazarena  
impresiona tu tristura,  
dejando a quién te contempla  
en una enorme tesitura.*



Hace ya siete años Madre. No podríamos expresarte, ya que faltan palabras para explicar todo lo que nos has dado. Seguimos como el primer día, con la misma ilusión que cuando recorrimos las calles de Murcia por primera vez, desde la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, protegida por el escudo de tú Cofradía.

Has hecho que afiancemos nuestra fe en tu Divino Hijo y en Ti misma, ya que con el paso del tiempo, hemos visto que el sacrificio de tu Hijo por nosotros no fue en vano, y que en tu “Rosario Doloroso” nos has ayudado, para creer y fortalecer nuestra fe.

Tus nazarenos estantes no sienten el peso, el dolor, ni la fatiga, porque quieren que Murcia entera pueda mirarte y admirarte, como lo hacen tus cofrades de filas que te acompañan alumbrando tú paso cada año, y descubriendo en absoluto silencio que nuestro sacrificio no es en vano pues, Madre, tú lo has dado todo por nosotros, por eso debemos seguir el ejemplo que nos has dejado.

Cuando cruzas la puerta del Templo que te acoge y los rayos del sol iluminan tu bendita cara, en ella se reflejan tus lágrimas y nos invade un sentimiento de orgullo, porque damos testimonio de nuestra fe cristiana, y por eso te decimos por las calles nazarenas:

*Llevarte quisiéramos Madre,  
sobre nuestros hombros de por vida,  
que tú eres la Reina de las Reinas,  
a la que tus estantes y penitentes admiran.*



# CRÓNICAS DE UN PUEBLO



# Decálogo del buen espectador de procesiones

Jaime García Alcázar

Contemplar una procesión es siempre un deleite para los cinco sentidos. Ante nuestros ojos discurrirá la más grande manifestación de cultura de todo el año. En ella se conjugará el valiosísimo patrimonio escultórico y mueble de nuestras cofradías, con el incomparable aroma del incienso, el azahar y la cera, reforzado por los acordes musicales de las bandas de música, que harán estremecer la piel mientras se saborea un sabroso caramelo regalado por un penitente del cortejo.

Este espectáculo, que prácticamente se ha mantenido inalterable con el paso de los siglos, en ocasiones se puede ver empañado por elementos ajenos al cortejo, como pueden ser un fondo arquitectónico poco atractivo, una iluminación pésima o un nefasto comportamiento de los espectadores de la misma. Y es que aunque las procesiones sean parte de la cultura popular no hay que olvidar que son un acto de fe y de penitencia, que no son desfiles de comparsas ni un pase de modelos. Quien acude a contemplar una procesión y se comporta como si la calle fuera el salón de su casa deja patente que se ha equivocado de lugar.

No es difícil toparse con quien vocifera al ver a algún conocido, o con alguien que cruza por en medio de las sillas o la banda, o quien interrumpe el curso normal de la procesión. Estas descuidadas actitudes enturbian el preciosismo característico de los cortejos procesionales y son fruto de la mala educación. El mundo de la Semana Santa murciana ha descuidado muchos aspectos, entre ellos el de los espectadores. No es que las cofradías sean las responsables de estos hechos, sino que todos nosotros hemos propiciado esta situación.

Pero aún hay esperanza. Todavía podemos enseñarnos cómo debemos comportarnos ante un cortejo procesional. La comunicación no verbal de los espectadores es también una parte muy importante en el conjunto de una procesión. Debemos hacer una revisión de nuestro comportamiento hasta ahora, para buscar estos errores comunicativos y darle solución. Hacer más lustrosa



nuestra Semana Santa nos corresponde a toda la ciudadanía y no solo a las cofradías.



Por ello propongo un decálogo de lo que, a mi juicio, debería ser el comportamiento de un buen espectador de procesiones:

1. Mantenga la compostura durante toda la procesión. Es un requisito imprescindible. No debemos olvidar donde nos encontramos. Tenemos que adecuar nuestra comunicación verbal y no verbal a esa situación social existente (una procesión), y comportarnos de una manera respetuosa con los cofrades y el resto de la ciudadanía presente.
2. No hable con un tono elevado mientras discurra la procesión. Una parte importante del respeto es el tono de voz. A la calle no le interesa nuestra conversación, hay que dejar que el resto de personas disfruten del discurrir procesional con normalidad.
3. Respete a los nazarenos. Están cumpliendo una penitencia. No están allí para darnos caramelos o conversación. Tenemos que agradecer cuando nos regalen algún obsequio, y lo más importante: nunca bajo ningún concepto debemos cruzar entre ellos.
4. No deambule por el interior de la procesión. Es la máxima muestra de falta de educación que podemos dar en una procesión. A no ser que cumplamos con alguna función para el desarrollo del cortejo, no deberemos andar por él salvo cuando crucemos una calle por los pasos establecidos.
5. No cruce por el medio de las bandas de música. Esta acción puede acarrear serios problemas al patrimonio de la banda, así como provocar lesiones para los componentes. Por cierto, nosotros también podemos salir heridos.
6. Ante el paso de un trono guarde silencio y evite comer cualquier alimento. Este gesto denota el respeto que sentimos por la procesión. Mientras pasa el paso por delante nuestra tenemos que dedicar ese momento a la contemplación del pasaje, los comentarios los podemos hacer después. Por cierto, si nos entra hambre podemos comer mientras transita la hermandad, pero evitémoslo cuando estemos ante un trono.
7. Póngase de pie y santigüese cuando transite un paso por delante de usted. Entre los murcianos es costumbre (cada vez menos) hacerlo al paso de los Titulares. Pero, ¿por qué solo ante ellos? ¿Qué pasa con el resto de tronos? ¿A caso no son también imágenes de Jesús, la Virgen o algún personaje destacado de la Pasión de Cristo?
8. No pida caramelos al penitente, estos se dan de manera voluntaria. Este es otra de las faltas de educación del público más repetidas en los cortejos murcianos. Tenemos que entender que se tratan de obsequios voluntarios, y no tenemos por qué pedir uno.
9. No arroje basura a la calle. Además de contaminar, obstaculiza el paso del cortejo. Tenemos que tratar de mantener limpia la ciudad. No solo por la imagen de la misma, sino porque la basura que arrojamos antes y durante la procesión, dificulta el andar de

los penitentes y los estantes, y ponemos en peligro no solo el patrimonio artístico de las cofradías, sino también su patrimonio humano,

10. Disfrute de la procesión y recuerde que es un acto de penitencia, no una cabalgata. Este es el punto más importante. Deleitémonos con este espectáculo religioso, cultural, artístico e histórico, eso sí, sin olvidar que estamos ante un evento penitencial, y no festivo. Cuidemos nuestra comunicación no verbal para mejorar nuestra Semana Santa. Es tarea de todos, trabajemos por ello.

## Discurso de cierre del acto de la presentación de Rosario Corinto 2019

Álvaro Hernández Vicente

Hoy he tenido un gran privilegio, la cofradía de la Caridad me ha dado a probar su particular ambrosía. Nombrarme presentador de Rosario Corinto. Una revista realizada a pulso y palpitos de corazón, cuyas páginas están bañadas de puro hedonismo y ascetismo. En las que cada uno de los colaboradores, han depositado toda su ilusión y esfuerzo, aportando granitos de arena, que unidos han sido los responsables de este colosal resultado. Una revista que año tras año se convierte en un referente. No sólo cofrade, sino de índole cultural. Una revista que contiene píldoras para la vida, aliento y esperanza en las horas oscuras. Pues como los antiguos dejaban reflejado: “La verdad está en los libros”. Aquella reflexión siempre me hizo pensar. ¿A qué se referían con verdad, sino al conocimiento que nutría a cada uno de los humanistas y eruditos que allí iban a consultar? La elocuencia del documento y la eternidad del conocimiento transmitido. La verdadera herramienta para crear seres humanos, en una sociedad que pierde sus pilares grecolatinos y cristianos, auténtica base de nuestra civilización. La educación como vía indispensable de conciliación, evolución y destino. Una realidad que hoy parece perecer y que hoy encuentra su luz al fin del camino, con un testimonio como el que presentamos aquí esta tarde.

Una realidad que reaviva sentimientos, pasiones y amoríos. Devoción, piedad y fe. Una realidad que resucita la Murcia de nuestros padres y abuelos, la “Murcia que se fue” como diría mi admirado Fuentes y Ponte. La Murcia de los pregoneros, jaboneros, plateros y traperos. La Murcia de las Ánimas, de las hornacinas y los velones que ardían sobre manteles ribeteados de encaje. La Murcia de nobles y señores. De labradores y huertanos. La Murcia de Saavedra, Cascales y Polo de Medina. La Murcia de los mesones y las posadas, de la carnicería y de la lonja. De la seda y el contraste. De la luz y el azahar. La Murcia del milagro devoto. La del recogimiento y oración, la del llanto ahogado ante el paso de una Madre traspasada de dolor. La de viejos adoquines en los que se clavan las rodillas, con plegaria tímida y profunda, ante el Señor en la cruz.





Parece que viejos recuerdos me han hecho tornar a una realidad olvidada. Añorada. Al murmullo que ronda las calles, al arrastre de las sillas y al “este año no llueve”. A las turbas coloridas en las puertas de los templos, a las envolturas de caramelo y las colgaduras de los balcones. A los oscuros días de lluvia, con la abuela, viendo los Santos Oficios desde el Vaticano, con un profundo Miserere en el corazón. Al amor de una nazarena que con dos ojos verdes miraba a través del capuz, adivinando, si acaso, una mueca de sonrisa en su interior. Los labios apretados del estante, las esparteñas resbalando en el pavimento; y por encima de todo, Él.

El que todo lo cura, el que me sostiene. El que ampara y el que me acuna. Aquel que todo lo puede, aquel en el que todo lo puedo. El que me empuja y me alienta. El que me llama y me canta. Aquel al que tanto defraudo y tanto me pasa. A Ti Redentor, Señor de la Misericordia, Señor de la Caridad. La virtud sublime. Tu don máspreciado. Por el que duermes en el madero, por el que extiendes tus brazos poderosos. Pues como decía Lope de Vega: “Vuelve tus ojos a mi fe piadosos, pues la palabra de seguirte empeño, tus dulces silbos y tus pies hermosos. No te espante el rigor de mis pecados, espera pues y escucha mis cuidados: pero ¿cómo te digo que me esperes, si estás para esperar con los pies clavados?”. Amor de amores, que por amores mueres. Que das sin pedir, recibes humilde y devuelves con creces. Acuérdate de nosotros, los que somos una infame sombra de ti, una mala imitación de tus pasos. Míranos con esa caridad del padre que vela por su hijo más perdido; con esa misericordia que no tuvimos cuando te vimos hambriento, sediento, enfermo y en la cárcel. Con esa compasión que te llevó como cordero al matadero. No te pido más, Divino Emperador ¡Y cuando este siervo, sea llamado a tus luminosos arreboles, por tu bendita sentencia; hazme saber en todo momento, Señor de la piedad, Señor de la clemencia, que tu caridad era el manto que me envolvía cada día, durante aquel sendero, por la Murcia perfumada de azahar, que juré, jamás olvidaría

## Tiramos del carro

Antonio Montesinos Sánchez



No son muy abundantes mis textos en publicaciones de Semana Santa pero este año a requerimiento de Romero, como le conocemos, he decidido acceder no sin antes indicar que en el ámbito personal-laboral no han sido propicias para el relax y he tenido la mente en otros temas, lo que ha generado una demora en la entrega del texto. Romero disculpa.

Voy a explicar brevemente como llegue a ser estante y la relación con nuestra Cofradía, en el año 79 iba a participar de penitente en la procesión de mi barrio, lo teníamos acordado Manolo “El Chiqui” y yo desde hacía tiempo, nuestra relación desde chavales ha sido intensa en muchos aspectos pero a partir de este año se intensifico, sobre todo por el comienzo de una ilusión por la Semana Santa y el mundo del estante. Pues mi amigo Manolo cambió de momento y en vez de salir de penitente me dice que va a salir de estante con la túnica de su padre, que hacía poco que había dejado el Prendimiento de Lunes Santo —mi gozo en un pozo— todo esto me enteré Sábado de Pasión o Domingo de Ramos y en ese momento puse a mi madre loca para ver que podía hacer mi madre Carmen “La Clementa”, conseguidora incansable y siendo yo un cansino de 15 años nos fuimos a la “oficina” que tenía la cofradía enfrente de la tienda de “la Pepita” a preguntar, con la suerte de que allí estaba el tío Juan El Torrao, que con su honestidad característica de huertano —dijo eso de los nazarenos lo lleva mi Sánchez, ¿Dónde está tu Sánchez? Le espeto mi madre y dijo—

en la Condomina viendo entrenar al Murcia, y allí que fuimos en un taxi para buscar al Sánchez y a gritos por la grada dimos con él y bajo la presión de mi madre y la cara de pardillo mía, otorgo a dejarme una túnica permutándola por la que teníamos de penitente y su contraseña. Juan el Torrao me dio una túnica vieja, pero yo tenía túnica, medias de huertana de mi hermana, las enaguas sin almidonar solo por los milagros del “Toke” y casi en precario pero bien vestido con la ayuda de la Sra. Juana, madre del Chiqui y mi madre pude salir en el Prendimiento.

Durante muchos años y sin fallar en el compromiso del Lunes Santo salimos los dos, lo que nos unió muchísimo en el mundo de la Semana Santa y sobre todo de los estantes.

En 1994 se comenta la salida en procesión de una nueva cofradía, siempre ilusionados pero también expectantes y si cabe con dudas de los que podía ser, yo creo que ese año ni fuimos a verla salir, luego comentaron que salió un paso de un crucificado en madera y una hermandad. Durante ese año Manolo empezó a moverse y a localizar a Domingo y Antonio para informarse de la cofradía, de que iba el asunto y se animó con sacar un Paso, poca gente le dio calor de su entorno pero, creo que fue yendo a recoger la túnica a la casa de Juan El Torrao, cuando me contó su proyecto y que contaba conmigo para sacar el Paso como Cabo de Andas. En un principio le dije que sí y esa afirmación siguió hasta el final, aunque en mis pensamientos decía vaya en un lío que me he metido y ni comentárselo a mi mujer, veremos a ver como salimos. Ese año si fuimos a verla, detrás del kiosko estuvimos en la salida.

A partir de ese momento comenzó el proyecto que este año 2020 se termina de La Oración en el Huerto, reuniones, tronista, escultor, candelabros, túnicas, penitentes, estandarte, carro un sinfín de asuntos que sobrellevamos como pudimos y que dentro de las circunstancias creo que conseguimos el objetivo. Conseguimos tener una dotación para el paso de gran nivel que aún hoy se mantiene.

La salida en procesión en el año 1996 de la Oración, no sin críticas de algunos puritanos, el señor los tenga en la gloria y otros aconteceres, porque se había realizado otra obra que querían que fuera la que desfilara y no la de Arturo Serra, nos ocasionó algún problemilla y calentamientos de cabeza pero salimos y entramos y con un buen andar y una puesta en escena perfecta, flores, velas, hermandad, etc.

La llegada de la Oración supuso un antes y un después para nuestra Cofradía, a partir de aquí el proyecto más complicado estaba realizado según lo comprometido hasta ese momento quedando para cuando se pudiera la incorporación de los discípulos.

Manolo, inquieto como siempre veía que una Cofradía con su sede en Santiago el Mayor y la iglesia en Santa Catalina no era algo que ayudara a que siguiéramos creciendo y se dispuso a buscar un bajo, patrullando en la moto por la tarde, cuando su trabajo lo permitía, hasta encontrar lo que nos hacía falta, un bajo cerca y no muy caro. Le hizo una espera al propietario a la salida de misa, un domingo, en la Iglesia de San Pedro y le convenció para que nos alquilara el bajo de la calle Gavacha. Allí trabajamos de forma impresionante, trabajábamos los sábados y domingos hasta que conseguimos adecentar y modificar lo necesario para nuestra Cofradía.

Empezamos a crecer y a hacernos un sitio en la Semana Santa que se ha consolidado en los últimos años, pero nunca debemos de perder de vista las claroscuros de nuestra corta pero intensa historia y que la ilusión que ha hecho que todos los proyectos que se han reali-



zados han sido fruto de esa ilusión que te hace trabajar al 200% para que todo esté perfecto.

Uno de los proyectos presentados, presento unas “deficiencias” y la junta de Gobierno me ofreció si quería hacerme cargo, analizando lo que había en ese momento y como amigo que me considero de Manolo lo acepté, porque pensé que Manolo tenía dos hijos, nazarenos y con ilusión y lo más lógico es que ellos fueran los que manejaran el destino de La Oración en el Huerto, aunque para que conste La Oración siempre la considere como cosa mía en el tanto por ciento que pueda considerarse.

En este 25 aniversario de La Oración, desde aquí mi consideración a Manolo, sus hijos, mis amigos estantes del Paso, siempre desearles lo mejor.

Gracias Romero por ofrecerme este espacio para “enrollarme” y gracias Chiqui por los años que hemos cargado juntos, hemos disfrutado trabajando.

Gracias por siempre y para siempre.



# La procesión a través del objetivo. Sentimiento y solemnidad

Samuel Nortes Pérez  
Director de El Turiferario Cofrade,  
Estudiante de Historia del Arte y fotógrafo cofrade



Las personas, por regla general, cuando somos conscientes de la importancia de un hecho o acción que realizamos por primera vez, la conservamos en nuestra memoria. Así, muchos recordamos nuestra Primera comunión, la primera vez que vimos a nuestra pareja, el primer viaje o la primera vez que salimos de nazarenos. En mi caso, uno de esos grandes recuerdos es la primera procesión de Semana Santa que vi en Murcia, y lo recuerdo con cariño pues fue la Procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Aquella primera vez, marco en mí una fecha para no faltar nunca a tan solemne cortejo, y es que yo, un oriolano acostumbrado año tras año a contemplar las procesiones de la Semana Santa de Orihuela, descubrí aquel día otra semana Santa totalmente distinta, aunque llena de inapreciables semejanzas. Recuerdo los lugares donde vi aquella noche la procesión, el

ambiente de las calles de Murcia, la majestuosidad mezclada con el olor de la huerta en una semana Santa distinta para mí. Pero Murcia y su Semana Santa engancha. Y para alguien que siente pasión por la fotografía, es una nueva oportunidad de ver la Semana Santa.

A través de la cámara se captan sentimientos, momentos, tradiciones y costumbres que si no pasaran por el objetivo de la cámara quedarían únicamente reflejados en la retina de quien los ve. Instantes como una lágrima, el esfuerzo de los estantes, la penitencia de los pies descalzos o el recogimiento que provoca el humo del incienso. Si bien, es cierto que el trabajo del fotógrafo se hace fácil cuando la puesta en escena, la solemnidad, el esmero y la majestuosidad de esta cofradía se pone en la calle.

Los detalles que impregnan el sábado de Pasión con el grandioso cortejo, contrastan con el recogimiento al que invita la solemnidad del Sábado Santo. Para un fotógrafo captar esos sentimientos no siempre es fácil, pero cuando esos sentimientos se ponen en escena nuestro deber es retratarlos.

Desde estas líneas quisiera pedir perdón y dar las gracias. Perdón porque, como muchos de

mis compañeros fotógrafos, en ocasiones al discurrir por entre medias de la procesión distorsionamos el desfile que con tanto esfuerzo año tras año pone en la calle la cofradía de Santa Catalina, pero a la vez quiero dar gracias porque facilitáis la labor del fotógrafo permitiendo nuestro trabajo y dando oportunidades maravillosas de captar con nuestros objetivos los elementos que os identifican y hacen seña de vuestro buen hacer.

Personalmente y como siempre he sentido gran interés por el patrimonio, las tradiciones y la cultura inmaterial, además de mi afición a la fotografía, la solemne procesión de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad es una cita única para unir dos de mis grandes pasiones y fundirlas con la profunda religiosidad que profeso y que como cristiano intento vivir y sentir.

Y volviendo a los recuerdos, desde siempre la fotografía se utiliza para recordar días importantes y días tristes, personas que se fueron, anécdotas, eventos... Pero querido lector quiero proponerte algo distinto, que cuando ojees las fotografías que ilustran esta revista, hechas por magníficos fotógrafos, sientas la sensación de volver al momento en el que se hicieron. Si prestamos atención escuchamos la marcha que en ese momento acompañaba la procesión, el tintineo de las lágrimas de cristal, olemos el olor a cera mezclado con el incienso y el azahar murciano. Siéntelo.



# La Inmaculada Concepción de Santa Catalina: una imagen vinculada a la Caridad

María Dolores Piñera Ayala  
Graduada en Historia del Arte

Desde 1994, desfila por las calles de Murcia, la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que junto con la Cofradía de la Fe y el traslado de Nuestro Padre Jesús de la Merced, inundan las calles del Sábado de Pasión murciano de luz, recogimiento y devoción. Si bien no se trata de una cofradía centenaria, su buen hacer al desfilar, anima a contemplar año tras año tanto la salida como la entrada de su Titular. El gentío que se agolpa en la plaza de Santa Catalina es cada vez mayor y obliga a que todo el que quiera acercarse lo haga cada año un poco antes si no quiere perderse el momento en el que el Santísimo Cristo de la Caridad, cruza (prácticamente a ras de suelo) el dintel de la puerta de la iglesia. Todo ello, bajo la atenta mirada de la Inmaculada Concepción que preside la plaza.

Es posible que no sea casualidad que la imagen esté allí, quizás, existía la intuición de que en algún momento, la Caridad se iba a hacer presente en el lugar, al igual que los centros docentes que llevan el nombre de la advocación mariana y que están custodiados por las Hermanas de la Caridad. Una imagen que fue encargada a un gran imaginero murciano, Juan González Moreno, y que cuenta entre su producción escultórica, además, con obras civiles dispersas en las principales plazas de la capital.

El año de su encargo, 1953, coincide con la fecha en que los famosos baños árabes de Murcia desaparecieron para construir la Gran Vía. Aunque ya desde mucho antes habían sido destruidos edificios y monumentos históricos, en contra de las directrices políticas nacionales de aquellos años, en un afán de crear *ciudades alegres, a través de proyectos urbanísticos que supusieran el fin del suburbio burgués, alejadas de las “colmenas humanas” que había surgido durante la industrialización* (descripción extraída del discurso que dio el Gobernador Civil de la Provincia cuando tomó posesión como alcalde de Murcia Agustín Virgili, en 1939).

Como contaba el periódico Línea en septiembre de 1956, Murcia se había transformado en una ciudad nueva en apenas 20 años, con una gran avenida que cruzaba la ciudad de Norte a Sur, símbolo de una ciudad moderna, alejada de la imagen huertana que tenían sus gobernantes. Junto a esto, comenzaron a reformarse diferentes plazas de la ciudad y la Glorieta, Santa Catalina y Santa Isabel se convirtieron en referentes de plazas jóvenes de la ciudad y las tres, estaban presididas por obras que fueron realizadas por González Moreno. Este artículo se va a centrar en el encargo que tuvo para la segunda, cometido que no fue arbitrario, y que coincidió con un acontecimiento importante para nuestra ciudad.

La idea de encargar la estatua de la Inmaculada surge a raíz de que el 8 de Septiembre de 1953, el Papa Pío XII convoca el primer año mariano, con motivo del aniversario de la anuncio del Dogma de la Inmaculada Concepción. A partir de ese momento, en todas las diócesis de España, comienzan a realizarse actos conmemorativos, conferencias, seminarios, peregrinaciones... en

torno a la advocación Inmaculada de la Virgen.

La prensa de aquellos años, se hacía eco de todos los actos conmemorativos que se sucedían en la Región. En Cartagena, se erige un monumento a la Inmaculada como patrona de la Infantería, realizada por el escultor cartagenero Ardil. En Yecla, tuvo lugar la coronación canónica de la Purísima, patrona de la localidad y que lució un manto donado por la Diputación Provincial para ese día. Pero en la capital se tenía que hacer algo que persistiera en la memoria de los murcianos durante años. Esa era la finalidad del aquel momento alcalde Fernández Picón, que quería ser recordado como el regidor que había planteado una ciudad moderna y distintiva de los valores vigentes en aquellos años, *“una de las más bellas capitales de España”*, tal y como decía el titular del periódico Línea en abril de 1955. Por ese motivo, se organiza en el Ayuntamiento de Murcia una comisión pro-monumento de la Inmaculada. El 16 de noviembre de 1953 se anuncia que dicha comisión aprueba el proyecto de los arquitectos municipales, Carbonell y García Palacios, quedando en ubicar dicho monumento en la plaza de Santa Catalina, lo que conllevaría la transformación urbana de la misma. Se indica también que en 1690, la Inmaculada fue patrona de la ciudad tal y como atestigua el altar que mandó construir en el trascoro de la catedral murciana el obispo de Cartagena Antonio Trejo, siendo, según Sánchez Rojas, una de las capillas que más tempranamente se consagra a esta advocación.

El día anterior a la inauguración, comenzaron los preparativos de la presentación del monumento. Después de visitar las obras municipales, el alcalde junto al Obispo, acudieron a ver cómo habían finalizado las obras de la plaza donde iba a tener lugar la inauguración. Por la noche, se celebró un pleno extraordinario donde se trató, como único punto del orden del día, la renovación del voto que hizo la corporación murciana referente a la defensa del Misterio de todas las Gracias de la Santísima Virgen María. Ese mismo día, en la prensa, Fernández Picón, se dirigió a los murcianos en los siguientes términos:

*“Murcianos: Mañana, con motivo de la gran fiesta de la Inmaculada Concepción y fecha centenaria de Su Definición Dogmática, se van a celebrar actos solemnísimos para perpetuar esta efemérides gloriosa, que tan gratos e imperecederos recuerdos dejarán en nuestra ciudad. No necesita esta Alcaldía explicar la importancia de estos actos y lo que representan espiritualmente, pero sí ruega y espera de todos los murcianos en general que se sumen a los mismos y que, sin excepción, engalanen todos los balcones con colgaduras y tapices, para honrar a la Virgen en su Concepción Purísima y con motivo de la clausura del Año Jubilar Mariano. Murcia, la ciudad mariana por excelencia, y adelantada entre todas las ciudades de España en el juramento de mantener y defender la pureza de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen, aparecerá engalanada en la mañana de mañana, día 8, primer centenario de la Declaración Dogmática de tan admirable Misterio”.*

El 8 de Diciembre de 1954 se inaugura el monumento a la Inmaculada. Se trata de una pieza de González Moreno que comienza a alejarse de los cánones establecidos. El escultor, muestra una Virgen joven, de rostro sereno y emoción contenida, desprendiéndose del dramatismo barroco propio de la imaginería murciana de posguerra. El escultor comienza a mostrar su verdadero estilo, más elegante y renacentista. Este modelo lo repetirá en sucesivas ocasiones, hasta sus últimas obras, como en la Virgen de la iglesia de Espinardo, así como Nuestra Señora de los Buenos Libros que se encuentra en la parroquia de San Francisco de Asís de Murcia, y que fue ejecutada a finales de los setenta. Este tipo de coincidencias se pueden hallar frecuentemente en la obra del escultor, pues los modelos que gustan a los clientes los repite en otros trabajos. Se aprecia asimismo, el rasgo característico de González Moreno de dotar de movimiento a sus vírgenes dejando escapar un mechón de pelo (a izquierda o derecha, según los casos) de los velos que las cubren. Hay que añadir que la pieza la realizó a su regreso de su segunda estancia en Italia, donde se empapó de la obra de Miguel Ángel, entre otros grandes artistas del Renacimiento italiano.

Ese mismo día amaneció con un completo programa de festejos religiosos y culturales, dignos de ese día: una misa en la Catedral, donde tuvo lugar la ordenación de nuevos sacerdotes, una procesión en la que desfiló una Inmaculada de Salzillo sobre una carroza que realizó el escultor murciano Nicolás Martínez Ramón y un concierto en el colegio mayor Cardenal Belluga fueron



algunos de los fastos que tuvieron lugar. El Obispo inauguró el monumento, que tenía en ambos lados de su base los acuerdos de la Corporación Municipal de 1623 y 1953 sobre el voto de defender y mantener el dogma de la Inmaculada. Sobre él, la Inmaculada, que se alzaba en el centro de la plaza convirtiéndose en el eje de la misma. Se conseguía de esta manera establecer en la ciudad un símbolo religioso de poder, una Virgen que contemplaba como discurría la vida de las calles y que velaba por su bienestar.

A partir de ese momento, se estableció la costumbre de realizar una ofrenda floral el día de su onomástica, y cantarle las cuadrillas de auroros, hábito que continúa hasta nuestros días. Y desde el Sábado de Pasión de 1994, los tronos de la Cofradía de la Caridad, desfilan bajo la atenta mirada de la imagen, mostrando la catequesis plástica de la Pasión de Cristo.

El presente trabajo está basado en la comunicación “Juan González Moreno: contribución escultórica al Imaginario franquista en Murcia” que presente al Congreso Internacional: *Territorios de la memoria. El franquismo a debate*, celebrado en Valladolid en 2017, y recogido en el libro derivado del congreso *Las Huellas del Franquismo*.



La Inmaculada Concepción de Santa Catalina. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



La imagen de la Inmaculada en el taller. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



La imagen de la Inmaculada en el taller. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



Nuestra Señora de los Buenos Libros. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



Virgen de Espinardo en burro. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



Inmaculada Concepción de Santa Catalina. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.



Juan González Moreno con el busto de la Inmaculada Concepción. Fuente: Academia Alfonso X el Sabio.

# Gestos dignos de un gran titular

Encarna Talavera  
Directora de Retransmisiones de  
7TV Región de Murcia y Hora Cofrade

Aprovecho la oportunidad que, un año más se me brinda, desde la revista Rosario Corinto para compartir con vosotros un artículo de opinión en el que quiero destacar la importancia de la difusión de nuestra Semana Santa.

Los medios de comunicación se convierten en los ojos y oídos de muchos murcianos durante la Semana de pasión y los días que la preceden. Radio y televisión están ahí, como lo están periódicos convencionales o digitales, en estos últimos incluyo publicaciones como blogs temáticos que hacen un trabajo imprescindible y una labor fotográfica admirable.

Algunos se mantienen activos durante todo el año y otros solo aparecen en cuaresma y Semana Santa. Es en el sur del país donde esas publicaciones o programas especiales se mantienen durante todo el año, posiblemente por el consumo y demanda de este tipo de información en lugares como Sevilla o Málaga.

En los medios hay de todo, como en la viña del Señor, y los hay que rechazan todo tipo de manifestación religiosa e incluso critican a los que sí lo hacen, y también están los que han convertido en tradición aparecer por cuaresma llenando espacios de radios y tv de información cofrade, con lo que se pretende divulgar el trabajo que hacen cofradías, hermandades o particulares, los días de la Semana Santa.

Quiero desde aquí, aplaudir el trabajo que hacen quienes mantienen su blog activo durante todo el año, informando de cuántos actos importantes se celebran en nuestra Región, como ejemplo nos sirve Sentir Cofrade que pone el acento en la ciudad de Murcia, su patrona, procesiones de gloria y por supuesto, la Semana Santa o Murcia Semana Santa con una selección de fotografías dignas de los mejores premios nazarenos.

No menos importante es el trabajo que encontramos en el blog Cámara Salmerón desde el que se nos informa de las curiosidades de una Semana Santa que va en vías de convertirse en la quinta internacional de nuestra Región, Cieza. También el blog Murcia Devota desde Alhama de



Murcia, etc. Solo son algunos ejemplos de jóvenes que desinteresadamente mantienen sus publicaciones para dar difusión de los actos que se celebran en torno a la Semana Santa y de los que beben algunos “medios oficiales”.

Pero además de aplaudir el trabajo de estos grandes amantes de las tradiciones, quiero informaros de los grandes medios, y me van a permitir que hable de los que represento, tanto la cadena autonómica 7 TV Región de Murcia, como Radio Murcia Cadena SER.

Tenemos en nuestra Región muy poco archivo de procesiones del siglo pasado, y del anterior ni hablamos, sobre la Semana Santa en ciudades como Murcia, Lorca, Cartagena o Jumilla, que son las internacionales. La Filmoteca Regional conserva las primeras retransmisiones del Viernes Santo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, Los Salzillos en el NODO y poco más. Lo que se conserva suele ser propiedad de particulares, pero tampoco hay grandes cintas.

Una televisión local de Murcia se aventuró a retransmitir en 2005 todas las procesiones de la Semana Santa de Murcia y se llegaron a vender DVD's de las mismas, en las que participaba una servidora que se limitaba a hacer de moderadora rodeada de los que verdaderamente conocían la historia de cada una de las cofradías que sacaban su patrimonio a la calle durante ese año.

Y ya fue a partir del 2006, cuando nació la televisión autonómica, que se empezara a retransmitir alguna procesión, como los traslados de los Apóstoles del Martes Santo en Cartagena, Miércoles Santo la procesión de Los Coloraos de Murcia y para terminar, Viernes Santo por la mañana en Murcia y Viernes Santo por la noche en Lorca.

Hoy la televisión autonómica llega a retransmitir 11 o 12 procesiones en los diez días en los que se celebra la Semana Santa. Si hacen cuentas, en alguno de esos santos días hay doblete como suele ocurrir Viernes Santo y algún día más, según demanda y aprobación.

La procesión de esta cofradía, la del Santísimo Cristo de la Caridad se ha retransmitido dos veces por la televisión autonómica y las que vendrán. Y siempre, la audiencia ha acompañado a dichas retransmisiones. Por suerte o por desgracia, son muchas las personas que no pueden seguir la procesión en la calle y la televisión lleva hasta sus casas, o allá donde se encuentren, como hospitales, residencias de mayores, etc... las imágenes y comentarios de su Cristo de la Caridad.

En esos espacios, por cierto, siempre en directo, se pretende también contar curiosidades sobre el patrimonio o la propia historia de la cofradía para que los espectadores conozcan más sobre ella o informar a los que nos ven, gracias al avance de las nuevas tecnologías, fuera de nuestros límites geográficos y descubren por primer vez la Semana Santa de Murcia. No en todas las televisiones autonómicas es igual, aunque resulte parecido, “cada maestrillo tiene su librillo”. Y así, año tras año, Semana Santa tras Semana Santa se sigue con el ritual de comenzar a mostrar en televisión las procesiones Viernes de Dolores y finalizar Domingo de Resurrección.

En cuanto a radio, la decana de las emisoras de la Región, Radio Murcia, mantiene un programa durante años, y suma más de dos décadas por el que durante la cuaresma, antes de que arranquen las procesiones y los oyentes salgan a la calle a verlas en directo o a seguirlas por la televisión, se habla de cuantos actos cuaresmales se celebran en distintos puntos de la Región de Murcia, pero calando más en los que se viven en la capital. Año tras año, hemos conocido a los presidentes, a los cabos de andas, estantes o camareros, escultores, pintores y personas anóni-



mas que comparten en el programa Hora Cofrade su aportación a la Semana Santa. Un programa que es itinerante y viaja allá por donde nos reclaman, porque la radio también sale a la calle buscando el contacto humano y no solo se hace desde un estudio. Es imprescindible la labor de los colaboradores, corresponsales y aquellos que desde redes sociales también aportan su granito de arena.

Radio Murcia puso en marcha el año pasado los premios Hora Cofrade con los que se sigue aplaudiendo el trabajo de cofradías y particulares que hacen grande nuestra Semana Santa.

Todos somos importantes y necesarios a la hora de dar testimonio del gran acontecimiento que es nuestra Semana Santa de Murcia. Por eso, igual que desde estos medios de comunicación se difunde el trabajo que realizan las cofradías en beneficio de la Semana Santa, opino que estaría bien que se practique la reciprocidad, seguro que ese gesto será digno de un gran titular. Feliz Pascua de Resurrección.



## Se siente en valores

África Zuñel Manzano

**L**a tarea de ser madre, trabajar fuera de casa, educar y tener una proyección cristiana en todos los ámbitos de la vida, conforme está hoy la sociedad que nos rodea, es una cosa difícil, pero se puede hacer.

Para una persona cristiana practicante, es algo asumido como natural, sin ponerse uno a pensar en ello. Es algo que te sale del corazón sin racionalizar.

Compaginar la vida profesional, familiar y personal con unos valores y creencias religiosas, es fundamental para los creyentes. Las madres tienen un gran papel en educar a sus hijos en la fe cristiana, en una sociedad que es muy fácil arremeter contra los que son y piensan con tú, pero por suerte todavía hay sitios que se enseñan en valores, se educa en valores y se siente en valores.

La familia es el ámbito natural donde es acogida la fe y en la que va a contribuir de una manera muy especial a su crecimiento y desarrollo. En ella se dan los primeros pasos de la educación temprana de la fe y los hijos aprenden las primeras oraciones, como el Avemaría, el Ángel de la guarda o el Padrenuestro. También es donde se oye hablar por primera vez de Dios y aprenden a quererlo, viviendo el testimonio de sus padres.

Este testimonio de los padres, en la continua y progresiva educación familiar, marca una forma de vida en todos los ámbitos de la existencia humana. La fe, al igual que la familia es compañera de vida que nos permite distinguir las maravillas de Dios a lo largo de nuestro caminar, en los momentos difíciles y en los alegres.

Por otro lado, las cofradías son otro lugar en el que los niños experimentan la fe, desde donde se recibe y se hacen suyas las enseñanzas de Cristo, al igual que se adquiere el compromiso

como apóstol de Jesús de exponer y de expandir tales enseñanzas entre los demás. Al contrario, no son el divertimento de solo una vez al año cuando llega la Cuaresma asistir a la procesión. En esta Cofradía de la Caridad los niños y jóvenes que lo desean pueden acudir a los diferentes actividades que se programan dentro de ella, como la campaña de recogida de alimentos, el Encuentro de jóvenes cofrades, Noche de los Museos, misas... a las que las familias de niños cofrades infantiles les gusta que sus hijos asistan a dichos actos que se organizan.

Desean que como cofrades y miembros de las asociaciones públicas de fieles de la iglesia tengan una práctica de amor fraternal, un ejercicio permanente de la caridad a los demás. Poco a poco, los niños se van incorporando activamente a la iglesia, en el trabajo en equipo y el respeto al prójimo.

Los que se encuentran en las hermandades y cofradías de la iglesia, deben de sentirse orgullosos; orgullosos de pertenecer y trabajar en un engranaje que elija lo que elijan ser de mayor o como serlo, tendrán un crecimiento personal basado en la fe, la tolerancia y la ayuda al necesitado.

En la familia cofrade, los padres plantan la semilla cristiana, la riegan cada día y la cuidan para que crezca en el amor.







# INSTANTES PARA EL RECUERDO





## LAS CONFERENCIAS DEL 26

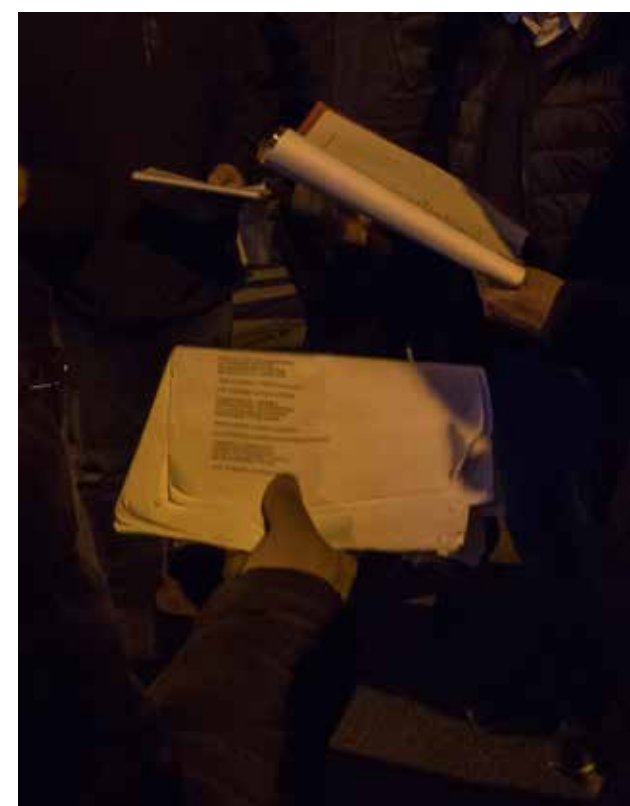




## VÍA CRUCIS



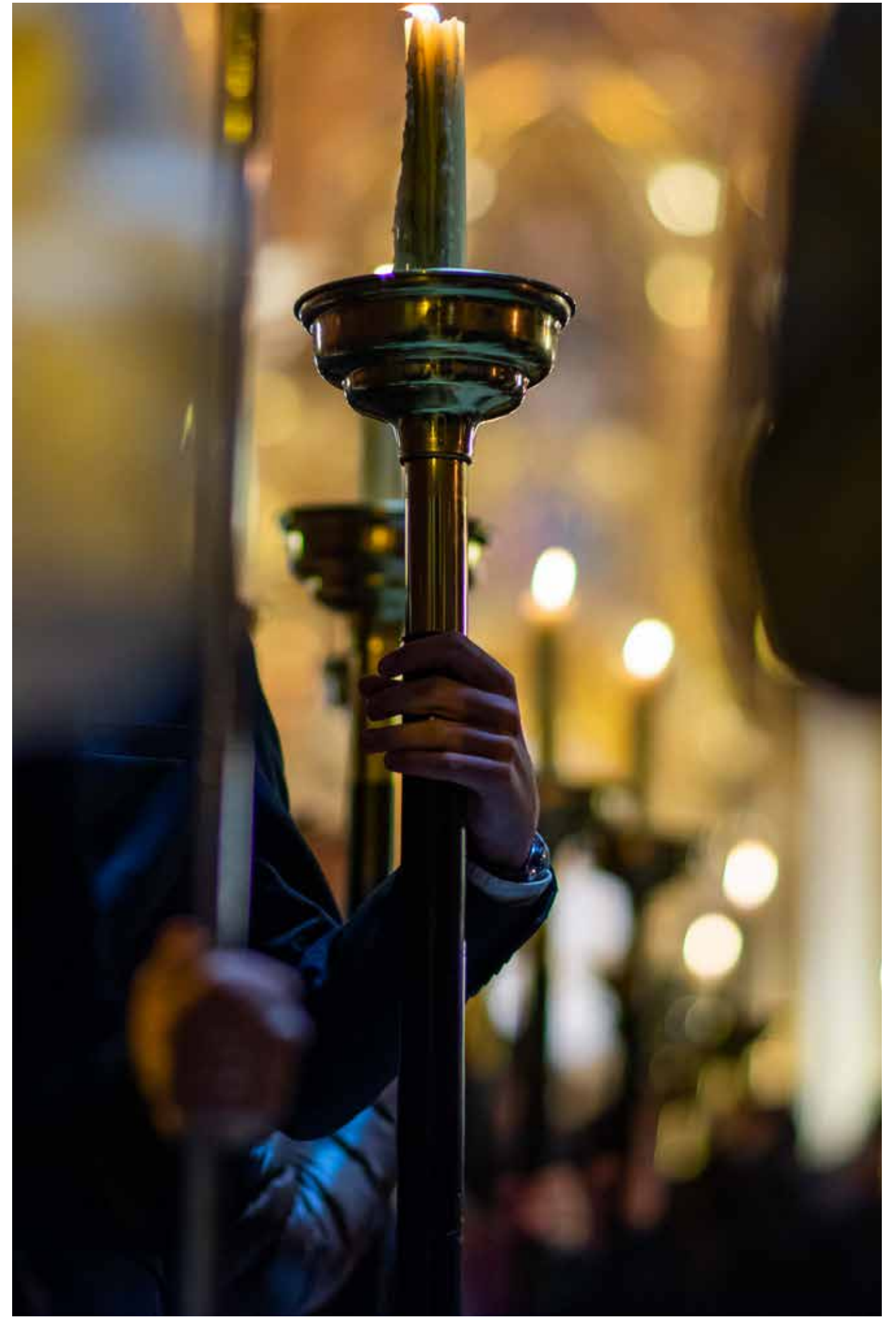






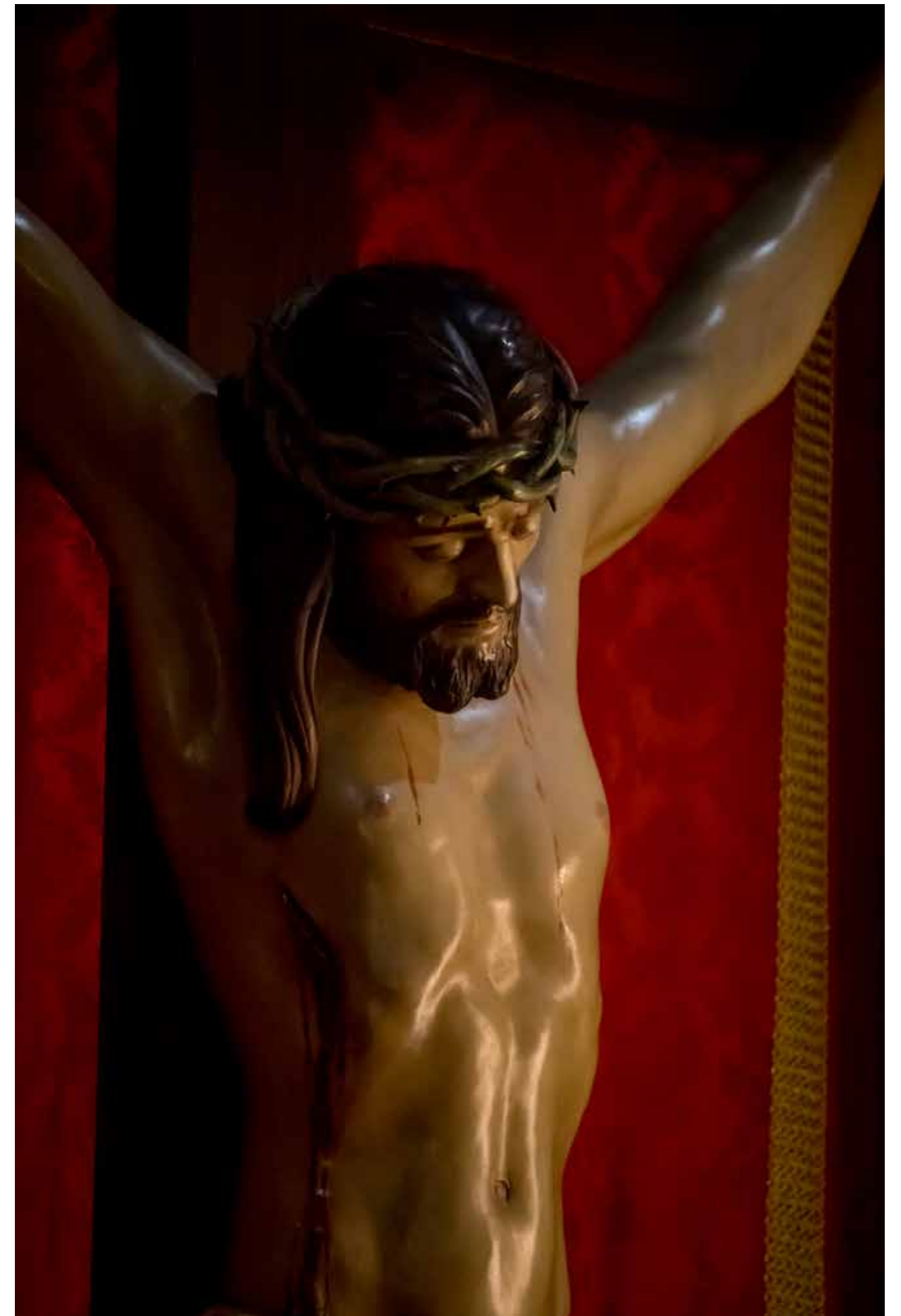








# TRIDUO 2019



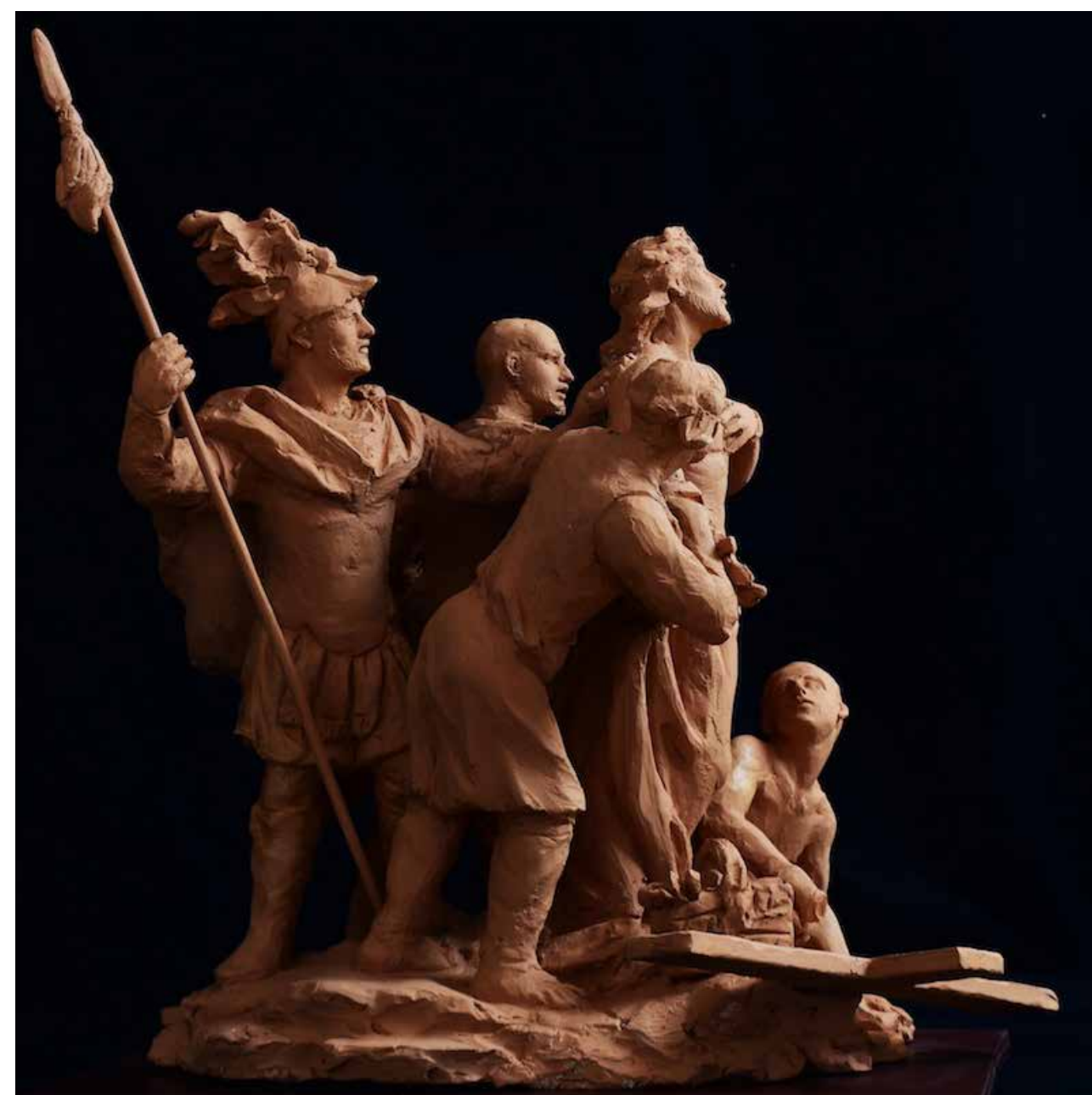








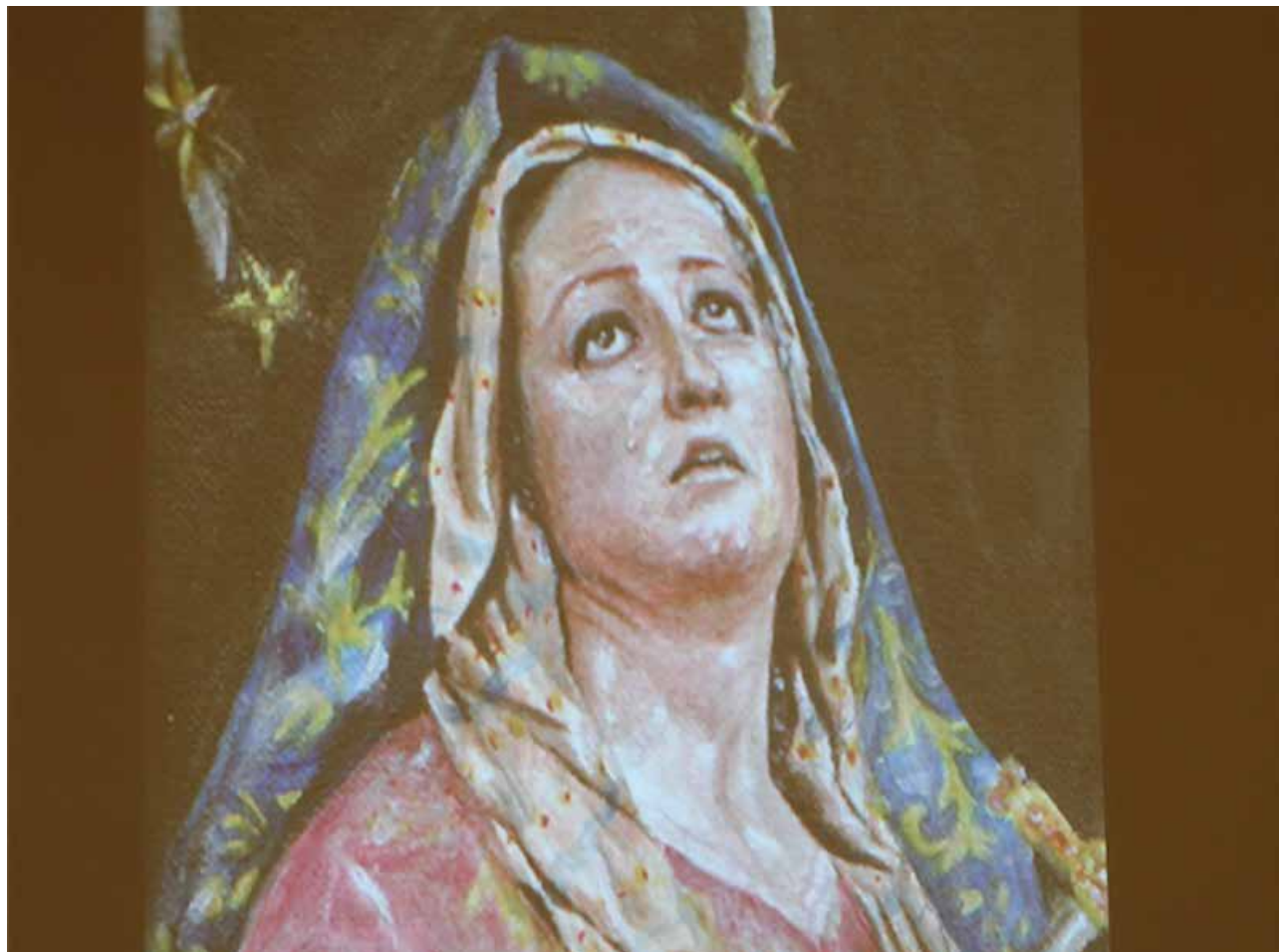
## ROSARIO CORINTO 06 Y EXPOLIO















## CONVOCATORIA SÁBADO DE PASIÓN











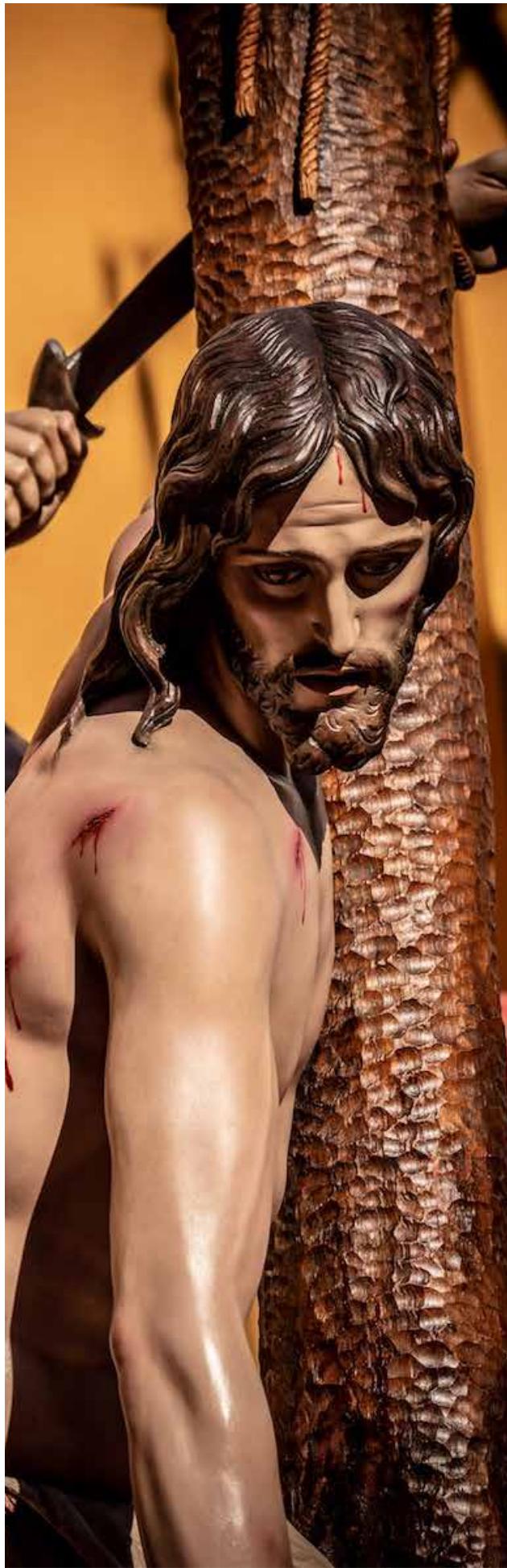
## PROCESIÓN SÁBADO DE PASIÓN



























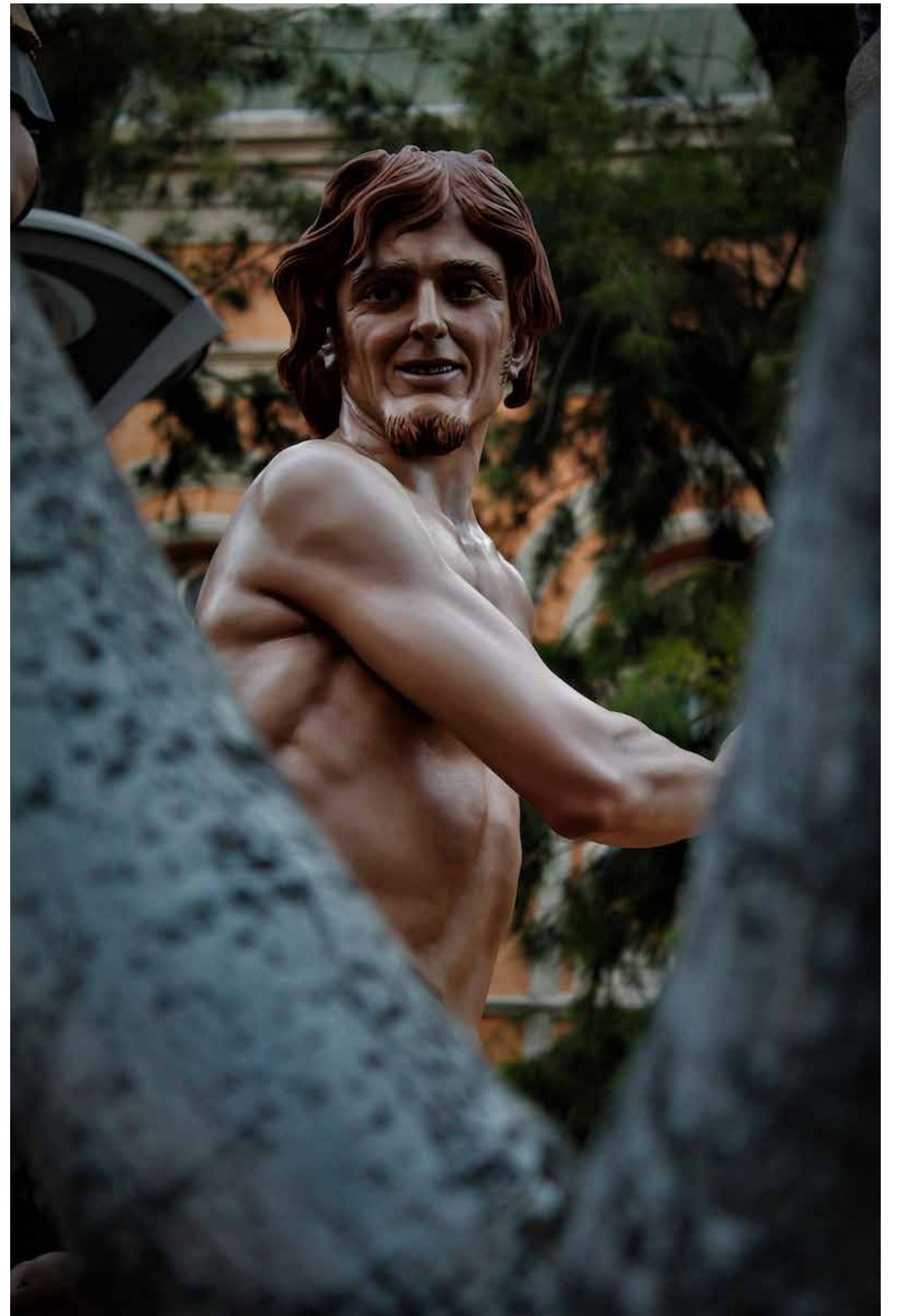
















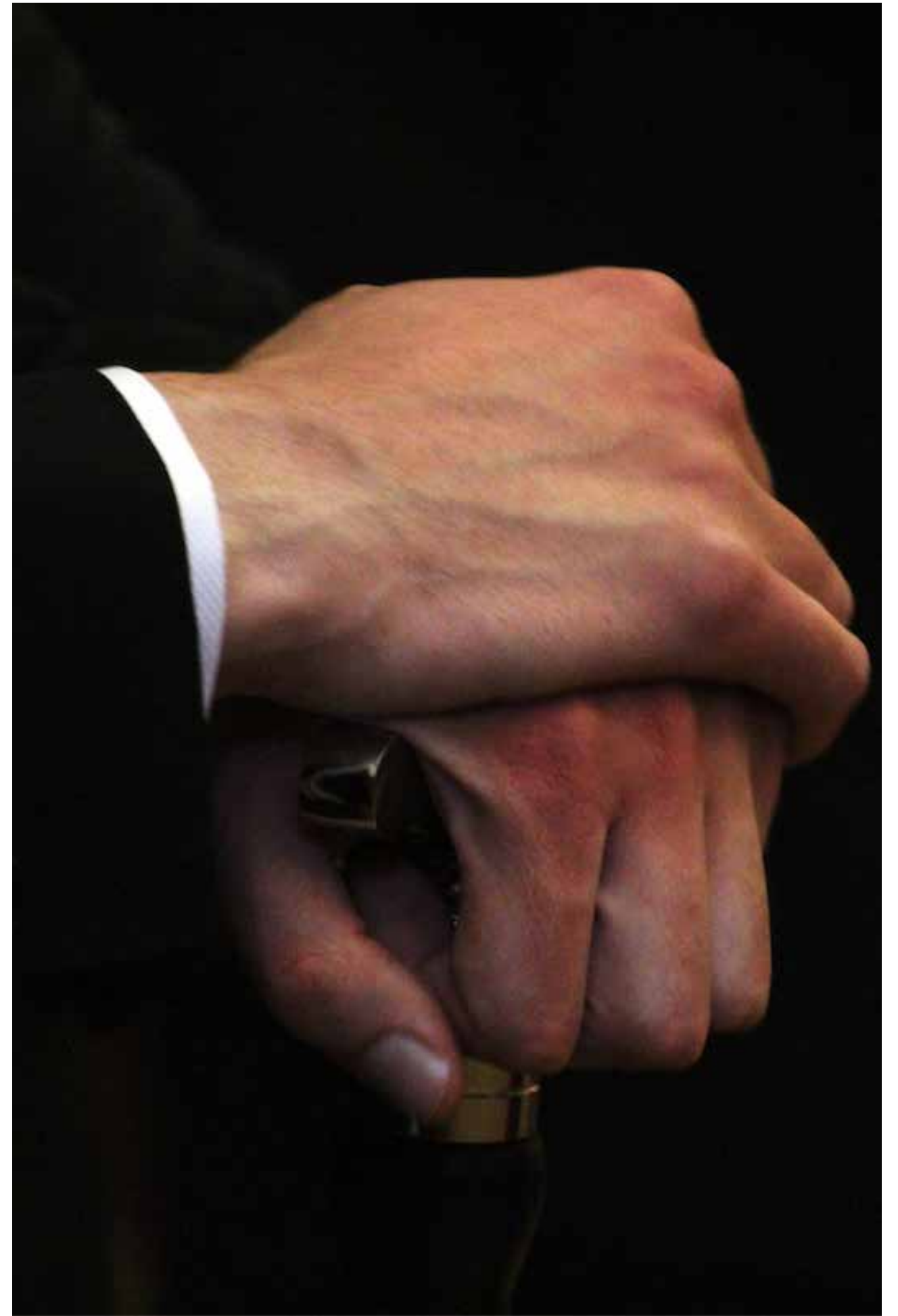
## PROCESIÓN SÁBADO SANTO



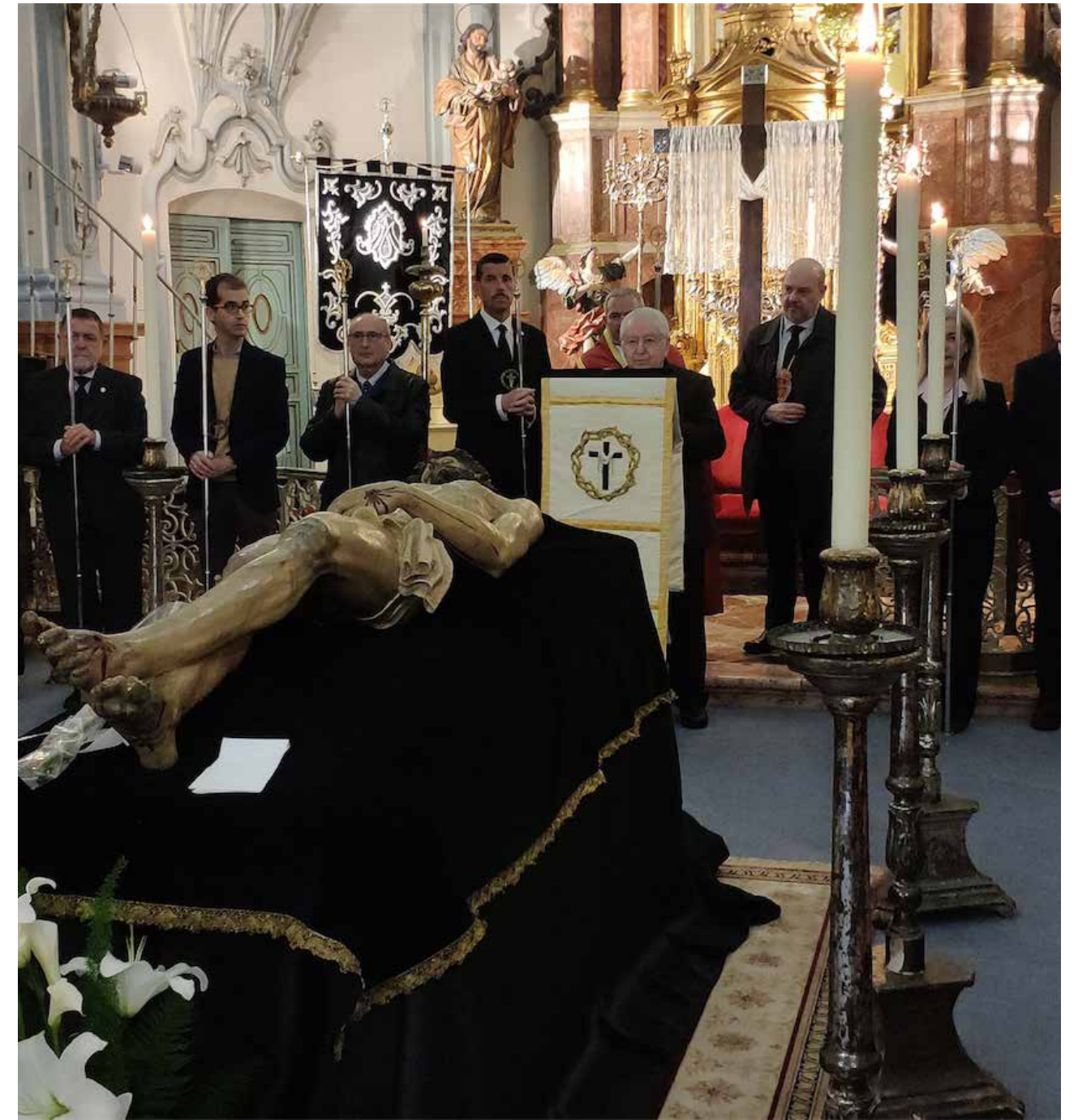
















MAYOS















## LA NOCHE DE LOS MUSEOS











## XXVI CENA NAZARENA







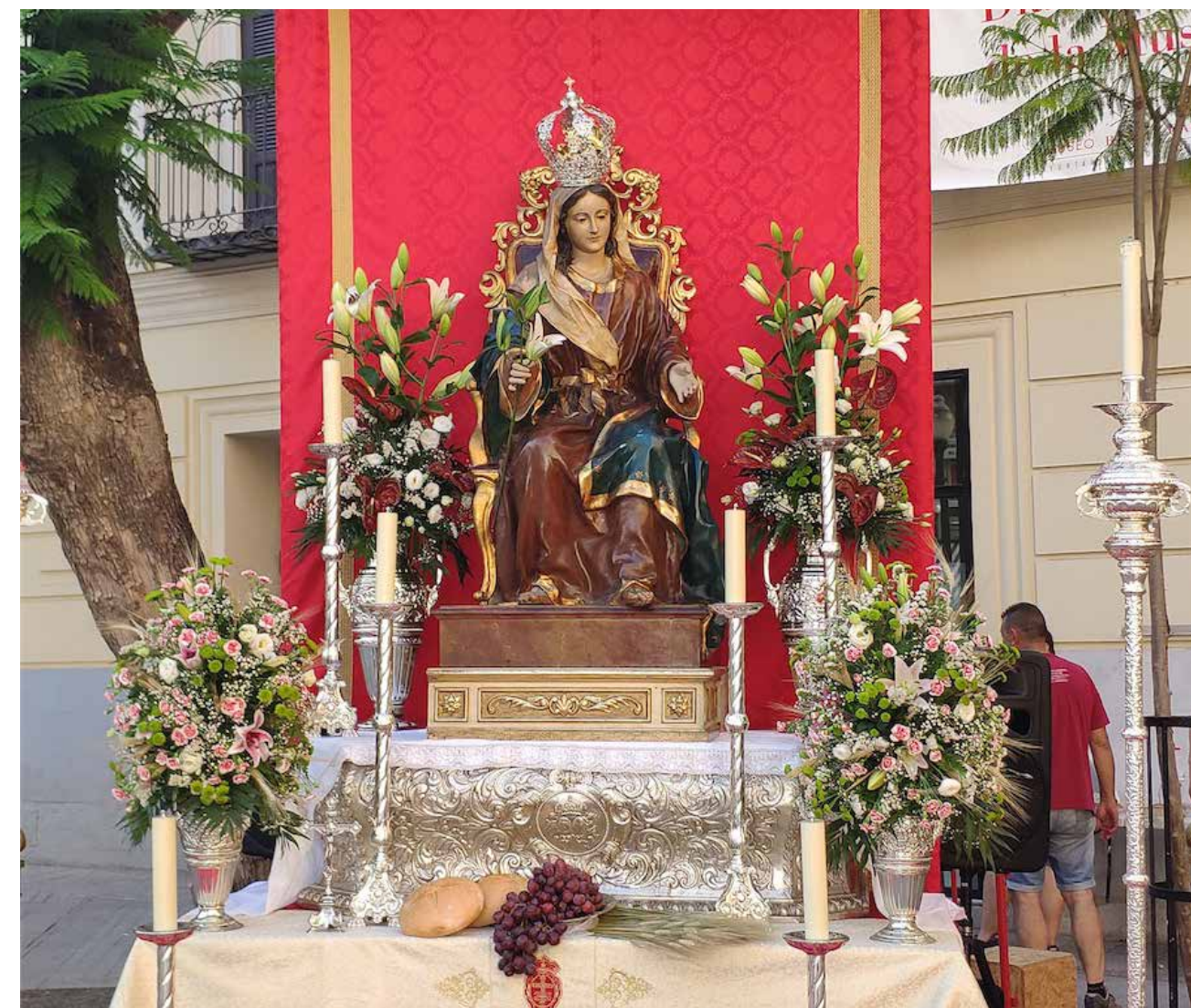




## CORPUS CHRISTI











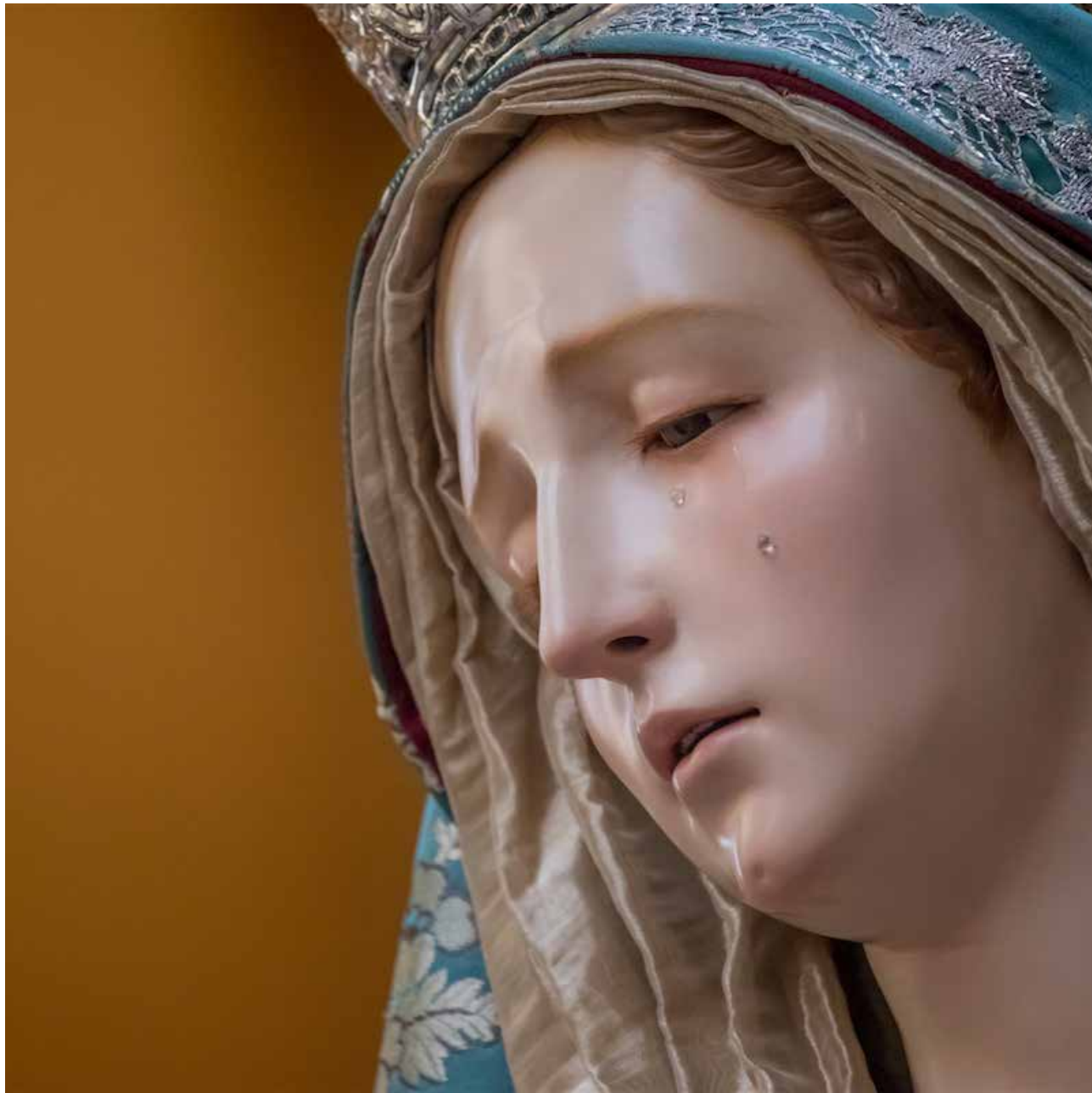




## FESTIVIDAD ROSARIO



















## MISA JOVENES SAN JUAN









**Edita:**

Muy Ilustre y Venerable Cofradía  
del Santísimo Cristo de la Caridad  
C/. San Nicolás, 5-Entlo.  
30005 Murcia  
[www.cofradiadelacaridad.com](http://www.cofradiadelacaridad.com)

**Dirección y****Consejo de Redacción:**

Antonio José García Romero  
Manuel Lara Serrano

**Maquetación y Diseño:**

José Javier Corbalán Maiquez

**Pintura realizada por:**

Cristina Hidalgo Sánchez

**Fotografías:**

Los propios autores  
Archivo de la Cofradía  
Joaquín Bernal Ganga  
Juan Carreño Bermúdez  
Álvaro García Alcázar  
Jaime García Alcázar  
Antonio José García Romero  
Juanchi  
Miguel López Alcázar  
Alejandro Molina López  
Samuel Nortes Pérez  
Javier Soriano González





Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad